

MARZO 17 DE 1933  
Año XXIX • Nº 1222

# El Hogar

Arg bi 118: 29, 1222 (1933)

30 CENTAVOS  
EN TODA LA REPUBLICA

40



## LA ESMERALDA

Por OSCAR SOLDATI

AGENCIA DE PUBLICIDAD  
DE  
**RAFAEL BONANNO**  
REVISTAS, NOVELAS, LIBROS  
DE TODAS CLASES  
EDICIONES ECONÓMICAS  
400 - 587 CHIVILCOY

# ALS-TI

TE SOL HELADO



## UN VASO CUESTA UN CENTAVO

### Se prepara así:

Enjuague la tetera con agua hirviendo, ponga en ella una cucharadita de Te Sol, no muy llena, por cada vaso que necesite servir. Echele encima agua hirviendo (que no haya hervido más de un minuto). Déjelo reposar en la tetera cinco minutos. Cuélelo y póngalo en una jarra en la heladera. También puede servirse caliente en un vaso grande con mucho hielo. Una vez fresco, se toma agregándole una tajadita de limón y azúcar.

Agregándole unas gotas de cualquier licor queda más rico.

... y del más sano y delicioso de los refrescos: de ALS-TI (Iced-Tea) que es la bebida ideal para verano. Puede tomarse a cualquier hora y no sólo calma la sed, sino que también disipa el decaimiento y repone las energías.

# Te Sol

HELADO

"CADA VASO CUESTA UN CENTAVO"

Señores del TE SOL, Paseo Colón 474 - Bs. As.  
 Sirvanse mandarme el nuevo folleto  
 ALS-TI con recetas para postres.  
 Nombre \_\_\_\_\_  
 Calle \_\_\_\_\_  
 No. \_\_\_\_\_  
 Pueblo o Ciudad \_\_\_\_\_  
 F.C. \_\_\_\_\_

Dirección, Redacción  
y Administración:  
RIO DE JANEIRO, 262-300  
U. T. 60 Caballito 1020 al 1029  
Dirección Telegráfica: "Senyah"

17 DE MARZO DE 1933  
Año XXIX • Núm. 1222

*El Hogar*

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA  
PARA LA MUJER, LA CASA Y EL NIÑO  
APARECE LOS VIERNES



Oficina para Avisos  
y Subscripciones:  
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 651  
(Primer piso)  
Unión Telef. 38, Mayo, 2031 al 2033

ALBERTO M. HAYNES  
Fundador



# AMOR COMPLEJO

NOVELA CORTA  
Por FELISA  
DE ONRUBIA

**L**OVÍA a torrentes. En la calle no había reparo alguno, y era el único auto que pasaba. ¿Qué quiere usted que hiciera, amiga mía? —¿...?

Yo había salido de la Biblioteca Nacional con mi libreta de apuntes debajo del brazo y un libro recién comprado, y me detuve en la calle Vivienne, esperando conseguir un auto. La lluvia arreciaba con furor de torrente. El jardín inmediato parecía hundirse bajo el diluvio. Sentía mi vestido adherido al cuerpo, y en el rostro el agua jugaba con el rouge de las mejillas y los labios. Usted supondrá que soy rara, pero lo cierto es que amo los días de lluvia más que los de sol, porque el cielo nublado propende a mis fantaseos.

En la atmósfera turbia parecía comenzar el crepúsculo, y en alguna vidriera se insinuaba la electricidad a pesar de la hora temprana. No sabía qué hacer. De pronto, un auto que venía despacio por la calle encharcada se detuvo junto a la acera, y el hombre que lo guiaba se asomó para decirme: —¿Quiere usted subir?

Ni siquiera titubeé y entré en el auto como un atado de ropa mojada. El hombre, al que todavía no había mirado bien, se retiró del asiento, y yo creí que debía explicar mi actitud:

"MI DESCONOCIDO, CON LA MANO APOYADA EN EL VOLANTE Y SU ROSTRO IMPASIBLE EN MI DIRECCIÓN, NO DECÍA UNA PALABRA. SEGURO CRITICABA EN SU INTERIOR MI TERQUEZ Y ESPERABA MI FRACASO."

—Con esta lluvia no se está para miramientos sociales, por eso he aceptado —le dije, al sentarme.

El no respondió, haciendo con la cabeza un movimiento que podía interpretarse como asentimiento o como indiferencia.

Yo, chorreando en forma similar a una ahogada, me encontraba incómoda, sin atreverme a usar de

mis movimientos por no derramar mi diluvio dentro de la voiturette. Habíamos andado algunas calles cuando el hombre, sin volverse hacia mí, me preguntó:

—¿Adónde quiere usted ir?

Sin mirarlo, le contesté:

—A la plaza de la Concordia.

Por el espejito del parabrisas vi su perfil, y comprendí su acento extranjero. Debía de ser de algún país eslavo.

En mi ademán de curiosidad por descubrirlo noté que había dejado caer los libros, que había puesto sobre mis faldas. Entonces él se volvió hacia mí, y pude mirarlo de frente. También fijó su mirada en mí, pero a través de la lluvia que aún se recreaba en mi rostro debía yo tener un aspecto poco interesante. Para evitar esta situación embarazosa, yo me agaché para recoger mis papeles. El, de golpe, paró el auto, y antes que yo los tuvo en su mano.

Me sentí desolada. Mi libro nuevo, maltratado por el agua, tenía a manera de chichones en la piel de la encuadernación, que se desteñía en rojo, y mi libreta de apuntes, que resultaba como el compendio de toda mi sabiduría, era una papilla de papel donde se bañaban las letras de mis anotaciones preciosas. ¡Cuántas horas de biblioteca, cuántos libros consultados en el silencio de la sala quieta, donde, para mí, solamente los volúmenes tenían rostro!

El observó mi desagrado del cual yo no volvía, teniendo en mis manos los restos inútiles. Y creyendo adivinar, me preguntó, con cierta timidez:

—¿Es usted profesora?... ¿Por qué no se le ocurrió otra profesión?...

Su pregunta fué, en mi imaginación, como la campana de una puerta que se abre a la fantasía. ¿Por qué me sobrevino la idea de mentir? ¿Por qué



quise, inconscientemente, ser otra en ese momento?... No lo comprendo. Tal vez tengamos, todas las mujeres, en ciertas ocasiones el deseo de convertirnos en seres diferentes, con la ilusión de que, siéndolo, nuestro paisaje en la vida sea más luminoso.

Sin titubear le dije:

—Sí, lo soy, y estoy tomando notas en la Biblioteca para un tema filosófico.

En realidad, mi filosofía comenzó en ese instante, porque por su magia me incrusté de inmediato en el papel con el cual me había revestido.

El auto, detenido en la calzada vacía, sonaba por la música dramática de la lluvia, y yo no conseguía resguardarme del agua. Mi acompañante con un gesto rápido, tendió su sobretodo sobre mis rodillas, y seguimos andando.

Pronto llegamos a la plaza de la Concordia, en la que las estatuas semejaban ducharse bajo la lluvia, mientras los autos corrían con la locura de un vértigo. Y volvió el hombre a detener el auto.

—Aquí no podrá usted bajarse. Puedo llevarla adonde usted desee.

—Es muy lejos... Tal vez encuentre un auto o el ómnibus.

—Pero es imposible. ¿No ve usted que diluvia y no hay coche vacío?

Yo bien lo veía, pero, mojada como estaba y en mi carácter de reciente comedianta, creí que debía mantenerme en una decisión que le hiciera creer en la realidad de mi personaje.

—Sí; pero lo intentaré.

Y sin vacilar bajé del auto y me puse a mirar en todas direcciones.

La lluvia ponía el temblor de un velo en el aire, y por las avenidas, que semejaban el confín de una ciudad por lo desiertas, no se divisaba un auto.

Mi desconocido, con la mano apoyada en el volante y su rostro, impasible, en mi dirección, no decía una palabra. Seguramente criticaba, en su interior, mi torpeza, y esperaba mi fracaso.

Cuando consideré que ya no era posible continuar esperando, acercándome más al auto, le dije al desconocido:

—Tiene usted razón: no creo que encuentre coche que me lleve a mi casa... A menos que tome el Metro...

—No podrá llegar usted a él con esta lluvia. Dígame su dirección.

Y extendiendo su mano me ayudó a subir.

—Pero es en Passy... Muy lejos.

—¿Qué calle?

—Bueno; pues ya que es usted tan cortés... Avenida Mozart.

Volvió a colocar su sobretodo sobre mis faldas, y seguimos por los Campos Elíseos. A la distancia, el Arco de Triunfo daba la visión de oscilar con el flagelo de la lluvia y derramar el cielo todas sus lágrimas sobre la tumba del soldado desconocido.

Marchaba el auto despacio, como reteniendo el tiempo, y no nos hablábamos. Yo ya conocía el rostro de mi desconocido como un mapa que hubiera estudiado mucho. Sus ojos verdes y sombreados, el cabello ondulado que sin aislamiento le salía del ala de su sombrero blando, su boca algo amarga

y el mentón enérgico. Aun sin mirarlo, su rostro se me aparecía en el espejillo. Él apenas me observaba. Yo hubiera deseado componer mi cara, no por coquetería, sino por costumbre. Ponerme un poco de color en las mejillas y los labios, lavados por la lluvia. Arreglar mis cabellos, cuyas ondas permanentes se escapaban de mi gorro en mechas rebeldes y mojadas. Pero pensé que para una profesora, aunque simulada, era mejor conservar el rostro sin afeites.

Habíamos llegado al Trocadero y, como continuando en alta voz su pensamiento, me preguntó:

—¿Le gusta a usted mucho la lectura?

—Es toda mi ocupación. (Y no mentía entonces.)

—A mí también me ha entusiasmado mucho... en otra época. Pero ahora prefiero la música.

—¿Es usted músico?

—No soy nada. Soy un errante.

—Casi todos lo somos. ¿Acaso sabemos adónde nos lleva la vida?

Esta frase la dije sin querer, pero él la consideró filosófica, seguramente. Y, sin embargo, yo sólo pensé que la vida nos lleva a mentir a menudo.

—Tiene usted razón — me dijo con gravedad, y por primera vez descansó su mirada en mí.

—Pero la música moderna no me parece sugestionante. La falta de melodía de la jazz excita los nervios sin halagar al sentimiento.

—¿Prefiere usted la clásica?

—Prefiero la música de color nacional, y por cierto que comprenderá usted que hablo para los momentos en que no nos encontramos en un concierto.

—Nacional... Ya no van quedando banderas. Todo se transforma.

Volvimos a callarnos. Este hombre llevaba su conversación por un sendero en el que giraba un misterio. Y yo hubiera querido descubrirlo.

—Passy es muy tranquila usted allí?

—Sí; doy mis clases a una familia extranjera.

Y, aunque pareciera extraño, yo no creí que mentía.

—¡Ah!... Usted habrá notado que tengo acento extranjero. No hace mucho que vivo en París.

No le pregunté nada, aunque ardía mi curiosidad por desoír el origen de sus ojos.

—Trabajo mucho eso sí. La vida hay que matarla con una ocupación.

—¿Por qué? Yo creo, por el contrario, que debemos vivificarla, para sentirla mejor — le contesté, impresionada del tono sombrío con que había hablado.

—Es probable que usted hable así porque los libros lo sacan a uno de la realidad y lo ausentan lejos.

—También las profesoras tenemos que mirar la vida. Yo la encuentro amable, y eso que lucho.

Y con un aire de conformidad que no sé cómo me quedaba, lo miré con discreción.

No me pareció, en ese momento, muy oportuna la profesión que yo había elegido para presentarme al desconocido. Me obligaba a meterme en una solemnidad ajena a mí. Este hombre meditabundo hubiera necesitado otro dinamismo para salir de su encierro. Yo no podía mostrarle mi verdadero yo, pero,

*¿Es un cuento romántico, una novela de aventuras? De ambos estilos participa este amenísimo romance que interesa al lector desde sus primeras escenas. Llevándolo, embelesado, hacia un desenlace sentimental que sorprende muy gratamente por lo sencillo e imprevisto.*

para consolarme del papel pacífico que me había impuesto, comencé a contarle una historia de voluntad, en la cual el sujeto salía triunfador de su propia psiquis.

Entretanto habíamos llegado a la Avenida Mozart, y el número de mi casa no estaba lejos. Se lo dije.

— Usted podría confortar a un muerto — dijo, como hablando solo.

— Mi poder no es tan celeste...; pero sí a un vivo. Para mí, la voluntad es todo en la vida — le respondí con tono profesoral, como si hablara para mis inventados discípulos.

Estábamos ya parados delante de mi casa. Sin atreverse a darme la mano, se había quitado el sombrero que me descubrió su cabeza artística, donde la lluvia, amenguada, ponía el brillo de sus gotas.

— ¿Me permitirá usted llamarla por teléfono?

— ¿Por qué no? Mlle. Dharme — dije, recordando mi antigua profesora, y agregué el número de mi aparato.

Él, algo confuso, dijo un nombre que yo no comprendí.

Iba ya a subir a su auto cuando regresó con el bultito de mis papeles maltrechos, que habían quedado en el lago que mis ropas habían formado en la voiturette. Luego partió.

AL entrar en mi casa tuve la impresión de ser una artista que vuelve de representar una película. Y critiqué ciertos instantes de mi papel en que comprendía que no había estado bien. Evidentemente en mí no se había revelado un don de adivinación, puesto que no había divisado siquiera la personalidad del desconocido. ¿Qué clase de hombre era?... En nuestra época, en la que todos corremos tras lo imprevisto desdiciendo la lógica, y la apariencia es un rapapeto para no mostrar la verdad, es difícil por aquella juzgar a una persona. Y yo me sentía defraudada por no haber podido captar una antena que le diera vibración al personaje anónimo. En nuestro exterior, ni él ni yo éramos bastante interesantes para preocuparnos el uno del otro. Y, sin embargo, yo no desatendí su recuerdo, pegado a mi mente como una calcomanía.

Pasaron tres días, y cada toque de campanilla telefónica repercutía en mí con emoción, riendo, no obstante, de que me la produjera un simple desconocido. Pero en eso residía el maleficio, en lo misterioso, a pesar de lo cual no aguijoneaba mi imaginación por temor de remontarla demasiado.

Al cuarto día hubo un llamado para Mlle. Dharme. Con cálculo demoré en acudir, y, tomando el tubo, escuché la voz de mi incógnito.

— No me atrevía a hablarle, y lo deseaba mucho — me dijo, con un tono inseguro. — ¿Se encuentra usted bien?... ¿No le hizo daño la lluvia?

— Nada de eso; estoy perfectamente. Gracias. Y por contraste, admiro la belleza del día de hoy.

— Justamente estaba pensando que, si usted tuviera la bondad de aceptar mi invitación, yo pasaría a buscarla.

Pensé rápidamente si estaría dentro de la respetabilidad de una profesora admitir un paseo con un hombre al que apenas se conoce. Pero en seguida, haciendo consideraciones mundanas, me pareció ridículo desairarlo, ya que no hay que darle trascendencia a una amistad de ocasión.

Su respuesta semejó una salva de día de gloria. En su voz repicaba la alegría. De improviso este hombre me resultó interesante, pero no con interés sentimental, sino por algo complejo que asomaba en él. A la hora indicada, que situé

## Ilustraciones de López Osorno



en el descanso de mis clases simuladas, salimos en su voiturette. Estaba lustrosa y cuidada

como un coche de exposición, y en el lugar donde yo había estado sentada días antes lucía una alfombrita nueva.

Silencio durante unos instantes. Y en seguida su pregunta:

— ¿Adónde desea usted que vayamos?... ¿Me permite ofrecerle una taza de té?... Así hablaremos un poco de libros y de música.

— Con mucho gusto.

El auto arrancó a una velocidad exagerada y sin hablar nos instalamos en un té ruso del Faubourg Saint-Honoré.

A ratos yo me consideraba un poco atolondrada, y censuraba mi fantasía de querer introducir una novela en mi vida normal. Pero era más insistente mi deseo de escuchar algún capítulo curioso, y esperaba que el desconocido me lo ofreciera.

— He pensado mucho en su prédica sobre la voluntad, y creo que usted debe triunfar, porque la tiene.

— Sí; trato de fortificármela... y de infiltrarla. A mis discípulos yo les observo más el carácter que la inteligencia. (¡Cómo mental!)

— Ya ve usted, los húngaros somos de una raza fuerte y perseverante. Pero los acontecimientos debilitan mucho el ánimo personal.

Primer dato: ¡húngaro! ¡Ya era algo! — ¡Qué país hermoso el suyo! Conozco Budapest.

— Sí; es muy hermoso... — Y se calló.

Yo me alegraba que la conversación no saliera de este tono incoloro, pues así se justificaba el concepto que me había formado del desconocido y por el cual me atreví a salir en su compañía. Pero el film que me imaginaba, padecía de un "ralentissement" que le imprimía el mismo y que para mi inquietud era exagerado. A punto estuve de despojarme de mi papel fingido y asaltarlo con un pistoletazo de preguntas para apresurar el desarrollo. Pues el húngaro, como metido en aquellas corajas de magiar que custodian el interior de los palacios de Buda, no salía de sí mismo ni por distracción.

— Si no fuera por la música, mi vida sería abrumadora en París.

— ¿No tiene usted familia o amigos de su país?

— Soy solo. Y los amigos, en el extranjero, son muy raros.

Había sacado su petaca de cigarrillos, y al ofrecérmelos reparé en un escudo de armas. Pero no me causó sorpresa ni admiración, porque en los "bric a brac" de París podían adquirirse, por pocos francos, todos los escudos y coronas de nobleza imaginables.

— Es verdad. Yo creo, sin embargo, que en cualquier parte podemos crear una amistad. Para la afinidad no hay patria.

— ¡Yo desearía tanto que usted fuera mi amiga!

— Tal vez cuando nos conozcamos mejor.

— Las mujeres que estudian son las más comprensivas. Hoy la mujer es la verdadera amiga del hombre.

— Pero lo profundo aleja de la feminidad...

— También lo excesivamente femenino.

Continúa en la pág. 14)

"Y MI MIRADA PARALIZÓ MI CORAZÓN. ÉL... SÍ, MI HÚNGARO, QUE SALUDABA A TODOS LADOS SIN SONREIR DE LA OVACIÓN. CREO QUE LA EMOCIÓN EMPALIDECEÓ MI ROSTRO Y POR UN SEGUNDO NO PUDE HABLAR. NI ESCUCHAR AL DIPLOMÁTICO QUE ME CONTABA ALGO."



# LAS GRANDES TRAGEDIAS DE LA HISTORIA

## ILUSTRACION DE ALEJANDRO SIRIO

**E**L 9 de julio de 1793, la diligencia de Caen emprendió viaje a París llevando una pasajera que, a pesar de ser desconocida e ignorada por aquel entonces, estaba predestinada a inscribir, antes de que hubiera transcurrido una semana, su nombre en las páginas de la historia en forma tan profunda que aún perdura y difícilmente podrá ser olvidada.

Ondulada la cabellera, negros como la noche los grandes y bellos ojos expresivos; tenía la serena y majestuosa prestancia de una diosa de Grecia, con su figura de suaves morbideces y líneas perfectas. Dijo de ella un contemporáneo, que "más parecía hecha para los ensalmos del amor que para el acto implacable y horrible que había de ejecutar". Su piel, si bien tenía el tinte ligeramente moreno, característico de las gentes de Normandía, era tan satinada y libre

de mácula como el más fino marfil pulimentado. Sus manos eran largas, finas y, para aquellos tiempos, demasiado suaves. ¡Días de alucinación los que corrían: manos pulcras y finas bastaban para que se sospechara de una mujer o un hombre! Tal circunstancia era, bajo el imperio sagrado de la democracia, motivo de vergüenza.

Cualquier persona que observara a aquella mujer, que aún no había cumplido los veinticinco años, hubiera concebido la sospecha de que era una aristócrata de cutis fino y gestos llenos de dignidad. Habría confirmado tal sospecha su serena belleza y su aire de singular altanería, que, en verdad, no emergía de un sentido de superioridad sobre sus semejantes, sino más bien de la extraña tranquilidad que se produce en el espíritu de los predestinados que saben que han sido elegidos por la muerte y que la garra implacable de la Eterna Intrusa se cierne sobre sus vidas y está a punto de sumirlos en las tinieblas del no ser.

Era, empero, una aristócrata aquella joven. En la época anterior a la revolución se llamó D'Armans, pero en la época del relato llevaba el apellido más plebeyo de Corday... Carlota Corday.

Tras varias conferencias con cierto diputado Barbaroux, Carlota había emprendido

viaje a París por asuntos urgentes y misteriosos. Viajar era asunto demoroso y la diligencia marchó dos noches y casi tres días antes de llegar a París. En el transcurso de aquel largo y fatigoso viaje se pudo notar que Carlota jamás intervenía en las conversaciones de sus compañeros de viaje, que versaban, casi siempre, sobre temas políticos. ¡Se diría que carecía de opiniones, que no la preocupaba la política y que concedía poca atención a los asuntos de las demás personas! Se mantenía aparte, como absorbida por íntimos pensamientos, con una rara expresión ausente en sus hermosos ojos. Tras dos o tres tentativas en entablar conversación con ella, que sólo merecieron respuestas monosilábicas e indiferentes, sus compañeros de viaje la dejaron tranquila, que era precisamente lo que ella deseaba...

Por fin llegaron a París. Carlota abandonó la diligencia y se alojó en una hostería que parecía tener un nombre simbólico, pues se llamaba "Posada de la Providencia" y estaba situada en la calle de los Vieux Augustus. Toda la tarde y la noche permaneció la novel pensionista en su habitación. A la mañana siguiente se ocupó plácida y tranquilamente de sus asuntos, que parecían suficientemente comunes y vulgares como para no despertar interés. Se refería a algunos documentos que estaban en poder del ministro del Interior y que necesitaba un amigo de ella de Caen.

¡Grande hubiera sido el chasco de los que hubieran juzgado inofensiva a la joven!... Después de salir del ministerio se encaminó a la plaza del Palais Royal y examinó con atención las tiendas ubicadas en las calles circundantes. No demoró en encontrar lo que buscaba, pues penetró resueltamente en una armería. Sorprendido el dueño del negocio, le preguntó:

—¿En qué puedo seros útil, ciudadana? Como lo hacía con frecuencia, invocó el nombre conocidísimo en toda la Francia revolucionaria y republicana de Barbaroux:

—El ciudadano diputado Barbaroux—dijo—me ha indicado tu casa, diciéndome que aquí los buenos patriotas podían adquirir armas. ¡Necesito un buen puñal para clavarlo en el corazón de un aristócrata!

Sonrió el comerciante. ¡Naturalmente, aquella ciudadana tan hermosa obedecía, como todas las mujeres, más al corazón que al cerebro!... ¡Lío amoroso, indudablemente! Sin embargo, se permitió hacer una indicación:

—¿Y por qué no lo denuncias, ciudadana? Tu amigo Barbaroux, patriota probado, sabría lo que se debe hacer con él... —Y guiñando pícaramente un ojo, completó el consejo: —Bien lo sabes: ¡les aristócrates a la lanterne! Una brazada de cuerda y... ¡ya está!



—No me pareció oportuna la denuncia...

—¿Por qué? ¿Temías, acaso, que no se hiciera justicia?... Si es así, no tienes más que hacer una visita al ciudadano Marat... El sabe lo que se debe hacer en Francia y pronto entregará tu aristócrata a la simpática Marianne (la guillotina)...

—No, ciudadano; las deudas de dinero se cobran en dinero, y las de sangre en sangre. Ese hombre me debe algo muy querido. Yo jamás lo hablé, pero pienso llamarlo a cuentas dentro de pocas horas, y ha de ser... ¡puñal en mano!

—¡Ma foi! Tú sabes lo que haces... Ahora, si quieres un buen puñal, te venderé este. Es del mejor acero y de un filo de navaja. Te aseguro que penetrará en el cuerpo de tu aristócrata como en un pedazo de pan.

Adquirida el arma, Carlota se despidió del locuaz comerciante y se alejó ocultando su adquisición.

¿Para qué quería aquella joven tan hermosa un juguete tan extraño?... ¡Un puñal!... ¿Para qué?

➤ ERA el día trece de julio. Terminada su labor del día, el ciudadano Juan Pablo Marat, el "amigo del pueblo", duro amo de la revolución y de Francia, tomaba un baño. Estaba enfermo y de una dolencia muy desagradable. Para combatirla debía permanecer largas horas dentro de un baño caliente y azufrado. Sólo así se apaciguaba el escozor intolerable de la enfermedad a la piel que lo aquejaba. Flaco, esmirriado, vulpino el rostro, soslayante la mirada, causaba repugnancia su aspecto.

Pero el "Amigo del Pueblo" era hombre activo. Aun en el baño trabajaba sin descanso. Para ello se había hecho construir una especie de mesa que acercaba a la bañera y que contenía recado de escribir.

A las 7.30 de la noche, Marat yacía en su baño. Alguien golpeó a la puerta de la casa. ¿Qué podría ser?... Juan Pablo escuchó con atención, mientras la bruja innoble a quien llamaba su "chère amie" iba a ver quién golpeaba. Una suave voz femenina, singularmente bien modulada, preguntaba por el ciudadano Marat. Éste al oírla recordó una esquila que recibiera el día antes, en que una joven que decía venir de la agitada región de Caen le anunciaba su visita, manifestando que "deseaba hacer un servicio a Francia".

—¡Laisse entrer, chère amie! — gritó el Amigo del Pueblo desde su baño, pues, según queda dicho, acostumbraba a recibir y atender los asuntos públicos en el baño o en cama, a cualquier hora. A otro grito suyo, la hermosa Carlota estuvo a su lado. Le rogó que se sentara, y cuando ella le hubo informado de que venía de Caen y era la autora de la misiva,

# DE COMO LA MIGOD EL PUEBLO MARAT CAYO BAJO EL PUÑAL DEL ARUBIA CARLOTA CORDAY

le hizo toda suerte de preguntas sobre el desarrollo de los acontecimientos políticos en aquella ciudad. Y Carlota empezó a hablar...

Fué una escena extraña. La habitación pequeña, sucia, como correspondía al que se hacía llamar el "Amigo del Pueblo", estaba llena del vapor que surgía del baño en que se hallaba sumergido el famoso diputado. Visto así, desnudo, descarnado, escamosa y llena de manchas la piel, larga y descuidada la pelambre, agazapado entre el agua caliente, semejaba un gran saurio perverso. Su visitante, bien vestida, limpia y hermosa, lo contemplaba con sus ojos negros, en que la repulsión y el asco parecían luchar con un propósito grande y firme, mientras iba respondiendo a sus preguntas sobre Caen y sus gentes...

Llegó el instante culminante de la tragedia. Marat se inclinó para acercarse a la bañera su mesa y anotar algunos nombres que Carlota acababa de mencionar.

—¡Morirán dentro de la quincena! — murmuraba el sangriento déspota, mientras se preparaba a escribir... Un leve ruido lo hizo mirar hacia arriba. Distinguió a Carlota en actitud amenazante, pronta a descargar el golpe fatal, brillante la mirada, en alto el puñal... Antes de que hubiera

podido moverse, la mano armada descendió con fuerza y Marat, mal herido, cayó hacia atrás, gritando:

—¡A moi, chère amie!... ¡Auxilio!... ¡Me matan!... ¡A moi!

La voz se le extinguió en la garganta. El cuerpo apergaminado y amarillento del "Amigo del Pueblo" quedó inmóvil en el agua humeante, sucia y mezclada con su sangre... En la escalera de madera resonaron pasos. Voces estridentes y rudas daban la alarma; manos recias golpeaban a la puerta... Encerrada, como en una trampa, Carlota Corday tomó varias sillas y se construyó una especie de trinchera en un rincón... ¡Bien sabía que sólo debía esperar la muerte!... Por entre los paneles rotos de la puerta ojos malignos la contemplaban ya, pero en los suyos brillaba una luz de triunfo, mientras esperaba el acto final de su vida.



ALEJANDRO CIRIO-XXXIII

# ¿Debe declararse al



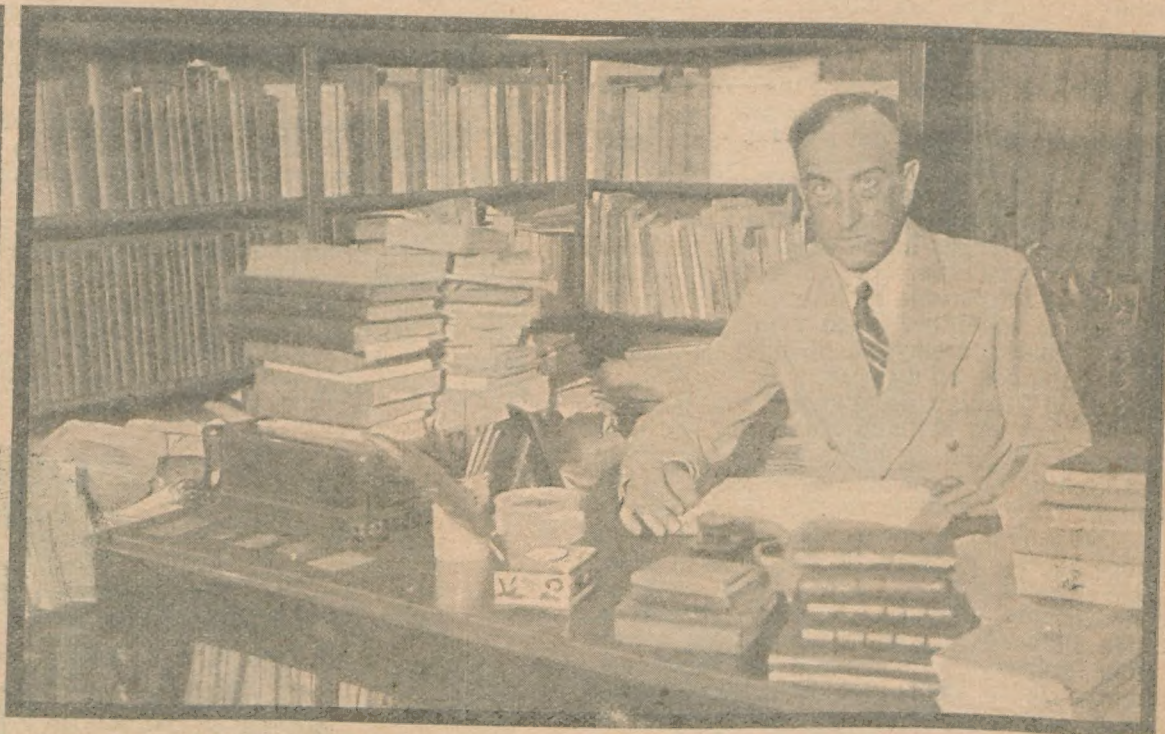
Es verdad que cuando un hombre no intuye rápidamente el amor que inspira, o tarda en confesar el que él mismo siente, la mujer se torna en una verdadera animadora, hasta suscitar la atracción deseada. Pero en el largo desencuentro, el alma de esa mujer padece. Tiene una honda pasión que decir, y sólo su inquietud, o sus ojos, o una actitud melancólica, la denuncian. Pero sus labios callan. Acaso el hombre amado, distraído por otros llamamientos de la vida, no ha advertido aquella actitud o el implorar de aquellos



ojos. Acaso sospeche, y ansie amarla, pero una invencible timidez le acobarda, temeroso de encontrar burla o desengaño donde presume una ilusión. En este caso, una inveterada costumbre priva a la mujer de la declaración clara y leal. Ha de ser el hombre, el conquistador, quien diga la primera palabra. Tema de palpitante interés, por la modernidad del problema sentimental que plantea, EL HOGAR lo ha sometido a conocidas figuras de nuestro ambiente literario y artístico. He aquí sus meditaciones opiniones.



Luisa Vehil, la joven y prestigiosa actriz, declararía su amor si el hombre ansiado no reparase en ella.



## DE ALVARO MELIÁN LAFINUR

EL tema de esta encuesta no deja de prestarse — y ha de haber, seguramente, quien lo encarne así — a la divagación ingeniosa y humorística. Yo prefiero, en este caso, alrondarlo más bien por su lado serio, pues, indudablemente, se relaciona con rasgos profundos de la civilización actual.

En nuestra época no tendría nada de extraño que una mujer se adelantara a manifestar paladinamente sus sentimientos al hombre en quien ve, o cree ver, un compañero ideal, o cuando menos deseable, para esa aventura milagrosa y peligrosa que es el amor, ya desemboque o no en el matrimonio. La mujer, emancipada con respecto a tantas cosas, ha abandonado también en esta aquella pasividad, por lo menos aparente, que guardaba antes, y suele tomar la ofensiva con procedimientos más o menos incisivos. Adviértase que no se trata ya de la elección, pues eso la mujer lo ha ejercido siempre, valiéndose de mil deli-

ciosas tretas y "manigances" para evidenciar su preferencia, sin comprometerse demasiado y quedando naturalmente subordinada a la reacción favorable o desfavorable del sujeto. Ahora esos reparos también tienden a desaparecer totalmente. Es un hecho notorio para la psicología social que la mujer contemporánea aspira — y esto, desde luego, la realiza — a poner, en los actos y resoluciones serios de la vida, una sinceridad y una franqueza reñidas con la conducta sinuosa, falaz y serpentina que siempre se ha conceptuado, con razón o sin ella, como característica del sexo. Lanzada a la lucha por las condiciones de la existencia actual, decidida a valerse a sí misma, ha cambiado, hasta cierto punto, de recursos, de armas y también de objetivos. Así se la ve invadir muchos campos de acción antes privativos del hombre, mostrando tal tendencia a la afirmación de sus deseos y tal voluntad de potencia, que uno se pregunta a veces si el mundo no marcha decididamente hacia una verdad radicalmente nueva: la ginecracia o gobierno de las mujeres. Pero estos seres maravillosos están sujetos, de modo inevitable, a ese sino superior que los hace nacidos esencialmente para el amor y la maternidad. A despecho de otras vocaciones y actividades, el amor ocupará siempre el primer lugar en la existencia de toda mujer normal, y es lógico y perfectamente legítimo que ella quiera llevar también a esos dominios, que le son más caros, el espíritu de independencia y autodeterminación que hoy la anima en todos los órdenes. Si las consecuencias mediatas que esto pueda tener han de ser buenas o

La mujer — dice Alvaro Melián Lafinur — tiene, para declararse, recursos de ingenio y de ternura.

## DE LUISA VEHL

HABLO sin experiencia personal. Aún no se me han declarado, y tampoco he sentido apremiante necesidad de hacerlo. Creo, sin embargo, que si yo amase a un hombre, si ese hombre fuese el que yo esperara, y pasase, quizá por última vez, sin reparar en mí, correría a decirle las dulces palabras: ¡Te amo! Porque a veces el amor no da tiempo: llega como una tempestad. Todo ese preámbulo de miradas, de coqueterías, de rodeos que suele preceder a la conquista, al noviazgo y al matrimonio — tres fases distintas y un solo fin verdadero, — no es amor todavía. "Simpatizemos", dicen las parejas. En ese lapso de simpatía, la mujer tiene mil medios para provocar la declaración. Una ternura, una frase, arrancan definitivamente las dos palabras que mueven el mundo. Mas si no se da el caso de ese preámbulo, y el hombre esperado, el único a quien una ha amado ya antes de verlo, pasa sin mirar o sin atreverse a levantar la vista, el amor, que es el único código, manda adelantarse y confesar la pasión sentida. Es preferible en tal circunstancia la derrota de un desdén, que la eternidad de un amor callado.

DE "EL HOGAR"

# hombre la mujer que ama?

malas, no intento averiguarlo ahora. En todo caso, me inclinaria a considerarlo un bien, como todo lo que propenda a la expresion liberrima de los verdaderos sentimientos y a fundar sobre ellos las situaciones individuales, previniendo así esos funestos equívocos engendrados por la hipocresia, la ocultación y el convencionalismo. Pero no me he propuesto hablar desde el punto de vista moral precisamente, sino más bien a la manera de un naturalista que senala y clasifica fenómenos positivos. Habrá muchas personas que se alarmen ante todas esas cosas, pero yo creo que el lema de nuestra época, tan llena de transformaciones más o menos catastróficas, si se pretende comprender y juzgar con claridad, debe ser: ante todo, no asustarse de nada.

No ha de sorprender, pues, que la mujer moderna sea capaz de lanzarse resueltamente a la conquista del varón preferido en vez de aguardar, con paciencia, a atraerlo por medios indirectos que podrían malograr o demorar el resultado. Se dirá que con ello se expone a la decepción y a la amargura que le causaría una repulsa, como suele ocurrirles hasta ahora a los hombres. Pero, aparte de que ese riesgo es inherente a toda empresa humana, tal consideración no puede, sin duda detener la expansión de un sentimiento vigoroso. Todo depende de la sinceridad e intensidad de la afección. Lady Carolina Lamb, después de conocer a lord Byron, escribió en su diario: "Ese hermoso rostro pálido será mi destino." Cuando una mujer siente con tal certidumbre la fatalidad del encuentro, no es mucho que haga todo lo imaginable — como efectivamente lo hizo la dama británica — para que ese destino se cumpla, suceda lo que suceda.

No se entienda que ni remotamente admitiríamos, en este sentido, actitudes inspiradas por la veleidad y el capricho o por una censurable equidad. Sólo podría justificarse un movimiento de esa índole en la mujer cuando respondiera a un sentimiento hondo

y maduro, y a la convicción de poder allegar al hombre elegido — mediante el conocimiento cabal de su carácter y de su orientación — esos inestimables halagos y ese apoyo poderoso que únicamente ella puede ofrecerle en la vida.

Viendo a las fases accidentales y secundarias del asunto, no creo que la mujer, en trance de captación amorosa, deba proceder a una declaración formal, categórica. Eso sería ridículo, como suele serlo en el hombre mismo. Por lo demás, es innecesario. El amor, al que yo consideraría gustoso como una de las bellas artes, por lo que se refiere a sus manifestaciones externas, requiere ciertas disposiciones y aptitudes. Los que las poseen — y los otros que se arreglen — no tienen necesidad siquiera de pronunciar ciertas frases ni de hacer ciertos gestos para entenderse y llegar a un acuerdo perfecto. La decisión de la mujer puede manifestarse con la misma eficacia mediante recursos de espiritualidad, de ingenio, de ternura, de gracia, que equivaldrían a la más expresa de las declaraciones. Lo necesario sería, eso sí, trocar la actitud de expectativa, la espera resignada y silenciosa, por una actividad resuelta y tenaz y una iniciativa en el acercamiento que crearan las ocasiones propicias a la revelación del amor si es que éste

hubiera de producirse. El resto ya es cuestión de atractivos y, sobre todo, de suerte.



El autor de "El caminante" y otras novelas, Hector Olivera Lavié, cree que la mujer debe declararse con valentía y sin rubor.

## DE HÉCTOR OLIVERA LAVIÉ

EN este problema del amor sólo ven con claridad los ciegos. Los ciegos y el voluptuoso y refinado Stendhal.

Es difícil saber lo que debe hacer una mujer que ama. Por lo general, no hace nada. Uno de los síntomas más agudos y que sucede inmediatamente al despertar de ese policromo sentimiento, es la melancolía, la suave tristeza y la absoluta mudéz.

Pero esto sucedía en la clara y luminosa época de nuestras abuelas, la época de los grandes patios embalsados y de los románticos aljibes... Ahora no; estamos en la radiotelefonía, en el cine, a un paso de llegarnos a la estratósfera, etc. La mujer ya se mueve con engreimiento; avanza, conquista, arroja. El hombre ha dejado de ser para ella un enigma. Qué-dó reducido a un simple problema elemental del que la mujer deduce con rapidez la solución que más le conviene.

Me parece muy bien que la mujer que ama se "declare" al hombre con valentía y sin rubor. Será un motivo más para justificar la incurable petulancia de ese ser, lleno de teorías y de frases que se llama "hombre"...

Maria Alicia Domínguez, escritora y novelista, considera especialmente el caso de las jóvenes tímidas.



## DE LUIS CANÉ

QUE si debiera declararse al hombre una mujer que ama?... Pero es que, francamente, ¿se puede creer todavía que somos los hombres quienes nos declaramos?

Luis Cané, que acaba de publicar un "Romancero de niñas", encierra en otra pregunta su contestación a esta encuesta.

## DE MARIA ALICIA DOMÍNGUEZ

ES más que frecuente, y es lo natural, que la iniciación de la conquista amorosa parta de la mujer. Existe todo un proceso delicado, sutil, y sujeto a alternativas diversas, durante el cual la mujer, sin llegar a lo que se llama vulgarmente "declaración", y que es una fórmula innecesaria, descubre su sentimiento sin olvidarse del pudor. La "declaración amorosa", tal como se estilaba en ciertas novelas y films, rara vez se practica en la vida. No hay ninguna necesidad de que una mujer enamorada se declare, como no la hay de que un hombre lo haga tampoco. La exposición del sentimiento — ya confesado de mil maneras complicadas y sutiles, como es todo lo que se refiere al alma humana, — casi siempre es substituida por la mutua demostración visible del amor. Y declararse es afirmar algo que ya existe y de cuya existencia están seguros los amantes.

El único aspecto que conviene considerar en toda su tristeza, es el de la criatura femenina, enferma de timidez y a tal punto celosa de su intimidad que para ella es una tortura la idea de ser descubierta. Esta mujer padece como un tormento la presencia del hombre querido, y no tiene el valor suficiente para mirarlo de modo que él advierta en sus ojos el amor que la inunda.

Temblará ante la presencia que desea, permanecerá muda, ahogándose bajo el flujo de las palabras, y cuando el destino u otro cariño se hayan llevado lejos al que amaba, se limitará a llorar a escondidas. Este estado de amor, timidez, no es raro en las adolescentes, confusas entre los sentimientos y las ideas inculcadas por la costumbre, que les señalan como inmodestia o pecado, todo lo que se relacione con la iniciativa en la pasión. Obedientes a su destino pasivo, señalado por una tradición exageradamente rigurosa, se limitan a esperar. Y cuando llega junto a ellas el que podría hacerlas felices, confundido por el aspecto de una pasividad que se parece a la indiferencia o a la insensibilidad, pasa sin detenerse.

La evolución del tiempo y las costumbres, hacen cada vez más raro este caso tristísimo. Y, en cambio, superabunda en proporción alarmante — porque significa todo lo contrario de profundidad y belleza, — el caso de la mujer que toma una iniciativa demasiado audaz en la conquista amorosa.



## CAPÍTULO X



REO que yo — respondiome él, sonriendo.

"— Siempre el triunfo del más fuerte.

"— Tiene a él derecho, me parece, un hombre que mide 1.82 de estatura.

"— Aquí el juez será el mismo lord.

"— Lo recuso por su parcialidad. El mío es un derecho adquirido.

"El lord intervino con su modo vivaz, encantadoramente cordial:

"— Paz, paz entre los príncipes cristianos. No hay estatura ni derecho que valga. No hay más triunfo que el de esta chiquilla, conquistadora imponente.

"— Lo menos que tiene la chiquilla es de imponente.

"— ¿Qué sabes tú?... Comenzó ella sus conquistas en el barco que nos conducía a los dos desde su hermosísima tierra, la Argentina. Allí fui yo su primer trofeo. En cuanto entró en esta casa hizo su segunda conquista un poco más difícil que la mía: la de lady Barrington.

"— ¡Nada menos!

"— Siguió con todo nuestro personal que la adora; vino luego el turno del pastor, no obstante el catolicismo arraigado de la chiquilla imponente, y ahora ha llegado a rendir a sus plantas al grupo que nos visita, de la más recalcitrante y exclusivista sociedad inglesa.

"— ¿Quiere decir, milord, que he recorrido toda la escala social?

"— Sin faltar un solo escalón.

"— *Vini, vidi, vinci.* Otro rival, señorita: Julio César.

"Todo esto se decía en el tono familiar y alegre de una broma de buen gusto.

"El lord agregó:

"— ¿Me va usted a negar su éxito rotundo, el de anoche sobre todo?

"La entrada de un lacayo advirtiendo a su señoría que milady y sus huéspedes lo esperaban en el hall nos interrumpió.

"— Voy — respondió él con su llaneza habitual, — mejor dicho, vamos. Esas señoras y señores nos esperarán con impaciencia. Tienen preparado... ¿Qué es lo preparado para hoy, Eleonora?

"— Un partido de golf — le informé yo. — Van a verse obligados a cambiar de programa, quizá; hay niebla en el jardín.

"— Y niebla negra. Pero ni las más espesas brumas del canal serían suficientes para desanimar a esta gente. *Allons, donc, mes enfants.*

"Seguíalo yo, en tanto su sobrino decía:

"— No seré de la partida. Me quedo aquí escribiendo a mi madre; después iré a hacer compañía a mi querida Victoria.

"Poco habría tenido que decir yo, si algo se me preguntara, sobre respecto a mi rival en el corazón de lord Barrington, como lo había afirmado milady, fuera de la sonoridad de la voz, de su risa suelta y franca, la evidencia de su 1.82 de estatura, la elasticidad de sus movimientos. En cuanto al color de sus ojos, su tez, y otros rasgos fisonómicos, los ignoraba.

"Los personajes estampados en los vitreaux de las ventanas dejaban penetrar apenas una pobrísima luz, la cual no alcanzaba a iluminar la grandiosa chimenea donde se había instalado él nuevamente.

"Con gran animación se conversaba en el hall a nuestra llegada mientras se esperaba la desaparición de la niebla, lo cual sucedió cerca de las doce.

"Este partido de golf no es sino el preámbulo del gran match a jugarse la víspera del día en que deberán ausentarse los huéspedes. En él se disputará una copa donada por el príncipe de Gales y la ofrecida por lord Barrington.

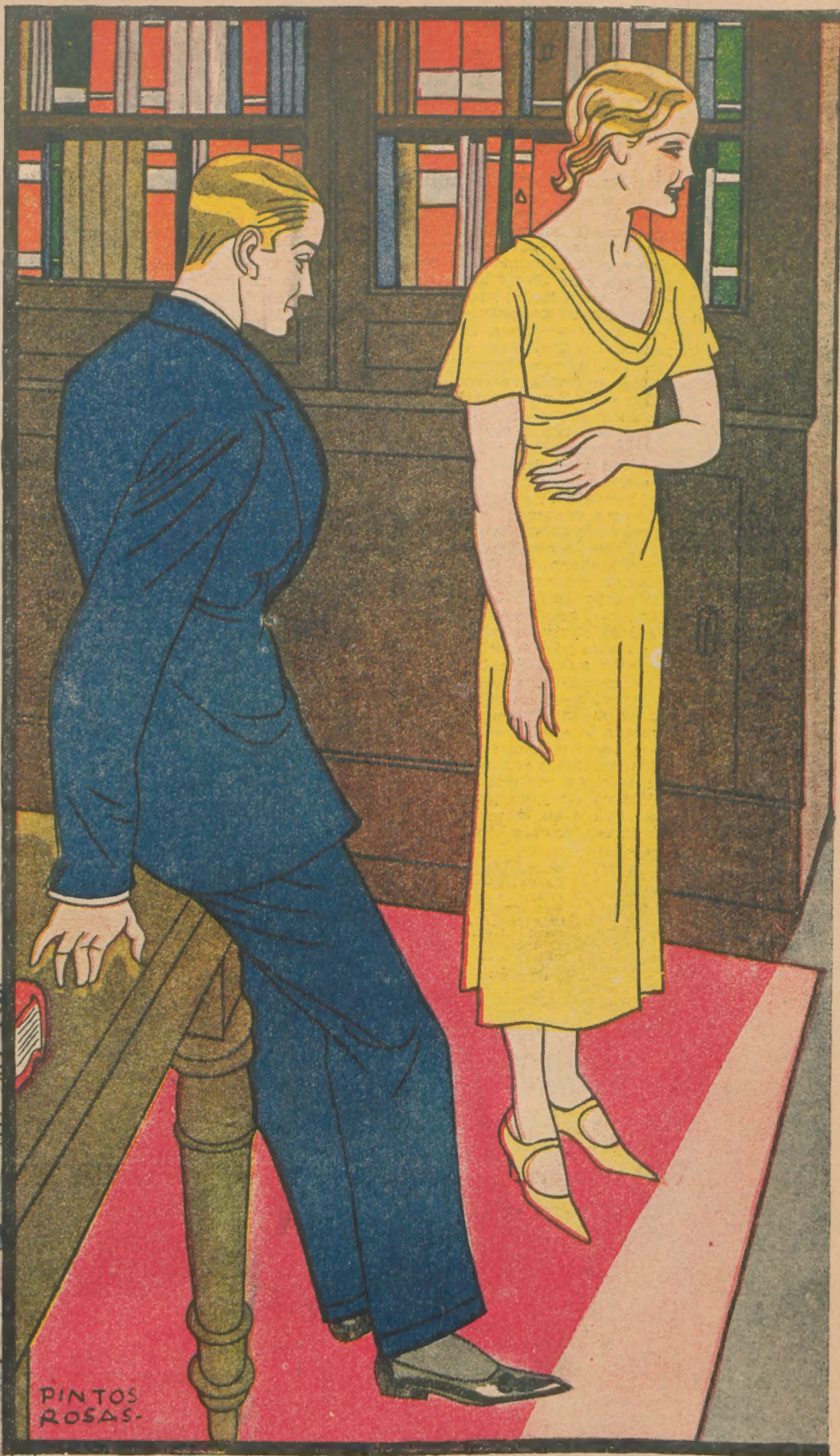
"Animada y alegre bajó a, porque la numerosa caravana, dirigiéndose al campo de sus hazañas. El partido comenzó para no declinar hasta la hora del lunch.

"Juego muy mal. Soy muy débil para competir con señoras y niñas maestras en el taco y la raqueta. Sólo me he medido y he sido insigne campeona en batalla abierta con las alumnas del convento de mis monjitas. Me abstuve, por lo tanto, de entrar en la lid conformándome con ser simple espectadora.

"En Inglaterra se respetan los árboles aún en sus despojos. A un tronco muerto se le da forma y objeto. Tállase en él una maceta o un ánfora, la cabeza de un perro u otro animal, fabricanse asientos de formas bizarras o cualquier otra cosa con tal de conservarlos.

"En uno de esos troncos, transformado en cómoda banqueta, me senté a presenciar la lucha. En el acto tuve rendidos a mis pies, como diría el señor Barrington, en multitud a mis adoradores quienes recurren a métodos dis-

"— ¿QUÉ SABES TÚ?... COMENZÓ ELLA SUS CONQUISTAS EN EL BARCO QUE NOS CONDUJÓ A LOS DOS DESDE SU HERMOSÍSIMA TIERRA, LA ARGENTINA. ALLÍ FUI YO SU PRIMER TROFEO. EN CUANTO ENTRÓ EN ESTA CASA, HIZO SU SEGUNDA CONQUISTA, UN POCO MÁS DIFÍCIL QUE LA MÍA: LA DE LADY BARRINGTON."



## ELEONORA

tintos para hacerme la corte. Unos me cuentan sus proezas en la natación y el remo, en las carreras de caballos, el arriesgado polo, empeñados en mostrármeme heroicos vencedores de todos los deportes. Otros, los menos, se ensañan en mi conquista hablándome de Longfellow Milton, lord Byron, del mismo Oscar Wilde. Los hay inteligentes y hasta espirituales. Son todos aristócratas de una exclusividad vanidosa y alarmante; muchos tienen títulos mayores o menores, heredados o adquiridos. La mayor parte son riquísimos, poseedores o futuros herederos de millones. Sincero y apasionado este; flirteador de oficio, cerca de toda mujer bonita, el de más allá; tímidos, pretenciosos, tontos y buenos mozos; de todo hay en la viña del Señor. En coro alaban mi "belleza sin rival". Muchos se muestran resueltos... ¿Cuál de ellos se casaría conmigo si llegara yo a aceptarlo? Aun cuando realmente me quisiera, la tijera familiar le cortaría las alas. En mi corta vida se han desplumado las más gracias a mi tonto candor. Sucedió eso en mi tierra. ¿Para qué recordarlo? ¡Ah! Es que

ILUSTRACION DE



## NOVELA LARGA DE CÉSAR DUAYEN

las heridas en el alto orgullo no se cierran fácilmente.

"Me divierto, sin embargo; me siento complacida y contenta. Simpatiquísimas me han resultado las muchachas de mi generación. En los intermedios corren a contarme, avivados sus colores y enardecidos sus ánimos, las peripecias del juego; ¡son tan educadas, inteligentes y afectivas!...

"La niña inglesa es una maravilla de frescura, de salud física y moral, de lealtad con sus amigos, poco conocida en América y en el mismo continente.

"La estrella y duquesa no jugaba. Vestida con un chic todo parisiense y lindísima, rodeada de su séquito recorría el parque de aquí para allá sin piedad para los más viejos. Su aire desdeñoso, su expresión falsamente indiferente, sus maneras indolentes los juzgué dignos de

mis hábitos. En cuanto al título, sería bueno, duquesa, reservarlo para mi padre, vivo, sano, fuerte, quien para mi dicha vivirá muchos años todavía — respondió sin disimular su contrariedad.

"Los jugadores seguían riendo y comiendo golosinas, apurando los hombres los licores entre pronósticos y apuestas. Por mi parte, continuaba observando sin dejar de charlar yo también.

"— Nos sorprende siempre usted, lord Raleigh, sin prevenirnos de su llegada.

"— ¡Oh, duquesa, llego tan pocas veces! Hace un año y medio que no la veo a usted.

"Acentuó él sus palabras; parecía que hablara para que entendiéramos los presentes todos, pero sin salirse de la más perfecta cortesía. Mordióse ella los labios, prosiguiendo en el mismo tono para decir

una tontería: (Continúa en la pág. 21)

una joven reina sin trono y mal educada. No se ha preocupado de saludarme fingiendo no verme. ¿Qué le he hecho yo a esta tonta?

"Los criados trajeron la mesa para los aperitivos colocándola cerca de donde yo y mis amigos conversábamos, servida con la acostumbrada opulencia de esta casa, la cual fué, entre risas frases graciosas y corridas, asaltada por aquella juventud que no necesitaba estimular con aperitivos su sano estómago, sino saciarlo. Ahí estaban el "consomé" frío, los sandwichs, el caviar, todas las frutas, todos los licores.

"Seguía yo con los ojos, disimuladamente, el comportamiento de la hermosa mujer de cuya aversión soy inocente. Mi observación había notado una inquietud en ella, y el afán de mirar, disimuladamente también, sin dejar de hablar con quienes la rodeaban, hacia el frente de la casa. De pronto vi animarse su cara, involuntariamente dar dos pasos hacia adelante e inmovilizarse. Nadie, sino yo, adivinaba sus impresiones. Volví la cabeza; la figura alta de mi rival apareció en la primera grada de la corta escalera que une el peristilo al jardín. Pude, entonces, verlo en plena luz. Este hombre, ante todo, se impone por lo acentuado de su personalidad inconfundible, toda fuerza y energía; figura de relieve que no oculta su profunda confianza en sí mismo. A medida que avanzaba en nuestra dirección estudiaba yo sus rasgos y detalles. Su aire, sus gestos, su paso firme, todo en él es altivez y naturalidad al mismo tiempo. Su cara interesante, ni perfecta ni bella, tostada por el sol y las intemperies, recuerda sus cacerías aventureras en África, sus cruceros por los mares lejanos.

"Al aproximarse me vió, tocó su sombrero, sonrió con malicia notando el enjambre de muchachos que me obsequiaban, y me dijo, al pasar, en voz baja: "Julio César".

"Vi de cerca sus ojos verdes, transparentes, a los que debían oscurecer la ira o la pasión. Me di cuenta exacta, creo, del poder de la mirada de esos ojos verdosos, de su ascendiente extraordinario cuando él se propusiera vencer o dominar.

"Su presencia dió a la reunión mayor animación. No obstante, su carácter parece ser tan reservado y tener ese no sé qué advertido en milady, su tía, como para establecer distancias entre ellos y los demás. No era ya el mismo de la biblioteca, bromista y cordial.

"La estrella tomó para él un aire de infinita confianza, ha-

blándole

en voz

muy ba-

ja y de

cerca

con ges-

tos de

niño mi-

moso.

Parecía

aquello

una con-

fidencia.

"—Bue-

nos días,

duque—

habíale

dicho al

saludar-

le. —

Siempre

dormi-

lón...

"— Me

he levan-

tado a

las seis,

según

### Resumen de lo publicado

Eleonora y Martha son dos buenas hermanas. A la muerte de su padre, Martha, por dar gusto a su madre, acepta la mano de un hombre a quien no ama, y a cuyo lado no goza de más felicidades que las que le depara su hijito recién nacido. Al morir poco después la madre, Eleonora es acogida en el hogar de la hermana. Tras de sufrir una grave enfermedad que la despoja de sus encantos, Eleonora recobra la salud y con ella la belleza. En estas circunstancias, volviendo de visitar a unas monjitas amigas, en un alto del camino se encuentra con una dama, vecina de casa y de figuración social, quien, encantada de ella, se propone presentarla en los salones que frecuenta, segura de que ese es su verdadero centro... Eleonora conoce a Mariano de Alba, joven que se prenda de su belleza. Ambos se aman; pero la familia de él se opone, y como de Alba es débil e incapaz de independizarse, no logra romper la oposición y quedan deshechas las relaciones iniciadas. El cuñado de Eleonora es un cínico e intenta propasarse con ella, que se defiende dignamente y castiga su osadía como se merece. Poco después Eleonora parte sola para Europa, deseosa de olvidar la crueldad de su destino, y a bordo traba conocimiento con lord Barrington, un anciano distinguido, quien le cuenta el drama de su vida: perdió su hija cuando estaba en vísperas de casarse. Eleonora se la recuerda por su parecido físico. Y se hacen muy amigos. Al llegar a su destino, Eleonora va a vivir en casa de la familia Lemonnier, en Bruselas, y lord Barrington se marcha a su residencia de Londres. Pasan unos meses de calma. Poco después los Lemonnier se ven obligados a alejarse de Bélgica, y Eleonora, luego de permanecer en París, donde vive desorientada, resuelve ir a pedir consejo a su viejo y buen amigo lord Barrington, dirigiéndose a Londres. Allí es bien recibida. Lord Barrington le ruega que se quede con ellos, como si fuera su hija. Ella, con lágrimas en los ojos, le dice que se quedaría de buena gana, pero que siente nostalgia por su tierra y el cariño de su hermana. En eso aparece Rivero, un buen muchacho amigo de Eleonora, que ha llegado de Buenos Aires en viaje de bodas, y le habla de su hermana Martha. Rivero y su esposa le dicen que han visto entrar en casa de Martha a un joven de rostro triste. Eleonora tiene curiosidad por saber quién es. Su hermana, en las cartas que le escribe, nada le dice al respecto. Eleonora se queda en la casa de lord Barrington trabajando de secretaria, donde se la trata como a una hija. Al poco tiempo lord Barrington realiza una gran fiesta en su casa, en donde Eleonora conoce una mujer que no la mira con buenos ojos y en quien ella presente una rival.

PINTOS ROSAS

## El tabaco y la mujer



**H**E dejado el tabaco, el médico me lo ha prohibido, nos dice un amigo, rechazando el cigarrillo que le ofrecemos. Esto llegará a ocurrir también entre las mujeres que tienen la debilidad de ceder a la moda del cigarrillo. He dejado el tabaco, el médico me lo ha prohibido, empezará a oírse decir entre ellas. No podrá fallar, y en los países de mujeres fumadoras, centenares habrá que ya hayan tenido que decirlo. Para el hombre el tabaco es una especie de iniciación en la hombría. Todos tienen prisa por fumar, porque todos tienen prisa por ser hombres. Sin eso ¿habría tantos fumadores? Pero para las mujeres el tabaco no puede pasar por una iniciación en la feminidad; y cuando el hombre que aprendió a fumar de chico recuerda sus primeras bocanadas, se le hace más inexplicable que haya mujeres que fumen, pues ellos suelen creer, con razón o no, que si el tabaco llegó a engañarlos fué porque eran chicos, y que años más tarde no les hubiera sucedido. Al menos en la opinión masculina, las mujeres aprenden a fumar cuando ya podían ahorrar-selo, cuando ya podían prever que también entre ellas se oíría decir: "He dejado el tabaco, el médico me lo ha prohibido."

## El paladar británico

**N**UESTROS productores de carnes se enorgullecen del lugar que continúan ocupando las carnes argentinas en la opinión del consumidor británico. Ellas son casi las únicas que satisfacen su paladar, excepto la carne fresca de producción local. El paladar británico rechaza la carne inferior.

Prescindiendo aquí de los intereses comerciales argentinos ¿no tiene razón el paladar británico en rechazar la carne inferior? Sí, y por razones obvias, se apresurarán a responder los gourmets. Pero, además de las razones obvias de los gourmets, ¿cuántas otras no podrá haber?



Brillat-Savarín protestaría contra los péridos que conspirasen contra el paladar de un pueblo. Les llamaría elementos disolventes y agentes del soviet. Un paladar depurado, diría, es una conquista de la civilización, como lo es el gusto estético. Conspirar contra el paladar de un pueblo es conspirar contra su civilización, contra las adquisiciones

## NOTAS Y COMENTARIOS

de su esfuerzo ascensional. ¿No sufriría una pérdida real el pueblo inglés, si su paladar perdiese la educación adquirida en el consumo de manjares sanos y de buena calidad? Si el paladar inglés se defiende, bien puede significar que el pueblo inglés quiere defenderse.

## Todo un bochorno

**W**ALDO Frank, el eminente escritor norteamericano que nos visitó hace algún tiempo y cuyas opiniones sobre la República Argentina se cuentan entre las pocas dignas de ser tenidas en cuenta, de toda la literatura extranjera surgida a raudales a nues-

tros sabrán tener en cuenta el llamamiento que a su honradez hace el gran escritor norteamericano, cuando les pide que se resistan a adquirir la edición clandestina de "Aurora Rusa".

Esa, acaso, sería la mejor manera de castigar a los ladrones.

## Triunfo imaginativo

**D**ECÍA la información telegráfica española de la semana pasada, que se ha resuelto que el archivo de Simancas permanezca en el castillo donde se encuentra actualmente—el cual sufrirá algunas modificaciones,—quedando por lo tanto abandonada la idea de trasladarlo a Valladolid. La cuestión del traslado de ese famoso archivo, cuyos legajos son tan

interesantes para la historia americana, venía discutiéndose con intervalos, desde hace quizá medio siglo. El mal estado de conservación del castillo favorecía las pretensiones de Valladolid. Renovada ahora la discusión, Azorín publicó un artículo haciendo intervenir en ella a un imaginativo. ¿Para qué trasladar el archivo a Valladolid, cuando el castillo de Simancas puede ser reparado y puesto en condiciones, y cuando Simancas no dista más que diez kilómetros, y cuando, por el progreso de las comunicaciones y la expansión de la ciudad, Valladolid está cada vez

## CARTA DE LA NIETA A MAMA JUSTA

## "Sin novedad en el frente"

**S**ON las doce de la noche. Te escribo desde mi habitación del Bristol, y Mar del Plata descansa después de un largo día de sol. Pudiera decirte que todo el mundo duerme placidamente; sólo turba el silencio la musiquita mortificante de un "carroussel" que ha convertido la manzana de Mezquita en una vulgar feria de aldea. Y este parque de diversiones es un síntoma de lo que es ya Mar del Plata y de la falta de sentido de las autoridades locales, que toleran la subalternización de una ciudad balnearia, que debía de mantener una fisonomía y un ambiente propios...

Me doy cuenta, escrito este párrafo, que invado el campo de Josué Quesada, a cuyo cargo están en EL HOGAR las observaciones de lo que se ve y se oye en Mar del Plata. Francamente, no sé cómo no "ha oído" todavía esos órganos infames que tarde y noche tocan una misma pieza.

Te decía que el detalle era un síntoma y creo no equivocarme. Mar del Plata se ha vulgarizado de golpe. El aluvión de los nuevos núcleos que ahora dominan por el imperio del número, carece de lo que pudiera llamarse el "encanto de la distinción". Eso es lo que falta en el conglomerado de veraneantes que cada año invaden Mar del Plata. La otra mañana, a la hora del baño en Playa Grande, donde se quiere suponer que está todo

el gran mundo "chic", asistí a una escena de balneario municipal. Dos bañistas, por un "quítame allá esa ola", se arremetieron a trompis en el agua. ¿Te das cuenta? No te digo de esas figuras femeninas que se pasean de malla, algunas de ellas llevando sobre la cabeza el "rancho" del marido o del hermano. Mal gusto, querida abuela; nada más que falta de clase. Nosotras, las de la Loma, que ahora aparecemos en derrota, teníamos la distinción a flor de piel. Y éramos educadoras de la sensibilidad estética de los otros núcleos, desde el momento que una modalidad cualquiera, por nosotros presentada, constituía para ellos un rumbo. Pero esa asimilación era solamente superficial, según se observa profundizando un poco el análisis. Hay chicas bonitas en la playa Bristol, en la Rambla y en la Perla; pero les falta ese "charme", ese "certo non so ché" que las hace distinguidas. He aquí algo que no dará nunca el dinero.

Te hablo de todas estas cosas, querida abuela, porque en verdad te digo que en Mar del Plata no pasa nada digno de mención, como no sea que el negro director de orquesta del Bristol disputa los campeonatos de golf con los grandes señorones del balneario. ¡Cosas verdades!..., como decían en tus tiempos.

Te besa

Ty Nieta

tro respecto, acaba de dirigirse a nuestros centros intelectuales reclamando, con toda justicia, contra la piratería intelectual que le ha "robado", tal es la expresión cabal, la traducción al español de su libro "Dawn in Russia". Este asunto de los robos literarios de ciertas empresas editoriales del país es cosa que viene moviendo la opinión pública desde hace bastante tiempo. Nunca creímos, sin embargo, que llegara a provocar el bochornoso incidente a que nos referimos. Y ello obliga el comentario en el sentido de reclamar urgentemente alguna medida que impida, en lo sucesivo, la perpetración de hechos semejantes.

Waldo Frank, en una carta que ha dirigido a "La Nación" señala no sólo la posición del escritor que vive de su pluma y que se ve defraudado, sino, además, la del escritor que comprueba cómo se tergiversan sus opiniones y se destruye su estilo en la mala traducción. Ambas cosas son igualmente indignas; y creemos sinceramente que los lectores argen-

más cerca de Simancas? Este argumento de un imaginativo, al que Azorín da un eficaz desarrollo y presenta bajo un hábil artificio, y que contradecía la generalidad de las opiniones autorizadas, resulta ser el que ha decidido el pleito.

## Mucha media

**D**E una colaboradora parisién de "Luz" de Madrid:

"Si bajamos a la parte más linda y llamativa de la indumentaria femenina — me refiero a las medias, — vemos que el colmo de la finura, y al mismo tiempo de la resistencia, es un nuevo tipo de medias al que ningún corazón femenino podrá permanecer insensible. Las medias son tan finas y delicadas que se pueden arrollar, por ejemplo, en un lápiz, e introducirse en el estuche de una barrita de rojo para los labios."

¡Mucha media!, exclamaría Alfonsina Storni, que se-



gún nuestra colaboradora Chita de Leonard, ha adoptado las medias de la mujer feliz.

## El misterio de la pareja celeste

**N**O debe ser del todo verdad que los porteños no levanten los ojos al cielo sino muy de tarde en tarde, pues Martín Gil ha recibido mucha correspondencia sobre la brillante pareja celeste que se ve allá arriba. ¿Qué dos magníficos astros son esos—le preguntan—que a medianoche y a gran altura fulguran no muy lejos uno de otro, rojo el menor y blanco dorado el más hermoso? No hay ningún inconveniente en responder, contesta. Se trata—lo que todo el mundo sabe, aunque muchos lo ignoren—de los bellos planetas Marte y Júpiter, los que, desde hace algunos meses, encuéntrase navegando por los mares serenos de la constelación del León.

Los puebleros no podemos ser tan estrelleros como los paisanos, y menos ahora que cada vez se ve menos cielo desde Buenos Aires, pero por frases sueltas y exclamaciones que se escuchan al pasar por una puerta donde hay gente reunida, o al viajar en tranvía (¡aun en subterráneo!), y en otras circunstancias comunes, colígese que el público muestra cierto interés por la brillante pareja celeste, y que no es insensible a la belleza del espectáculo.

## Graves cargos sobre alcaloides

**E**L ministro de gobierno de Córdoba formula graves cargos contra los médicos "que se prestan como verdaderos victimarios, a otorgar recetas de alcaloides por favor o por especulación". Haciendo revelación de una estadística que le fué hecha conocer por el presidente del consejo provincial de higiene, Dr. Francisco de la Torre, dice el ministro: "Durante el año 1932 cuatro profesionales de entre los de mayor prestigio y mayor clientela en Córdoba, han recetado de 0 gramo a 0,20 centigramos de clorhidrato de morfina, y otros tantos "profesionales" sin prestigio y sin clientela, en el mismo lapso han otorgado recetas de morfina en cantidad que oscila entre 400 y 700 gramos." Según las declaraciones ministeriales, estos últimos fueron llamados a presencia del Dr. de la Torre, quien los amonestó severamente. El ministro confirma versiones corrientes sobre la difusión de los alcaloides entre un grupo numeroso de la juventud cordobesa, y se manifiesta enérgicamente decidido a poner la policía al servicio de las iniciativas del consejo de higiene para combatir ese cáncer social. Los médicos que en adelante abusen del derecho de recetar, serán denunciados a la opinión pública.



## El ingenio y la ley

**U**N hombre ingenioso puso a la ley en un grave aprieto, a tal punto que el asunto originado tuvo que ser resuelto por la Suprema Corte. Había descubierto el siguiente negocio: comprar al por mayor un producto industrial, y revenderlo fraccionado bajo la marca del mismo fabricante, en envases que ya habían servido y que él adquiría y volvía a llenar. Los envases no eran falsificados, y el producto era legítimo. Al presentarse el fabricante ante su tribunal, entablado pleito contra quien le estaba haciendo la competencia con su propio producto ¿qué fallo hubieran dictado Salomón, Harún-al-Raschid o el gobernador de la ínsula Barataria? ¿Hubieran estado de acuerdo los tres? El juez federal y la Cámara del mismo fuero absolvieron al acusado. Es obvio, decían, que si una



botella vacía de la marca del querellante se llena con un líquido de su propia fabricación, no existe fraude alguno ni hecho punible. Pero la Suprema Corte revocó la sentencia, declarando que sólo el propietario de una marca, o persona autorizada, tiene derecho a hacer uso de ella, y exponiendo los abusos a que sería ocasionado el relleno de envases fuera del control del fabricante.

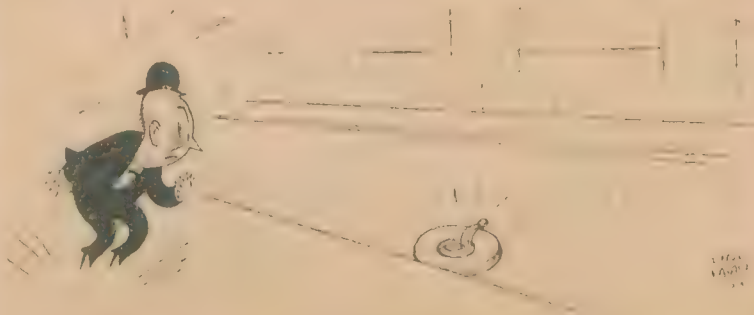
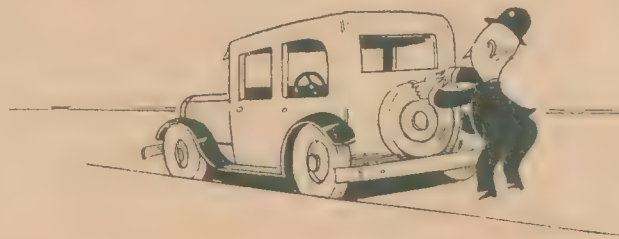
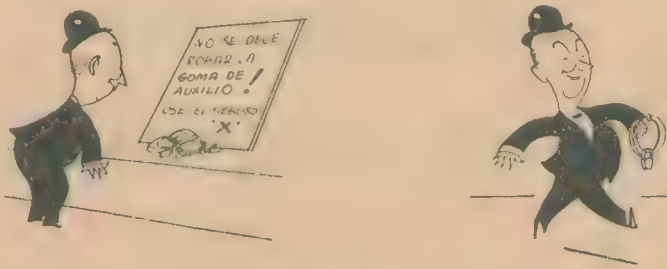
## El apellido de Mustafá Kemal

**M**USTAFÁ, el nombre, y Kemal, el apellido, pensamos nosotros. Pero estamos en un error del cual nos saca en "La Nación" el emir Emin Arslán. Mustafá es un nombre, y quiere decir el elegido, pero Kemal (la perfección), no es un apellido de familia, sino un distintivo agregado al nombre. Los turcos no tienen apellido de familia. Mustafá Kemal ha ordenado ahora que adopten uno, pero hace notar el emir Emin Arslán que él no se adelantó a dar el ejemplo, y que por el momento Mustafá Kemal continúa sin apellido. ¿Se decidirá a ponerse uno, o hará una excepción consigo mismo? En España han comprobado los inconvenientes de suprimir los títulos de nobleza, pues el conde de Romanones resulta irreconocible bajo el nombre de Alvaro de Figueroa y Torres, y el duque de Alba, bajo el de Santiago Stuart. Los diarios, para evitar confusiones, suelen apelar al recurso de nombrar a los miembros de la antigua nobleza haciendo preceder el título de un ex: el ex marqués de Valdeiglesias, por ejemplo. Es de preverse que le pase algo de eso a Mustafá Kemal si se pone apellido. A él mismo le costará reconocerse, y durante mucho tiempo ese apellido será un estorbo, para él, para los turcos y para lo que ahora se llama el público universal.



## A SEGURO...

Por LINO PALACIO



## Los ómnibus electrificados

**T**AMBIÉN "La Razón" se ocupó del misterio de los ómnibus electrificados, que tiene algo escamados a los pasajeros. Según el colega, la electricidad es producida por la fricción del tambor del freno con su correa, que es de pelo de camello. Como el coche está aislado por las ruedas de goma, la electricidad se acumula en los pasamanos metálicos, descargándose cuando un pasajero toma contacto al subir o bajar. La reacción suele ser brusca, dice, y si ella coincide con un movimiento anormal del ómnibus, el pasajero puede caer y ser víctima de otro vehículo que venga detrás. A los pasajeros, por su parte, les fastidia la simple bromita de recibir una descarga eléctrica, y miran con visible recelo el pasamanos metálico. ¿No estará electrificado?... Ideas fantásticas les cruzan por las mentes, ideas de costosos guantes aisladores, de ejercitarse en el brinco para subir y bajar sin tocar los pasamanos, de sacarse un auto en alguna rifa y despedirse para siempre del ómnibus. Sobre todo si también viajáis en ómnibus, haréis al revés de las empresas, y compadeceréis de todo corazón a los pasajeros.



## Amor complejo

(Continuación de la pág. 5)

no tiende a la frivolidad. Una mujer frívola es, para mí, como una muñeca de estopa.

El ritmo con que hablaba el húngaro semejábale al de un predicador mundano. En sus ojos de llama chispeaba el menosprecio por la mujer ligera. Y yo aderecé en seguida un conflicto sentimental que disculpaba su excesivo vituperio. Miré su reloj pulsera. Y tomando un aire apropiado, le manifesté que mi tiempo no era mío y que debía regresar.

Decididamente, este acto de mi film no me había resultado tan divertido como el del encuentro.

Regresamos lentamente. Él, hablando de sus inclinaciones, pero sin tocarlas a fondo, resbalando por las teclas de su yo a la manera de un niño que pasara su dedo corriendo.

— Cuando usted quiera volver a la Biblioteca, tendré mucho gusto en acompañarla — me dijo, insistiendo sobre mis aficiones manifestadas.

— Pronto he de volver. Ya vio usted en qué estado quedaron mis apuntes.

— ¿Está usted por escribir un libro?

— Tal vez. Por ahora me interesan las religiones, y las notas que perdí se relacionaban con ellas. (Una de las pocas verdades que dije.)

— ¿Sería indiscreto si le preguntara cuál es la suya?

— Católica.

— También yo, y mucho. Tradición y sentimiento propio.

— Ya no valen las tradiciones. Actualmente todos somos creadores de nuestras convicciones, sin contar con las heredadas.

— ¿Lo cree usted así? Es posible...; pero algo atávico se adhiere en nosotros.

Estábamos ya delante de mi casa. Era tiempo. Porque lo evidente era que yo no me personificaba bien en un papel tan contrario a mi tendencia. Y el húngaro tenía un compás algo arcaico que no sonaba bien en mí.

Me tendió la mano en un apretón suave, y un bosquejo de emoción se pintó en sus ojos.

Cuando estuve sola bostecé de desencanto. La pasividad y lentitud de mi desconocido para crear lo que yo me había imaginado, algo raro y

original, aplastó mi fantaseo. Tuve ganas de proclamar que ni aun en lo inesperado hay poesía, que el compás de la vida es monótono aunque sea entonado por la casualidad. Y decidí no escuchar los llamados a Mlle. Dharma. El húngaro me sugería la impresión de hablar con un cuáquero fiel a ideas de una vida pasada.

Desterré de mi pensamiento toda alusión a él, a la manera de un intruso que quisiera echar de mis dominios, pero, malgrado mi voluntad, el desconocido desbarataba mis propósitos y los convertía en obsesión.

Me lancé en la vida mundana de París, que anteriormente había conluido por aburrirme, y salpiqué mis días de entretenimientos vanos.

Una noche, un diplomático extranjero tuvo la ocurrencia de dar una comida en un cabaret recientemente instalado. Se llamaba "El Danubio", y se había puesto de moda en una forma tan exagerada, que era un sello de distinción dar las fiestas en su recinto. Aunque de un espíritu tan inquieto como mi imaginación, las reuniones de esta índole me fastidiaban. Presentía de antemano la conversación con mi

vecino de mesa, el menú con algún plato regional y la danza con todos los "snobs" que rodean a mi amigo el diplomático. Pero no podía faltar.

Exacerbada por causa que ni yo misma definía, aquella noche me vestí con cierta extravagancia. Recogí mis cabellos en forma tiránica, y puse al descubierto mis orejas. El traje de noche exhibía mi espalda y tapaba mi garganta en un movimiento monacal. Cuando vi mi atavío en el espejo me encontré más simuladora que en mi papel de profesora.

El cabaret tenía propiamente un ambiente vienés, que hacía revivir la decoración, la música y hasta la gente. La luz escondida sólo brillaba con reflejos de piedras preciosas en ciertos momentos, y un Danubio minúsculo ponía en el escenario la frescura de su agua luminosa.

Junto a mí, en la mesa, me pusieron dos diplomáticos cuyos nombres ni escuché ni oí, así que al comenzar a hablar con el de la derecha indagué su acento con una curiosidad de profesor de "Berlitz School". La jazz, tapándonos la voz, nos incitaba al baile, y apenas picoteábamos un plato, un valse de la orquesta zingara nos alejaba de la mesa.

De pronto se hizo un intervalo musical, y mi diplomático de la derecha comenzó a hablarme de sus viajes. Pero su voz la extinguió un violín de la orquesta que con una dulzura patética entonaba la canción húngara "Mit süsser a feher arác". En la mesa se produjo un silencio tan inusitado que me pareció que nos hallábamos en una sala de conciertos. Las notas del violín besaban nuestros oídos con un ritmo melancólico, y a ratos vivaz, pero moría el sonido y la ternura de la música se deshacía en sordina. Un aplauso estruendoso estalló en la sala. El palmoteo continuó incesante y las manos alzadas de las mujeres centelleaban cuajadas de diamantes.

Yo me volví para ver quién había interpretado aquella canción de manera tan magistral. Y mi mirada paralizó mi corazón. Él... sí, mi húngaro, que saludaba a todos lados sin sonreír de la ovación. Creo que la emoción empalideció mi rostro y por un segundo no pude hablar. Ni escuchar al diplomático que me contaba algo.

— ¿Qué dice usted?

— Que ese violinista es Géza de Mariassy. Tiene una historia rara... La conozco porque él está emparentado con mi familia.

— Cuénteme usted.

— Este hombre es el último sentimental de su época. Se casó por amor con una mujer de clase inferior, y ella lo engañó. ¿Qué creará usted que hizo?... ¿Divorciarse, olvidarla? Pues no, retó a duelo a su rival y lo hirió gravemente. Pero como es un católico de veras no ha querido divorciarse. Sólo ha impedido que su mujer pueda usar su nombre.

— ¿Y qué hace aquí? ¿Por qué no regresa a su país?

— Es muy orgulloso y presiente que su drama aun sería comentado. Su ex mujer especula con el escándalo y es bailarina de un cabaret en Pest.

No pude contestarle porque el estruendo de los aplausos que pedían el bis llenaba la sala. La jazz había intentado hacerse oír, pero las palmas pedían al violinista la canción arrobadora.

Yo miré hacia él no deseando que me descubriera. Pero mis ojos hicieron las veces de un imán, y apenas había él apoyado su violín en el hombro cuando levantando la mirada la posó en mí por azar. Azar inexplicable que le hizo dilatar la pupila en una sorpresa comprensible. Su rostro no se inmutó, sólo se transformó en mármol su palidez, y sus ojos se nublaron. ¿Por qué?... La canción ungida de melancolía sólo semejaba cantarla su violín. La orquesta de zingaros apaciguaba

(Continúa en la pág. 18)



**JUANETE.** — Pómulo abultado o que sobresale mucho. Hueso del nacimiento del dedo grueso del pie cuando sobresale demasiado de la planta del pie.  
**UÑA ENCARNADA.** — Inflamación dolorosa de la piel en la parte lateral del lecho de la uña, con supuración. Se observa generalmente en el dedo gordo del pie.

## Juanetes y uñas encarnadas

Se experimenta un dolor intenso cuando los juanetes y uñas encarnadas sufren el roce de los zapatos. Es un dolor insufrible que imposibilita caminar.

Para desinflamar y descongestionar los juanetes y uñas encarnadas, nada mejor que darse durante varias noches baños de pies calientes con un poco de

# Tarborats

Sales sanativas.

que descongestiona y desinflama los pies haciendo circular la sangre. Su acción bienhechora pone fin a los peores males de los pies.

El Jabón Tarborats es un buen complemento de estas sales sanativas, úselo en sus baños de pies.

Tarborats deja los pies como nuevos, permitiendo caminar sin pensar en ellos.

En todas las farmacias a \$ 2.60 el paquete.

# Farmacia Franco-Inglesa

Sarmiento y Florida

LA MAYOR DEL MUNDO  
31 Retiro 5251

Buenos Aires

# Las Aventuras de don Pancho Talero

por LANTERI



# la página para la casa

## EL ENCANTO DE LAS FLORES

**U**N pequeño jardín, o, por lo menos, algunas macetas con flores, tienen cabida en cualquier parte, aunque sea en las ventanas o balcones de la casa.

No ofrecen la misma utilidad práctica de las frutas o de las verduras. Es que su papel es otro; adornar, embellecer nuestra vivienda; evocar cosas gratas a los sentidos: variadas formas, brillantes colores, fragancia, armonía y frescura; evocar cosas gratas a la imaginación y al recuerdo; juventud, amores, primavera, ilusiones...

Las flores nos apartan del sentido material de las cosas para elevarnos al de la estética y del ideal, en el que se viven las horas más dulces y placenteras de la vida.

Merecen por ello un puesto en nuestra compañía, pero lo merecen también porque proporcionan ocupación entretenida y amena.

Si en la casa hay niñas, no deben faltar flores, porque las niñas tienen algo de común con las flores; personificar el ideal y la felicidad humana. Y si hay niñas y flores, las niñas deben cultivar a éstas porque así lo exige la naturaleza del cultivo y así lo exige la índole de la ocupación.

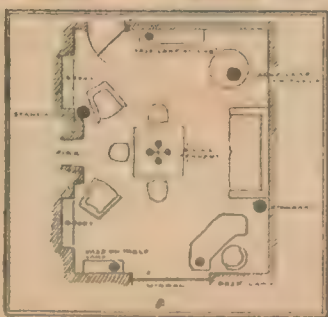
El amor no consulta los libros. Nadie ama a una mujer porque tiene tal edad, o porque es bella, o porque es fea, o porque es estúpida, o porque es espiritista: se ama porque se ama.

Balzac.



Una luz central para uso general, una lámpara de adorno, y otra, especial para la lectura, bien colocada, iluminan este cómodo living.

Plano del living que enseña la disposición exacta de las lámparas.



La última novedad para las fiestas la constituye este carro, versión rejuvenecida y modernizada de las aguateras. Es de mimbre color natural y el interior está decorado con pintura impermeable, color verde. Tiene, además de las divisiones para vasos, botellas, etc., un compartimiento para hielo. Resulta muy cómodo para repartir refrescos, bebidas, masas, bombones, etc., además de ofrecer una nota alegre y original.



Las lámparas colocadas en distintos niveles prestan variedad e interés decorativo a un cuarto. Debe ponerse sumo cuidado en que la luz nunca brille directamente en los ojos.

## ENFERMEDADES INFECCIOSAS

Se conocen con este nombre aquellas que deben su origen a un germen especial, transmisible por contagio. Dertos climas y estaciones ofrecen condiciones favorables para adquirir la infección, ya sea comunicando a los gérmenes mayor vitalidad y virulencia, ya disminuyendo la resistencia del cuerpo

humano contra los citados gérmenes.

Los gérmenes infecciosos necesitan de ciertas condiciones favorables para manifestar su acción característica: tales condiciones o disposiciones son de tiempo (estación), de lugar o individuales, y constituyen la endemia (repetición frecuente de ciertas enfermedades en un lugar determinado) o la epidemia (desarrollo imprevisto de las mismas).

Las enfermedades infecciosas presentan muchos caracteres comunes, ya por su origen, ya por sus manifestaciones externas o aun en su curso. Después de la penetración de los gérmenes en el organismo pasa cierto tiempo, necesario para su multiplicación y para la formación de las sustancias tóxicas, durante el cual la persona atacada está sana en apariencia; a este tiempo se le llama período de incubación. Después de este período, de duración diversa, se manifiestan los síntomas precursores de la verdadera enfermedad, en forma de prostración, sensación especial de malestar, falta de apetito, etc. Finalmente, aparece la enfermedad, con fiebre y, a veces, con vómitos, calofríos, etc.

## MEDIDA EN QUE DEBE ACATARSE LA MODA

La moda significa variedad, gratas emociones a renovarse, vanidades a satisfacerse, posibles conquistas a realizar, y entonces no es de extrañarse de los atractivos que ejerce sobre todo el mundo y principalmente sobre las mujeres, para algunas de las cuales presentan los encantos y desvaríos de una pasión.

La moda se ha convertido en ley social, que ricos y pobres acatan, aunque nadie la imponga, y mientras el sano criterio popular no se fortifique en sentido de reducirla a sus justas proporciones, es difícil substraerse en absoluto a sus influjos sin crear fama de raros o de ridículos.

Sería de desear, no obstante, que los modistos, creadores de cuanto capricho es posible imaginar en materia de vestido, supiesen un poco más de anatomía, fisiología e higiene humana; tuviesen el tino de ajustar las formas a esas reglas; como sería de desear que no hubiese mujeres no sólo capaces de seguir a los modistos, sino de arrastrarlos a insensateces a las cuales tal vez ellos por propia iniciativa no se animasen a llegar; pero mientras esto no llega, no olvidemos estos preceptos:

- 1º Aceptar la moda con prudencia y repudiar sus exageraciones.
- 2º Rechazar de ella cuanto pueda afectar la salud.
- 3º No seguirla en todos sus cambios, sino en sus principales evoluciones.

El orgullo es el complemento de la ignorancia.

Fontenelle.

## FABRICACIÓN DE AGUA OXIGENADA

Puede obtenerse agua oxigenada mezclando:

Agua..... 200 gramos  
Perborato de soda.... 20

Una vez disuelto el perborato, se filtra. Obtiene así un agua oxigenada de unos diez volúmenes; no conviene preparar grandes cantidades porque es menos estable que el agua oxigenada que se prepara en los laboratorios.

La mujer es la abnegada compañera del hombre. a quien ayuda, estimula e inspira.

La mujer ha traído al mundo la misión de ser la verdadera fundadora del hogar. Madre, esposa o hija, su papel es grande y respetable.

Dignifiquemos siempre a la mujer, porque de ella depende, más que de todo, el honor y la moral, la felicidad y la paz de los hogares.

La madre es la primera maestra que tenemos en la vida.

# Un aspecto de nuestra cultura pública

## LA ENSEÑANZA MEDIA EN EL PRESENTE Y EN EL FUTURO

Interesante conversación con el inspector general de enseñanza secundaria y normal

Por Edmundo Fernández Correa

EN estos días se inician las clases del año en los colegios nacionales, escuelas normales e institutos de enseñanza comercial y técnica. Las vacaciones han pasado como un soplo, es cierto, pero han proporcionado un buen descanso a la muchachada estudiantil, que se apresta a reanudar las tareas con la alegría y el optimismo propios de la edad.

En cuanto a los padres, hasta hace poco la única preocupación que revelaban en los días anteriores a la apertura de las clases era la referente a la adquisición de libros y material escolar para sus hijos. Que su hijo pudiera llevar los libros y útiles exigidos y que, naturalmente, estuviera en condiciones de presentarse en el colegio con una indumentaria propia, era toda la aspiración de un buen padre de familia. A fin de cada bimestre examinaba la libreta de clasificaciones, y si éstas eran satisfactorias



Doctor Manuel J. de Iriando, ministro de Justicia e Instrucción Pública, que proyecta una importante reforma en la enseñanza secundaria.



Señor Juan Mantovani, inspector general de enseñanza secundaria y normal.

no se interesaba más por la suerte que su hijo corriera en el colegio.

Pero los padres de hoy, en general, tienen otras preocupaciones. Muchos de ellos han cursado la enseñanza media, y si han aprovechado de sus beneficios, han sufrido también algunas de las consecuencias de su deficiente organización. Tienen motivos, pues, para interesarse, no sólo en lo que pasa dentro de las aulas, sino también por lo que ocurre en el despacho de los funcionarios a cuyo cargo está el gobierno o la dirección de la instrucción que reciben sus hijos. Además, el problema siempre renovado de la educación ha sido planteado en nuevos términos últimamente, y gracias al mayor nivel de cultura que hemos alcanzado, su solución provoca interés, no sólo, como antaño, en los círculos limitados de los profesionales o técnicos de la enseñanza, sino en todas las esferas de la sociedad. Y el tema de la escuela activa, de la reforma de los planes de estudio, de la selección del personal docente y otros conexos, ocupan muchas veces el primer plano de las conversaciones corrientes.

Esos motivos, entre otros, nos indujeron a visitar en su despacho al inspector general de enseñanza secundaria y normal, señor Juan Mantovani, uno de los hombres de su generación más preparados en aquellas materias, por lo cual, y por el elevado cargo que desempeña, es, en estos momentos, la persona más indicada para proporcionarnos datos relacionados con las actividades de los establecimientos de enseñanza media.

Y como uno de los asuntos de mayor actualidad, a propósito de dichos establecimientos, es el que se refiere a la proyectada reforma de sus planes de estudio, fué este el tema que primero abordamos en nuestra conversación con el joven funcionario.

—Efectivamente —nos dice el señor Mantovani, contestando a nuestra pregunta,— el señor ministro de Instrucción Pública tiene ya listos los nuevos planes que oportunamente serán puestos en vigor. Para prepararlos se ha documentado, cuando lo ha creído necesario, con los datos, antecedentes e informes que le ha suministrado la Inspección General en su carácter de oficina técnica de su inmediata dependencia, y ha tenido muy en cuenta, también, los proyectos presentados por las distintas co-

misiones de profesores que organicé al efecto y de acuerdo con sus indicaciones.

—¿Se ha pensado en los trastornos de todo orden que provocaría la implantación repentina de los nuevos planes?

—Sí; se ha tenido presente esa consideración. Como se trata de una reforma completa, que modifica la estructura de los planes en vigor, la duración de los estudios y el contenido de la enseñanza, creo que esa reforma no deberá llevarse a la práctica hasta que el profesor no esté bien compenetrado de su espíritu. Además, a cada nuevo plan corresponden, correlativamente, nuevos programas, y en su estudio y confección se trabaja actualmente. Una vez que los nuevos planes se hayan aprobado definitivamente, lo que posiblemente ocurrirá a mediados del año en curso, unos y otros serán comunicados a los profesores, para que puedan aplicarlos, conociéndolos a fondo, al iniciarse las clases del año próximo. La

reforma no ha de implicar, para el profesor, el estudio de nuevos aspectos

de la materia que enseña, pero el profesor ha de tener que preocuparse, sí, de cuál será la posición que le corresponde adoptar al coordinar la enseñanza de su asignatura con la enseñanza de conjunto que los nuevos planes imponen.

—Supongo que los programas serán despojados...

—¿De su frondosidad, quiere decir? Naturalmente. Se reducirán en forma apreciable, porque su extensión conspira contra la eficacia de la enseñanza, como lo ha hecho notar acertadamente "La Nación" en varios artículos.

—¿Podría adelantarnos algo acerca de la estructura de los nuevos planes?

—La enseñanza media, como lo ha anticipado recientemente el señor ministro de Instrucción Pública, se desarrollará en el espacio de seis años, y comprenderá dos ciclos: un ciclo inferior, de contenido cultural, con un mínimo de materias comunes, previo a toda especialización y que en rigor podrá

(Continúa en la pág. 24)



**El hilo mercerizado  
para coser**

**SUPER SHEEN  
CADENA**

puede ofrecer esta garantía extraordinaria.

Todos los admirables colores de su riquísima variedad, suaves o fuertes, vivos o brillantes resisten victoriosamente la acción destructora del sol y de los lavados.

SOLICITE VER MUESTRARIOS EN LAS CASAS DEL RAMO.

*Para cada color de tela,  
siempre hay un matiz exacto*

**NUNCA FUI  
INVITADO...**

*y jamás supe  
la razón*

Si solo hubiera podido saber que el *tramal* era la causa de mi impopularidad. Al conocer el Jabón Lever Pro-Salud conseguí librarme de esta gran desventaja social, lo cual cambió mi vida por completo.

Ahora puedo bailar, jugar al tennis, andar a caballo y siempre con la plena certeza de ir protegido por este jabón desodorizante.

**Jabón  
LEVER**

Evita aún el recelo **Pro-Salud**  
de **TRAMAL**



50 ctvs. la  
pastilla

## Amor complejo

(Continuación de la pág. 14)

sus instrumentos para que la voz principal llegara más vibrante al corazón de todos. Y llegaba..., no cabía duda, hasta el alma ultramoderna de aquellos fracs de Londres y de aquellas enloquecedoras toilettes de París. Enigma de la música popular que lleva dentro la esencia de todas las multitudes.

Yo estaba enternecida y avergonzada. Me encontraba ridícula y trivial con mi engaño. El húngaro, en cambio, se me aparecía más grande de lo que yo lo habría deseado en mi film imaginativo. La casualidad me formaba en la pantalla de la vida un argumento más interesante que todas las fantasías de mi cerebro desocupado.

El había dejado de tocar, y en su frac impecable daba la visión de posar en la indiferencia. Ni siquiera había vuelto a mirarme. Y a mi alrededor, mis amigos hablaban de él, unos contando su desgracia, otros celebrando su arte milagroso.

Tuve rabia de mí misma. Me consideré una aturdida, porque si bien yo no había jugado con él, con la realidad de mi persona es probable que le quitara una ilusión. Una profesora podía ser para él una amiga profunda. Una mundana, posiblemente "una muñeca de estopa", como él decía.

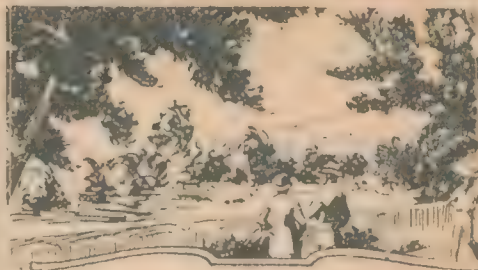
El fin de aquella comida tuvo para mí un sabor casi trágico.

➔ DIVAGUÉ varios días. De pronto hubiera deseado escribirle, como de pronto tuve ansias de hablarle. ¿Cómo hacer?... No solamente palpaba en mí un interés particular. Gritaba más el afán de hacerle comprender que no había maldad en mi engaño. Que me electrizaba lo imprevisto, lo fortuito, como si fuera el aroma de mi existencia regular. Y luego salía de semejante anhelo para pensar que él no tenía razón al haberme desconocido. ¿Por qué no me había saludado, si éramos incipientes amigos? ¿Le chocó mi círculo o mi toilette?... Mi engaño no fué hecho para él, sino para la ocasión. En todo caso habría resultado ridículo hablar, aquel día de lluvia, de mi condición social. Y por una rareza psicológica ahora hubiera deseado ser efectivamente la profesora que simulé. Porque así no estaría disminuido el interés que tal como soy quien sabe si hubiera podido inspirarle. Reproché a mi fantasía haber estado tan torpe, y luego decidí hacer algo. Aún no sabía qué. Mas ya me vendría la idea con la ebullición de mi cerebro.

No hubo necesidad de recurrir a ella, pues al quinto día me llegó un llamado telefónico, pero no a Mlle. Dharme, sino dirigido a mi nombre. La voz de Géza titubeaba en su explicación, y, ¡oh sorpresa!, era él quien se disculpaba ante mí excusándose por no haberme descubierto su ocupación de músico. Había tardado en hablarme no sabiendo cómo yo lo acogería. ¿Sabía él que yo conocía su historia?

Le pedí que viniera. Sí, quería, por una curiosidad que ya salía del corazón, conversar con él y demostrarme como yo era en realidad. Mas tampoco en ese instante adorné el film que se estaba desarrollando con un final sorprendente. Mi imaginación quieta, a manera de un libro cerrado, parecía decirme que la vida real es la más imaginativa de todas.

—Ahora podemos presentarnos co-



## PLAZA DE POBRES

por MARÍA LUISA CARNELLI

*Lindo día de agosto que presiente verano.  
Linda la tardecita entibiecida.  
Lindo sol.*

*Lindos árboles.*

*La plaza Montserrat me da un deseo,  
y la emoción de un verso solitario.*

*Deseo. Siempre dicen deseo las plazas.  
Dicen cosas que siempre quisimos,  
neblinosas, lejanas.*

*Se querría caminar por el mundo  
rutas esperanzadas.*

*Se querría nacer cada día.*

*Se querría el milagro. Y el mañana.*

*Las plazas.*

*Claras bajo todos los cielos.*

*Frescas, bajo el verde vaivén de las ra-*

*[mas.]*

*La plaza Montserrat, esta es la plaza  
que acarician mis ojos  
y absorbe mi ventana.*

*Pequeña, sucia, humilde,  
cuida el absurdo bronce de su estatua,  
y tiene el alma abierta y expandida  
para la estrechez proletaria.*

*Y ve ronda de niños.*

*Oye risas de niños.*

*Venturosa alegría de infancia.*

*Esta, esta la plaza  
que me perfuma el verso solitario  
con un perfume decoroso y tibio  
que presiente verano.*

*Plaza de Montserrat, plaza de pobres,  
para acoger el sueño y el cansancio,  
tiene, más generosa que los hombres,  
el amparo del banco y del árbol.*

mo si recién nos conociéramos — le dije al estrecharle la mano que con efusión él me tendía.

— ¿Por qué presentarnos, si yo me hago la ilusión que la conozco a usted desde siempre?

— ¿Y cuál prefiere de las dos para amiga? — le pregunté con un interés irónico. — ¿La que soy o la que quise ser?

— Ambas, porque en usted están las dos. Yo no podría desprender una de otra en mi pensamiento.

— Sin embargo, habrá usted opinado que soy algo fantasista... y que usurpo condiciones superiores. ¿Profesora yo!...

— Sin fantasía la vida sería opaca. A mí tampoco me interesa la gente que no tiene más que una página. Por lo demás, ahora no nos contentamos con nuestra vida interior. Yo ansío ser su amigo. ¿Pone usted condiciones para darme su amistad?

— Ninguna. Sólo quiero que alguna vez toque para mí sus más bellas canciones, y que los días de lluvia se acuerde de la profesora que fui.

— Para mí ya no habrá más que sol en mi vida — me respondió con voz trémula.

➔ Y ahora, amiga mía, están tan llenas de luz nuestras dos existencias que no tengo necesidad de fantasear. Nos casaremos, sí, no se asombre usted. El milagro de mi amor le ha hecho transigir con leyes contrarias a su doctrina. Se anulará su matrimonio. Y nos iremos a Budapest, a mirar el Danubio y a soñar con la más bella de las canciones: ¡el amor!

# Elija su sweater para esta temporada



**L**OS sweaters presentan varias características nuevas y encantadoras este año. Son ajustados en la cintura, se abotonan como chalecos, se cierran muy alto en el cuello, algunos con clips y muchos con moños o écharpes. Los sweaters que enseñamos en esta página son excelentes ejemplos de los ensembles que se pueden combinar con una sencilla pollera de tweed, lana o seda. Casi todos ellos están tejidos con dos colores y algunos con tres; esto se presta para llevarlos con más de un traje y para combinar bonitos conjuntos muy de moda.



# Lo que se ve y se oye en Mar del Plata



**H**EMOS enfilado marzo, lo que en buen romance equivale a decir que, como en las travesías transatlánticas, nos hallamos ya frente a la costa europea. Muchos pasajeros han desembarcado en los puertos de destino, y quedan a bordo los que han tomado pasaje hasta el final y los que integramos la tripulación. Hemos transpuesto la línea, que es aquí el carnaval, y apagado el estruendo de las orquestas y de las fichas, todo ha recobrado la calma habitual que ha señalado la característica de la presente temporada. El carnaval ha sido un instante; como esos cartones indicadores de la fiebre que se colocan a los pies de la cama de los enfermos, el diagrama ha mostrado una sensible alteración. Pasada la crisis, la temperatura mundana ha sido normal.

**L**A propaganda mural en la metrópoli y en las estaciones ferroviarias, ilustra al transeúnte sobre las ventajas que se obtienen en viajar a Mar del Plata durante los días de carnaval. Como es lógico, la curiosidad se despierta y el aspirante a viajero decide tomar uno de los trenes más cómodos que salen de la capital y se dirige a la estación de pasajeros. Y allí, como en una feria, se ven, deseoso de divertirse, de descansar, de bañarse en el mar, y si el caso se presenta, de tirarse un lance en la ruleta.

**Y**A en el tren tiene la primera impresión de la realidad; el viajero que ocupa su asiento numerado en un coche de primera, aparece hundido entre un considerable mon-



tón de maletas, valijas, sombrereras y... criaturas. Se conforma porque no otra cosa le queda por hacer, y cuando va a cumplir la primera parte de su programa, dispuesto a saborear el deleite de una siestita reparadora, cae sobre el parte de las valijas que manos inexpertas colocaron en la red. Pero como todo tiene remedio, reparado el inconveniente, reanuda su propósito y son ahora los chicos que han comenzado a aburrirse, los que corren, gritan y lloran. Comienza entonces a desarrollarse una escena de "picnic" ribereño. Se abren sendas canastas y aparecen grandes panes que, partidos en dos, ocultan trozos de fiambre de almacén. Y diez minutos después, cuando se han descorchado las botellas de cerveza, el piso del vagón es el de una "cambusa".



**PERO** bien vale París una misa! — piensa el viajero y se resigna. Él tiene el convencimiento que los carteles murales que lo han invitado a conocer Mar del Plata durante los días de carnaval, no han de ser "mentiras criollas". Y acariciado por esta esperanza se deja llevar como en un rauda vuelo hasta la costa del mar. ¡El lo ha visto ese mar en fotografías y lo ha admirado en los cuadros de los grandes y pequeños pintores!... Sabe de la existencia de la Rambla, y no ignora que Playa Grande es un lugar que puede rivalizar con los balnearios europeos. Se ha informado que hay hoteles para todos los bolsillos, y que con un pequeño saldo podrá sentarse cinco minutos frente a una

mesa de ruleta... Tan rápido vuela su pensamiento, y tan lejos está de aquel ambiente desagradable del vagón, que no siente los gritos de los chicos, ni lo molesta la variedad de los olores, entre los cuales domina con una fuerza incontrarrestable, el del salame.

**C**UANDO el tren se detiene y el viajero desciende, comprende y hasta se explica el tumulto. Sobre el andén están los que aguardan y los que llegan. Pareciera, en verdad, que estos últimos acabaran de realizar una proeza, porque son recibidos con jubilosas manifestaciones de afecto. Y así, entre abrazos, palmadas, apretones y besos, logra transponer el recinto de la estación para enfrentar la larga fila de coches y automóviles que aguardan la caravana. Pero el que no está al corriente de las cosas de Mar del Plata, que se oponen a obtener un vehículo, se encuentra casi siempre larga. Los que ya conocen el asunto, sin embargo, deciden avanzar hasta dar con un coche desocupado.

— ¿Adónde vamos?... — es la pregunta obligada del conductor.

— ¡A un hotelito barato... si es posible frente al mar!

El viajero entonces elige un hotel o cochero se sienten regocijados; si la tracción es a sangre hacen chasquear el látigo, y si es mecánica oprimen el acelerador en un arrebatado de alegría.

**C**OMIENZA entonces el recorrido por los hoteles, que ya se sabe están repletos. Claro está que en todos ellos se repite la misma cantinela: — "¡No hay pieza, señor!"

El viajero transa por un hotel en plena ciudad. El coche regresa y gira por calles y más calles. En cada puerta se repiten las palabras de rigor. En otras, se establece un diálogo:

— ¿Viaja solo?...

— Sí.

— ¿Desea para usted una habitación?

## Una canción del bosque

Terciopelo los árboles Vuelo  
sobre su pelo en sombra. su cuerpo.

Agua su traje abierto  
y blanco.

Baja la tierra  
hacia su pie descalzo.

Amada y sola  
la niña anda,  
y horizontes de luna  
alcanza.

Agua de cántaro  
sus manos.

"Pájaro, con tu pico  
hazle el camino;  
piedras del río alto  
vuelquen sonidos."

Yo,  
sólo penas le doy  
y no la miro, ¡ay!  
porque es amor.

Sobre las tierras verdes  
los cielos rondan.  
Que no partan los ángeles  
porque la niña llora.

MARIA JULIA GIGENA

— ¡Claro!

— Va a ser difícil que logre su deseo. En estos días de carnaval hay que acomodarse como Dios lo ayude... Si quiere una cama en un cuarto donde duermen cinco...

**H**AN transcurrido dos horas y el taxímetro ha revelado el misterio de su importancia. Son, además, las nueve de la noche y fuerza es resolver el problema del alojamiento y de la comida.

Por un instante, el viajero recuerda los carteles que ha leído en Buenos Aires, y tiene la evidencia luminosa de haber dado en la tecla. ¿No existían, acaso, en Mar del Plata, comisiones de fomento, que invitaban a los argentinos a "hacer patria" frecuentando Mar del Plata? Él estaba ahora en Mar del Plata, dispuesto no solamente a hacer patria sino a encontrar un sitio donde comer y dormir.

— ¡Che!... ¿Y esos hoteles con boletos combinados?

*Amélie*

DESDE NUESTRA AGENCIA EN LA RAMBLA

— Para después de carnaval, niño...

— ¿Y entonces?...

— Si quiere podemos ir hasta algún balneario... Por esta noche podrá dormir en una casita...

— ¿Y cómo?...

— No le voy a contar donde comprar un "sanguiche"...

El viajero se hunde en el fondo del asiento y se deja arrastrar con el desgano que provocan el desaliento y la fatiga.

**A**QUI podrá dormir!... — indica el dueño del balneario introduciéndolo en una casilla de dos metros por dos. — Le haré una cama sobre los bancos e improvisaremos un colchón con las alidas de baño de los clientes... ¡Ah! Pero, eso sí... Mañana a las ocho tendrá que desocupar la "habitación", porque la tengo alquilada para la hora de baño... Si quiere, en la tarde, podrá echarse una siestita...

El viajero inexperto duerme esa noche como un bendito, acariciado por el rumor de las olas de ese mar con el que tantas veces había soñado. Todo su programa de diversiones queda reducido a la dedicación constante y tenaz de un albergue más confortable.

Pero al día siguiente el resultado fué tan negativo como el anterior, y el hombre debió resignarse a gustar por la fuerza el sabor de los "hupines" en las fondas de la playa y de sus alrededores.

**PERO**, ¡qué podía importarle todo ello si él estaba en Mar del Plata, en pleno carnaval! Por la tarde fué a la Rambla y disfrutó como el más rico del buen aire y del sol. Algunas criaturas con sus trajes de fantasía y sus bolsas de papel picado, le recordaron el motivo fundamental de su viaje. Los carteles de la metrópoli le invitaron a conocer Mar del Plata en los días de carnaval. ¿Acaso era aquel bullicioso desfile de criaturas la única fiesta? Se asomó a los clubs accesibles y la impresión no fué menos halagadora. Sonaban las orquestas con estruendo, pero no aparecían los atavíos carnavalescos. Entonces se fué al corso; tres bombas anunciaron su comienzo y esperó. Pero soplabla viento y tampoco logró establecerse la corriente de vehículos. Un vendedor de diarios, campeón del "yo-yo", cumplía en medio de la calle sus habilidades entre el asombro de diez colegas.

**F**UE entonces cuando el viajero se reintegró hasta su casilla de baño, y allí, hecho un "tres", atenido de frío, pensó en la inutilidad de esos hermosos carteles murales que lo invitaban a visitar Mar del Plata durante los días de carnaval. Pensó también que esas comisiones de fomento, tan bien inspiradas, bien podían convertirse en entidades de otra índole, que sirvieran de guía y de norte a los viajeros inexpertos que llegan a Mar del Plata atraídos por la sugestión de una propaganda intensa.

¿Qué se logra con atraer al turista si aquí se le abandona a la buena de Dios y se le obliga a dormir mal y a comer peor?

Es evidente que Mar del Plata no sale ganando con estos procedimientos que podrán ser muy entusiastas, pero que revelan una falta absoluta de coordinación inteligente.

Hay que tenerlo muy presente para lo sucesivo. Es necesario organizar mejor las cosas, darles la importancia que tienen para la vida del balneario; no es posible que se continúe, como hasta ahora, engañando al turista desprevenido y confiando.



"—¿De veras, tanto tiempo? No me había dado cuenta.

"—No hay que fijarse en ello, duquesa, puesto que el tiempo no existe.

"—¿Cómo! ¿No existe el tiempo? —exclamó una señora elegantísima.

"—No ha existido nunca, señora.

"—No sea inoportuno, lord Raleigh. Suprime usted el tiempo justamente cuando hacemos grandes preparativos para festejar el primero del año.

A las protestas de la preciosa muchacha uniéronse las estruendosas de muchas otras.

"—Debiera existir una ley universal que obligara a la meditación en la última hora de cada año, señorita —respondió.

"—Sería una hora de lucha con los recuerdos —replicó la duquesa con una coquetería que creía yo irresistible.

"—Y con los remordimientos —dijo él, siempre en tono ligero.

"La lady nada expresó, pero estoy cierta que bajo el ligero rouge extendido sabiamente sobre sus mejillas su cara se había ruborizado. Leía yo en toda ella el sordo conflicto que removía su interior, manifestado asimismo en su voz temblorosa al dar la banal e insípida respuesta recogida al azar.

"—Un año más nos va alejando de la primera juventud, ¿no es cierto?

"—Y también de la última. Por eso, milady, cada aniversario que cuenta en la propia vida es un toque de atención.

"Muy diferente de la que le había yo conocido en la biblioteca era la expresión burlesca e intencionada del joven lord para decirle esto, alusión bien clara a una amenaza madurez. Todo lo expresaba en el tono ligero y amable de la más fina broma; únicamente a mí, a quien había interesado desde el primer momento aquel pequeño duelo, no escapó que esa ligereza era toda superficial; en ella veía esconderse un sarcasmo. Entonces, con la rapidez de un relámpago, tuve la certidumbre que aquellos dos espléndidos seres se habían entendido alguna vez. ¿Cuál de ellos se había voluntariamente desatado ya?"

Los huéspedes de lord Barrington postergaron por unas horas su partida para acudir a la invitación de unos señores propietarios del más antiguo castillo del condado y tomar parte en una gran cacería realizada en honor suyo.

En casa de los Barrington nadie se atrevería a mencionar siquiera los famosos perros de su jauría desde la irreparable desgracia acaecida allí hacía cerca de ocho años.

Eleonora, impaciente en su encierro, desoyendo los consejos de la enfermera, dejó por la tarde su departamento encontrando la mansión en completa calma. En las primeras horas de la mañana el bullicio había alejado, yéndose con los cazadores en busca de nuevas sensaciones.

Lady Victoria, fatigada, quiso retirarse a descansar; los pocos visitantes, los más viejos o poltrones, permanecían reunidos con lord Barrington en la biblioteca, conversando animadamente.

Como no encontrara a la lady dirigióse ella también a la biblioteca, mas oyendo a los caballeros allí presentes hablar en voz muy alta, todos a la vez y al parecer enredados en una discusión ardorosa, creyó prudente alejarse. Bajó a beber el aire libre. No hacía frío, el sol estaba más rico de luz esa tarde, una gran claridad acariciaba las cosas. El jardín, con sus camelias, dalias, jacintos y anémonas, sobresaliendo entre ellas la colección valiosa del imperial crisantemo, aparecióse soberbiamente hermoso.

Gustaba Eleonora de la sociedad, del trato de la gente inteligente, de las diversiones, del baile mismo; en cambio, el exceso la fatigaba y aburría. Por eso aquel momento de tranquilidad en el cual le era dado recuperarse en toda su integridad al cabo de tan prolongada fiesta, la hizo feliz.

A la vuelta de una avenida encontróse con el jardinero, quien traía para ella magníficas rosas de la estación, violetas, lilas blancas y moradas, jacintos y tulipanes. Tomó, encantada, con su mano izquierda la delicada ofrenda, apretándola contra su pecho para no dejar caer una sola flor, y entró en la ancha calle principal para dirigirse a la casa. Sentía un gran contento; se sentía contenta como nunca lo estuviera desde hacía mucho tiempo; tenía ganas de cantar, reír, correr, sin otra razón que el de ser joven, sana, sensible, imaginativa, linda. En su deseo de retozar, al igual de las ga-

## Eleonora

(Continuación de la página 11)

nes el lord ha obsequiado como a señores.

"En ese instante lady Victoria

retirase de mi lado después de haber curado esta mano miserablemente machucada, haber comprobado en el termómetro la desaparición de la fiebre y de besarme en la frente. Mirábala yo deslizarse como una sombra; seguía enternecida sus pasos ligeros sobre la alfombra persa para prodigarme sus cuidados sencillos.

"Así lo hubiera hecho Martha si estuviese a mi lado, así me hubiera besando, pero con mayor rapidez y premura, con ese ardor contenido que hay en ella para con sus seres queridos.

"Cuestión de temperamento, de raza, de clima tal vez.

"Indudablemente, me cuesta demasiado esfuerzo escribir. La mano, muy hinchada, pesa y duele... No, no puedo escribir."

Los huéspedes de lord Barrington postergaron por unas horas su partida para acudir a la invitación de unos señores propietarios del más antiguo castillo del condado y tomar parte en una gran cacería realizada en honor suyo.

En casa de los Barrington nadie se atrevería a mencionar siquiera los famosos perros de su jauría desde la irreparable desgracia acaecida allí hacía cerca de ocho años.

Eleonora, impaciente en su encierro, desoyendo los consejos de la enfermera, dejó por la tarde su departamento encontrando la mansión en completa calma. En las primeras horas de la mañana el bullicio había alejado, yéndose con los cazadores en busca de nuevas sensaciones.

Lady Victoria, fatigada, quiso retirarse a descansar; los pocos visitantes, los más viejos o poltrones, permanecían reunidos con lord Barrington en la biblioteca, conversando animadamente.

Como no encontrara a la lady dirigióse ella también a la biblioteca, mas oyendo a los caballeros allí presentes hablar en voz muy alta, todos a la vez y al parecer enredados en una discusión ardorosa, creyó prudente alejarse. Bajó a beber el aire libre. No hacía frío, el sol estaba más rico de luz esa tarde, una gran claridad acariciaba las cosas. El jardín, con sus camelias, dalias, jacintos y anémonas, sobresaliendo entre ellas la colección valiosa del imperial crisantemo, aparecióse soberbiamente hermoso.

Gustaba Eleonora de la sociedad, del trato de la gente inteligente, de las diversiones, del baile mismo; en cambio, el exceso la fatigaba y aburría. Por eso aquel momento de tranquilidad en el cual le era dado recuperarse en toda su integridad al cabo de tan prolongada fiesta, la hizo feliz.

A la vuelta de una avenida encontróse con el jardinero, quien traía para ella magníficas rosas de la estación, violetas, lilas blancas y moradas, jacintos y tulipanes. Tomó, encantada, con su mano izquierda la delicada ofrenda, apretándola contra su pecho para no dejar caer una sola flor, y entró en la ancha calle principal para dirigirse a la casa. Sentía un gran contento; se sentía contenta como nunca lo estuviera desde hacía mucho tiempo; tenía ganas de cantar, reír, correr, sin otra razón que el de ser joven, sana, sensible, imaginativa, linda. En su deseo de retozar, al igual de las ga-

nes el lord ha obsequiado como a señores.

"En ese instante lady Victoria

retirase de mi lado después de haber curado esta mano miserablemente machucada, haber comprobado en el termómetro la desaparición de la fiebre y de besarme en la frente. Mirábala yo deslizarse como una sombra; seguía enternecida sus pasos ligeros sobre la alfombra persa para prodigarme sus cuidados sencillos.

"Así lo hubiera hecho Martha si estuviese a mi lado, así me hubiera besando, pero con mayor rapidez y premura, con ese ardor contenido que hay en ella para con sus seres queridos.

"Cuestión de temperamento, de raza, de clima tal vez.

"Indudablemente, me cuesta demasiado esfuerzo escribir. La mano, muy hinchada, pesa y duele... No, no puedo escribir."

(Continúa en la pág. 35)

## Señora...!

la primera impresión que se recibe de su hogar es el

### Hall

Procure que sea atrayente y confortable



Siempre elegante y distinguido, el estilo Renacimiento Italiano resalta en este modelo "Savonarola", finamente tallado. — Consta de: **155.-**

Sofá, dos sillones y mesa cuadrilonga. Precio de Fábrica... \$ 28.—

MUESTRA y FERIA NACIONAL Visite nuestros Stands.

**Eugenio Diez y Cia.** FABRICANTES

682-Bdo. de Irigoyen-694

Solicite GRATIS nuestro GRAN CATALOGO H. 1933.

## JUVENTUD

Tesoro invaluable; siempre será poco el celo puesto en su cuidado. Use para su cutis



**CREMA**

**LECHUGA**

**L**OS hombres!... El diablo los entiende — suspiró la anciana señora Smith después de contemplar el llanto silencioso de su hija Julia.

Esta, después de sollozar un buen rato y de sonarse concienzudamente, exclamó:

— ¡Pero si yo soy la misma para él, mamá! ¡Si no he cambiado en nada desde que nos casamos! ¿Qué queja puede tener de mí?

— No consiste en los motivos, hija mía. El hombre es infiel, voluble y egoísta por naturaleza. Hoy es frío y cruel contigo porque así lo siente y es incapaz de violentar sus impulsos. Y de nada servirá que te esfuerces en atraerlo con tus atenciones o con tus lágrimas... Volverá cuando haya agostado por completo tu felicidad y su ingratitud haya hecho de ti otra mujer. Y entonces, cuando en el campo inmenso de tu alma no brote ni una brizna de fe ni de ilusión, entonces, ante tu indiferencia, te adorará... Mira: te voy a contar una historia que quizá te haga comprender un poco la arbitrariedad del carácter masculino y su forma incongruente de reaccionar en asuntos sentimentales:

“Conocí en mi juventud una muchacha que bien podía constituir el ideal de cualquier hombre de todos los tiempos por sus perfecciones morales y físicas. Se llamaba Marta.

“Educada por su austera madre bajo unos principios de moral y religión purísimos, era lo que se dice un modelo de jóvenes ejemplares. Muy modesta, humilde y sencilla, poseía, no obstante, una educación completa, adornada de primorosas habilidades. Había recibido, en fin, esa preparación que reúne las condiciones esenciales para ser lo que la gente ha dado en llamar “una mujer de su casa”...

“Inútil es decir que era solicitadísima, pues ya es sabido que este es el tipo de mujer que los hombres buscan para casarse...

“Se casó, después de someterse al consejo familiar, con un joven que gozaba de muy buena reputación, con fama de ser muy formal y estudioso.

“En los primeros tiempos todo fué bien. Ella se sentía feliz en su casita, desempeñando orgullosa su papel de mujer casada, para lo único que creía haber venido a este mundo. Hasta que un día Ángel, su marido, se encontró en la calle con Enrique, un compañero de estudios a quien no veía desde que, doctorados los dos, cada cual partió con rumbo distinto. Habían sido muy buenos amigos, y este encuentro les causó alegría infinita. Enrique también se había casado, y estaba de paso en Madrid en su prolongado viaje de bodas. Se hospedaban en un hotel céntrico. Ángel protestó, alegando que teniendo él casa era una obligación que el matrimonio la habitara durante su permanencia en la ciudad.

“Aquella noche, cuando Ángel le contaba el encuentro con su amigo y la invitación que le hiciera, Marta guardó silencio, respetando la decisión de su marido, pero pensó que ella era más feliz a solas con él, y tuvo un ligero temor por su felicidad al pensar en la intromisión de dos extraños en su hogar.

“Al día siguiente se instaló el matrimonio en casa de Marta, y desde el primer momento simpatizaron con ella por la dulzura de su carácter y su sonrisa bondadosa.

“Los días pasaban apacibles..., al pa-

# HOMBRES



C U E N T O

P O R

Josefina  
Balsalobre

*De la veleidad de los hombres son las mujeres quienes pueden hablar con propiedad, impresionadas por angustiosas experiencias. Este cuento reedita una de esas pruebas de las que podrá la lectora curiosa deducir la lección moral más apropiada.*

“Enrique estaba muy enamorado de su mujer y constantemente la colmaba de mímos y atenciones. En verdad, Luisa lo merecía. Era muy bonita y tenía ese encanto, esa distinción de la mujer culta que ha viajado mucho. De una exquisita coquetería, parecía consagrada al culto de su persona, y todas sus ocupaciones estaban exclusivamente dedicadas a realzar su belleza.

“Ángel la criticaba. Un día le dijo a su esposa:

— ¿Has visto a Luisa? No piensa más que en componerse. Estoy seguro que no sabe lo que es una aguja...

“Marta dijo, simplemente:

— Pero a su marido no parece importarle mucho.

“Un día Luisa se asomó a la cocina y le dijo a Marta:

— ¿Por qué cocinas pudiendo costear una sirvienta que lo haga por ti?

— Imposible. Ángel no come más que los platos que yo preparo.

— Tu marido es egoísta, y tú haces mal en complacerle. Lo acostumbras mal, y el día que lo comprendas será tarde.

— ¿Por qué? Ángel es bueno y elogia siempre mi manera de ser. Dice que soy una verdadera mujercita de mi casa; una esposa ideal...

— ¡Mujercita de su casa..., esposa! — dijo irónicamente Luisa. — Prefiero ser la amante.

— ¿Qué dices, criatura? — exclamó escandalizada Marta.

— ¿De qué te asustas? ¿No sabes aún que los hombres, todos, necesitan tener otro amor? Por eso la mujer inteligente debe procurar reunir en sí, a más de la esposa, a la amante, a la amiga..., si no quiere que el hombre busque todo eso fuera de ella. Al hombre le gusta la mujer bien cuidada, de perfume delicado, que siempre está contenta, que siempre tiene un beso preparado para él — no te rías, — que está siempre dispuesta a acompañarlo cuando sale... Y una “mujer de su casa” no puede proporcionarle todos estos encantos porque tiene otras cosas a qué acudir. La “mujer de su casa” no puede estar siempre compuesta ni tener perfume delicado, porque atiende a los quehaceres de la casa y se acalora y se despeina y... huele a cebollas. No puede estar siempre contenta porque las preocupaciones caseras la tienen distraída y malhumorada, y tampoco puede brindar un beso a su marido cuando éste vuelve de la calle porque a esa hora está ocupadísima y si se distrae en esta “bagatela” se le quema lo que tiene en la lumbre. Y cuando él, de sobremesa, propone ir a algún teatro, ella, que está muerta de sueño y de cansancio por el trajín del día, le dice: “¿Por qué no vas tú solo? ¡Tengo un sueño!...” Y el marido se va solo, pero pronto empieza a necesitar una compañía..., y surge la amante. Y ésta sí que es para ellos la mujer ideal: alegre, frívola, despreocupada, que no le abruma con la prosa de los problemas domésticos: “¿No sabes? Los garbanzos me costaron más caros que la otra vez. Pienso que este almacenero es un estafador... El aceite del almacén de al lado es más barato, y la lata contiene más cantidad.” “Tengo que comprar otra vez cepillos para el piso...” Estas conversaciones crisan los nervios del marido, pero ella no lo advierte, y, además, no puede evitarlo. En cambio, la amante le hablará de teatros, de música, de libros, y, sobre todo, reirá... Estas son las mujeres que a ellos les gustan, pero

se casan egofstamente con las "mujercitas de su casa" porque siempre están a tiempo de buscar a las otras fuera de ella. He aquí por qué decía antes que prefiero ser la amante. Y no hago ni sé hacer más que leer, tocar el piano, cantar...

"Sí...; pero, ¿si tu marido no pudiera costearlos los criados necesarios?..."

"Trabajaría yo para costearlos. Nunca puede desilusionar al marido el trabajo intelectual de su mujer. Los groseros trabajos caseros deben quedarse para mujeres de mentalidad reducida, cuya inteligencia mediocre no les permita desempeñar otros más nobles. Créeme, Marta. Cuida un poco más de tu persona, aunque para ello tuvieras que desatender un poco tu casa."

"Marta se rió de buena gana del discurso de su amiga, y, cuando ésta salió de la cocina, murmuró:

"¿Qué modo más absurdo de pensar!... ¡Pobre Luisa! Lee demasiado..."

"Aquella noche, durante la cena, la conversación recayó sobre arte, y Enrique exclamó, de pronto:

"A propósito. Mañana llega Carlos Bernal a Madrid, para inaugurar su exposición de cuadros."

"Y, volviéndose a su mujer, le dijo:

"¿Recuerdas, Luisa? Aquel que pintó tus manos..."

"¿Cómo? ¿Y expondrá "La monjita" también?"

"Seguramente. Tendremos que ir."

"Enrique explicó a sus amigos, en cuyos ojos se pintaba el asombro:

"Este pintor se hospedaba en el mismo hotel que nosotros, en París, y un día, en el comedor, se acercó a nuestra mesa para pedirnos por favor que posaran las manos de Luisa. Andaba loco buscando unas manos perfectas, y aseguraba que estas manos las poseía Luisa. No tuvimos inconveniente. Y el cuadro es maravilloso. Representa una monjita con un rosario entre las manos, unas manos blancas, transparentes, céreas... Luego nos hicimos muy amigos, y durante el tiempo que permanecimos en París fué nuestro compañero inseparable."

"Todos miraban las manos de Luisa, que jugueteaban con su collar, evocando así, quizá intencionalmente, la "posse" con el rosario..."

"— Realmente, son maravillosas — exclamó Angel, asombrado. E instintivamente buscó con la vista las manos de su mujer."

"Marta se sintió avergonzada sin saber por qué, y las escondió rápidamente bajo la mesa."

"Después de cenar, Angel y Enrique salieron. Luisa se fué a su habitación, y Marta, tras dar las órdenes cotidianas a la sirvienta, también lo hizo."

"Cerró la puerta tras sí y se quedó un gran rato con la vista perdida, haciendo esfuerzos por pensar y sin conseguirlo. Después, maquinalmente, se dirigió al tocador."

"Se encontró sentada ante el espejo mirándose obstinadamente las manos. Y con franqueza cruel fué juzgándolas, analizándolas."

"— Son feas — pensó. — Están enrojecidas, arrugadas... Y Angel encontró bellas las manos de Luisa..."

"A partir de aquel día empezó el calvario de Marta. Su marido cambiaba visiblemente. Por momentos se volvía áspero, brusco con ella. A menudo lo sorprendía observándola."

"Un día en que salieron juntos los cuatro, Angel se mostró desasosegado, como violento. Y en el salón de té adonde fueron a merendar notó, con la muerte en el alma, que su marido seguía haciendo comparaciones."

"Al salir le dijo, con enojo:

"¿Por qué no te arreglas un poco? Desentonas al lado de Luisa..."

"Y el tono agrio que su marido empleaba con ella le hacía morir de angustia."

"Aquella noche, frente al espejo volvió a analizarse más detenidamente."

"Indudablemente, era bonita, pero su belleza aparecía velada por su sencillez."

"Cuando, poco tiempo después, se marchó el matrimonio, Marta comprendió que habían

destruido su felicidad. ¿Luisa? No. Al principio le guardó rencor, pero luego comprendió que igual hubiera sido si ellos no hubieran venido a su casa. Tarde o temprano su marido se habría fijado en otra."

"La pobre Marta, en su desesperación, no sabía cómo atraer a su marido. Y un día, recordando los consejos de su amiga, salió, decidida a comprar el atractivo que le faltaba."

"Volvió cargada de paquetes y se encerró en su cuarto."

"Cuando Angel vino por la noche a cenar, ella, tímidamente, avanzó hasta él y le rodeó el cuello con sus brazos desnudos."

"Angel, un poco extrañado, fué a abrazarla también, pero le sorprendió su perfume penetrante, y, apartándola de sí, la miró..."

"Ella esperó anhelante, trémula de temor."

"Pero el entrecejo de Angel se había fruncido, y gritó más que dijo:

"¿Qué has hecho? ¡Quítate todo eso en seguida! ¡Pareces una máscara!"

"Marta, incapaz de resistir más, corrió, sollozando, a encerrarse en su cuarto."

"En medio de su llanto pensaba:

"— Ahora vendrá, arrepentido de su violencia..."

"Un portazo se burló de su esperanza. Y aquella noche no fué Angel a su casa. Ni al día siguiente. Ni al otro..."

➔ "CUANDO, dos años después, abandonado por su amante, volvió humillado, desilusionado, Marta le perdonó. Pero no lo hizo por él, ni por ella, que ya no le amaba... Lo hizo por su hija."

Aquella hijita que todavía no conocía a su padre."

"Ella había cambiado mucho. Ya no cocinaba, se vestía con elegancia, había aprendido el difícil arte del "maquillaje". Sus manos eran blancas y delicadas. Y todo, todo lo encontró él maravilloso, y hasta un día en que se quedaron sin cocinera y Marta pidió la comida a un restaurante vecino. Angel comió con apetito los abominables platos que aquel condenado fondista les había servido. Pero Marta no volvió a ser feliz."

"— ¡Yo no lo hubiera perdonado! — exclamó impetuosamente Julia."

"— Sí..., pero eras tú tan pequeña cuando voló..."

La señora

Smith se llevó el pañuelo a la boca, fingiendo una tosecilla para disimular lo que había dicho, pero era tarde. Julia, los ojos muy abiertos, la abrazaba, exclamando:

"— ¡Mamá! ¡Mamá! ¡Tú eras Marta!... Y Angel..."



"— ¡PERO SI YO SOY LA MISMA PARA ÉL, MAMÁ! ¡SI NO HE CAMBIADO EN NADA DESDE QUE NOS CASAMOS!..."

# CREMA HINDS



en  
su nuevo  
tamaño, a  
**0.70 cts.**

Toda mujer—especialmente la de recursos moderados—da la bienvenida a este nuevo frasco de poco costo de su Crema predilecta: Hinds. Le permite rehuir substitutos baratos—inferiores—y usar la original y verdadera Crema de miel y almendras Hinds, para obtener esos admirables resultados que sólo con Hinds son posibles.

Para el rostro, cuello, escote, manos y brazos.

Protege, suaviza y embellece el cutis.

**CREMA**  
DE MIEL Y ALMENDRAS  
**HINDS**

El nuevo frasco a 70 cts. viene en su envoltura de cartón rosado con el centro verde, como los frascos mayores.

CUIDADO CON LAS IMITACIONES



## COMO BLANQUEAR SUS DIENTES NO MAS CEPILLADAS INUTILES



Use este simple método que realmente quita la amarillez y las manchas... blanquea los dientes 3 matices en 3 días.

Como millones de personas, ella ha sido engañada. Engañada a suponer que dientes descoloridos y desagradables a la vista, es una aflicción que tiene que soportar, porque las cepilladas corrientes han fallado en restaurar a sus dientes la blancura natural. No cometa Ud. este error. Sólo use un centímetro de Kolynos

en un cepillo seco dos veces al día y véa la diferencia en 3 días.

El Kolynos borra las manchas amarillentas y destruye millones de microbios bucales dañinos que causan la caries y el mal aliento. Ud. puede tener dientes que serán admirados si usa el Kolynos.

Es lo más Económico—Un centímetro es Suficiente.



## Un aspecto de nuestra cultura pública

(Continuación de la pág. 17)

considerarse como un curso complementario de la escuela primaria; y un ciclo superior, de cultura humanista moderna para el bachillerato, y de orientación técnicoprofesional para la enseñanza normal, comercial e industrial.

—¿Cuál es, entonces, el espíritu de los nuevos planes?

—Se ha tenido en cuenta que, anterior y superior a la adquisición de cualquier conocimiento técnico, y, por tanto, de mayor importancia y significación pedagógica, es la aplicación de aquellas disciplinas que sirven para desarrollar en el adolescente los valores de su personalidad. La formación cultural de la adolescencia resulta, pues, la función más importante de la enseñanza media. Por eso el primer ciclo de los planes proyectados se integra con lo que ha dado en llamarse "contenido de cultura"; cultura mínima, si se quiere, pero eficaz para la formación de la personalidad, y de la cual ha de aprovechar tanto el joven que más tarde se dedique a una carrera liberal como aquel que se aplique a una especialidad técnica.

—¿Se aspira, entonces, a cierta unidad cultural en todas las etapas de la enseñanza media?

—Ha dicho usted bien: "unidad cultural". Sí; a ello se aspira, y sobre esa base debe apoyarse la enseñanza media. La formación espiritual de la juventud tiene una extraordinaria importancia en la formación de la conciencia nacional. Una misma cultura dará como producto un mismo concepto de la nacionalidad. Y como los problemas referentes a la educación tienen siempre un alcance nacional, es indispensable impulsar la enseñanza media por una cultura que favorezca el desarrollo del espíritu nacional de la juventud.

—¿Y ninguna disciplina práctica?

—Sí, por cierto. Mientras cursa el primer ciclo corresponderá, según los planes proyectados, que el alumno adquiera algunos conocimientos puramente prácticos, los cuales, además de la finalidad inmediata derivada de su propio carácter, tendrán la de contribuir al proceso de la formación de aquella personalidad naciente.

—Pero, inspector, volvamos al tema anterior, que tiene interés más general. Quisiera saber cuáles son las disciplinas que juzga de mayor importancia para que la enseñanza tenga el sentido y el alcance a que

se ha referido usted hace un instante.

—Su pregunta es de estricta actualidad. Yo no concibo una educación que no sea nacional, y no digo nada nuevo si afirmo que toda educación debe responder siempre a las exigencias de un lugar y de una época. Por eso—lo tengo repetido muchas veces—creo que la enseñanza debe ser de alcance nacional. Y debe ser actual también, porque la escuela no puede marchar a contramano de las corrientes de la vida.

—Da usted suma importancia al sentido educador e idealista de la enseñanza media.

—Suma importancia, sí, señor. Creo que el ciclo más difícil de la educación es el que corresponde a la adolescencia, época de la vida del hombre en que se define su personalidad. Casi puede decirse que el niño deja de serlo en ese período de su desarrollo, y ya entrevé las actividades sociales a que estará mezclado bien pronto. Es el instante en que necesita orientaciones definidas de índole moral. Hay que formar a su alrededor un ambiente especial y hay que familiarizarlo para que, a su vez, los adquiera, con hábitos de respeto y disciplina. Y hay que alimentar su alma con grandes, nobles y posibles ideales. Por lo demás, el niño debe ser sustraído a toda influencia de intencionalidad sectaria. Así lo destaqué, bien claramente, cuando, en una circular dirigida al personal docente, le significaba que la cátedra de segunda enseñanza no debe convertirse en tribuna propagadora de ideologías militantes ni de sectarismos políticos, religiosos o sociales.

—¿Y cuenta el Estado con un cuerpo de profesores capaz de realizar el programa educacional que usted acaba de diseñar?

—Me place que haya traído usted la conversación a este terreno. Hay mucho que decir para contestar a su pregunta. Falta a la enseñanza media de nuestro país un cuerpo docente organizado sobre la base de la preparación especial para tan delicada función, y un régimen de designaciones y ascensos apoyado en títulos, antecedentes, méritos públicamente evidenciados, etc. Muchos profesores, naturalmente, poseen títulos y es grande también el número de los que no tienen ninguno. Pero aunque se habla de títulos, ellos son aparentes muchas veces. Se trata de titu-



## Brujería

Por

CARLOS MARIO  
BARBARAN A.

Por el cerro anduve desde la alborada, buscando afanoso una flor extraña.

Una flor de estío de cuatro colores, que en las cumbres nace junto a los pedrones.

Su corola roja, lila, blanca y azul, de curar las penas tiene la virtud.

Se la cuelga al pecho con paciente afán, y a los pocos días los males se van.

Al oír mis quejas con mucho secreto dióme esta receta la bruja del puesto.

¡Pero hallar no pude la preciada flor, y las penas siguen en mi corazón!...

(Continúa en la pág. 60)

# ¡Eduquemos a nuestros hijos!

**¿QUÉ ES EDUCAR?** Educar es una tarea difícil y ruda, conveniente al niño, necesaria al hombre; una tarea que no debe amedrentar a las madres, en la cual deben ellas poner al servicio del hijo toda la bondad del alma, toda la serenidad del juicio, todo el tiempo que llena el día, los meses y los años. Es poner sentido común y amor en una tarea que es su primera y principal obligación a favor de la familia.

## ESCUELA Y DISCIPLINA

La escuela no es sólo el asilo que recoge al niño, con su alma blanca, sin que su inteligencia sepa aún el método de llevar a su espíritu la cultura y la educación a sus maneras.

No es sólo la casa en que las madres depositan a su hijo ignorante, para que le enseñen a leer y a escribir; para que más tarde sepa desentrañar todos los secretos a la vida; historia, geografía, astronomía.

No es sólo la que le enseña lo que vale la gramática y la aritmética. La escuela es el sitio en que el niño aprende a ser hombre y soldado. Donde, casi siempre, por primera vez se percata de que la disciplina es el verdadero timón de la vida. Por desgracia, los niños se crían en hogares desorganizados, faltos totalmente de disciplina. Es por medio de ella que vivimos, es al través de ella que pensamos y ejecutamos, que ordenamos la salud y el pensamiento.

"Cada cosa a su hora y una hora para cada cosa." He ahí el lema que las madres deberían implantar el día que nace el hijo, y encuadrar siempre su crianza, su educación y su desarrollo en este lema.

Un hombre sin disciplina no puede ser ni trabajador, ni económico, ni progresista.

Una mujer sin disciplina no puede gobernar su hogar, ni mantenerlo en orden y limpieza.

Progreso universal, político, colectivo, particular o familiar no existe si no hay disciplina.

El colegio marcha para los niños como un reloj a quien se le da cuerda en marzo y cuya cuerda termina en noviembre.

La entrada, la lección, el recreo, el panecillo, la marcha y la salida, todo a la misma hora, durante nueve meses. Ya el niño ha conocido,



practicado y aceptado la disciplina.

Lástima es que ella no continúe en el centro de todos los hogares y que el desorden malogre el hábito.

Con los deberes que el niño lleva

a su casa, con el problema a resolver, con la composición a hacer, ocurre algo imperdonable. Las madres comienzan por protestar delante de los niños, si es pobre el hogar, porque el niño, por hacer los deberes, no puede ocuparse de los mandados de la madre al almacén o la carnicería.

Si el hogar es rico, porque interrumpe con los deberes la salida, el paseo o el orden de la habitación. En uno u otro caso el niño termina por ser la víctima. En primer lugar, cree que la maestra es injusta: le da demasiados deberes; en segundo lugar, cuando se pone a la labor, lo hace con el espíritu ya mal dispuesto, por las reflexiones y reproches de la madre.

Casi siempre es el padre quien hace los problemas, después de comer, cuando el niño, fatigado ya, no puede poner su atención o su inteligencia en ello. La madre hace de apuro la composición, para que el niño no sea reprendido por la maestra.

Y así se van acumulando en los cuadernos deberes que hizo el padre o la madre. Deberes que el niño no comprendió y que le amontonan un ciento de ignorancias contra las cuales no puede luchar en los exámenes, ni mucho menos vencer en el grado superior, si es que logra las clasificaciones que el padre y la madre ganaron, para el adelanto escolar del niño.

Esto de no explicar, de no acoger cariñosamente al niño al regreso de las clases, y con él sus cuadernos y deberes, es, en realidad, una falta imperdonable de disciplina.

La libertad de pensamiento no existe más que en los libros.  
GUSTAVO LE BON.

La diligencia es madre de la buena ventura.  
CERVANTES.

El amor todo lo logra; pon amor siempre en la educación de los niños.

Un defecto corregido vale más que dos virtudes.

Educar la infancia es acercarse a Dios.

Combate el egoísmo, fomenta la generosidad.

De mala voluntad no hagas nada por la niñez.

Es mejor dar que guardar.

¿Déspota o cruel con un niño?... Hombre infame, sin duda alguna.

Es mejor llorar entre dos aliviando una pena, que reír a solas.

Aquel que recibe alabanzas sin merecerlas, debe aceptarlas a título de lecciones.

CARLOS QUINTO.

Publ Exitus



## Sueño

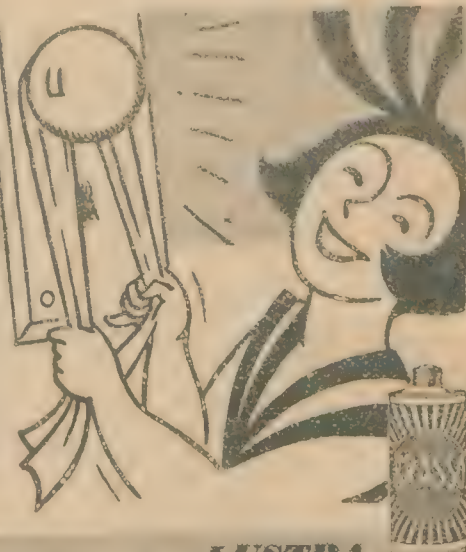
Buen sueño que repara; noches dormidas "de un tirón", sin sobresaltos... Felicidad que está al alcance aín de las personas más nerviosas, cuando se ha recurrido a Fitina, famosa especialidad suiza. De efecto rápido y seguro, el uso de Fitina no llega nunca a convertirse en hábito.



Contra debilidad, anemia y cansancio físico: Ferro-Fitina (Fitina con hierro)

ES BRASSO  
QUE TRABAJA  
... NO USTED

El bronce brillante y reluciente que da tanta alegría a su casa, no implica trabajo si Ud. usa este líquido refinado. Lustra rápidamente y con el mínimo de esfuerzo. Brasso realza la belleza de todo artículo de bronce en millones de hogares y negocios.



# Brasso

LUSTRA  
PORQUE  
LIMPIA

CUANDO terminó la fiesta, tres hombres se quedaron solos en el jardín de invierno: un Filósofo, un Poeta y un Hombre de mundo. Cada uno de ellos acariciaba en sus pensamientos la imagen de una joven que esa noche los cautivó a los tres: el Hada de la Felicidad; la más hermosa de todas en aquel baile de fantasía. Atrayente como ninguna, y dotada de un misterioso encanto que realizaba su belleza como si fuera una visión.

"Es la encarnación de la felicidad", se decía el Filósofo. "¡La dicha!", pensaba el Hombre de mundo. "¡Es Ella!", soñaba el Poeta.

Aunque la joven acababa de dejarlos, ellos "sentían" su presencia como si todavía no se hubiese ido; como si ella, en vez de retirarse, se hubiera hecho invisible quedándose ahí. Tan fascinados estaban, que bien pronto dejaron de hablar para poder evocarla mejor, entregado cada uno a sus propios pensamientos. Y, abstraídos en ellos, fueron perdiendo poco a poco la noción de la realidad.

Alguien, desde el interior, apagó las luces. El jardín de invierno quedó en una penumbra que hacía más íntimo el ambiente, alumbrado apenas por la tenue claridad del amanecer, que a través del amplio ventanal esfumaba las cosas en un lila pálido y en una atmósfera de ensueño. Los tres hombres, entonces, entre los pliegues de una cortina, vieron corporizarse al Hada de la Felicidad y hablaron con ella.

En un tono familiar, descartado de todo prejuicio, como si se encontraran en otro mundo, sostuvieron el siguiente diálogo:

Poeta. — Te esperábamos.

Hombre de mundo. — ¿Vienes a buscarme?

Filósofo. — ¡Ilusos!

Poeta. — Cállate, Filósofo... ¿Cuándo dejarás de ser escéptico?

El Hada. — Cuando se convierta en poeta; es el final de todos ellos...

Filósofo. — (Aparentando indiferencia.) Yo no he nacido para cantarte...

El Hada. — Pero vives buscándome afanosamente... Y, como no tienes bastante fe en ti mismo, por exceso de amor propio escondes tu sentimiento; no te atreves a festejarme. Temes que puedan decir, después, que yo no te quise... ¡Ególatra!

Filósofo. — (Esforzándose por disimular su sentimiento.) No. Tú me confundes con ellos. Yo soy más desinteresado que el Poeta y que el Hombre de mundo. Yo sólo busco la Verdad. A ella le dedico todas mis horas de meditación y de estudio...

El Hada. — Con la esperanza de encontrarme a mí. Me has cambiado de nombre para que todos crean que estás enamorado de ella mientras me buscas a mí. (El Filósofo baja la cabeza.) Tienes vergüenza de manifestar tu amor, y me sigues de lejos, detrás de los otros, criticándolos y haciéndote el desentendido... Eres cobarde, Filósofo.

Filósofo. — ¡Cállate, por favor! No quise que nadie se enterase, porque le tuve miedo a tu coquetería... Pero tú ya lo sabes: te deseo más que ninguno; estoy loco por ti. El día que me quieras, Dicha...

El Hada. — Me olvidarás como todos. (Levantando la voz.) ¿Como todos a los que yo he querido!

Poeta. — ¿Qué?

H. de mundo. — ¿Qué dices?

El Hada. — Lo que oyen: la verdad. ¿Ustedes creen que me quieren?



## La dicha y sus festejantes

(Diálogo filosófico)

Poeta. — ¡Yo sí!

H. de mundo. — ¡Te adoro!

Filósofo. — Yo acabo de confesarte que te quiero mucho más que ellos...

Poeta. — ¿Más que yo, que vivo para cantarle mi amor, y con mis versos aliento la esperanza de todos ustedes enseñándoles a valorar la felicidad?

Filósofo. — Declamas y eres triste; tú no puedes quererla. Ella sólo es para ti un motivo de inspiración poética, como la luna y las estrellas. La sigues, pero nunca vas a su encuentro. La quieres como una ilusión... Necesitas verla de lejos para poder dedicarle tus versos. Por eso buscas la dicha huyendo de la realidad, y luego te lamentas rimando lágrimas, diciéndonos que el tiempo y la distancia te alejan de Ella. (El Hada de la Felicidad asiente con la cabeza.)

H. de Mundo. — Sí, es cierto... Yo, que voy en pos de la alegría para encontrar a la Felicidad, te acuso ante Ella, Poeta, de ser un eterno enamorado de la desgracia. Cantas, sí; pero cantas al dolor, al sufrimiento. Como por algo muy remoto suspiras por la Dicha para mecer tu pena. No eres capaz de ser dichoso; de gozar de la vida como yo.

Poeta. — Tú no gozas de la vida. Tratas de engañarte, Hombre de mundo, creyendo que puedes adquirir la felicidad como si fuera un brillante o una corbata; y vives hastiado, aunque no lo confieses, comprando alegrías que no te dejan otra satisfacción que la del lujo de pagarlas. ¿Sabes quién te proporciona la ilusión de la Dicha?

H. de mundo. — (Señalando al Hada.) Ella...

Poeta. — No. Los demás... La envidia que presientes en los otros cuando haces gala de hombre afortunado; esa es tu dicha. Buscas a la Felicidad para poder exhibirte con ella, como cualquier petimetre con una actriz de cartel...

Filósofo. — Tienes razón, Poeta. Él no siente la dicha si no se la cotizan los demás, y vive espiándolos como si temiera que la suya pasase de moda; es para él un artículo de fantasía.

El Hada. — Dices bien, Filósofo. ¡Él tampoco me quiere!

Poeta. — ¿Cómo?... ¿Y yo?

El Hada. — (Apenada.) Ustedes tampoco me quieren bien... Y, sin embargo, todos se quejan. Por sus propias palabras, habrán podido convencerse. Dicen que me buscan, pero ninguno se ha enamorado formalmente de mí.

Poeta. — Yo vivo pensando en ti.

El Hada. — Para cantarme, y seguir pensando... Serás siempre un novio crónico, de esos que, íntimamente, saben que no se casarán nunca. ¡Eres incapaz de poseerme! (El Poeta se desespera, sin poder pronunciar una palabra.)

Filósofo. — ¡No protestes, sauce llorón! Tú sólo quieres a la sensación de tu pena... (Dirigiéndose al Hada.) Yo, aunque me tachen de escéptico, soy el único que te quiere...

El Hada. — De una manera vergonzante, ya te lo he dicho. Sólo me sientes para exaltar tu

amor propio, y te refugias en los libros porque te parece vulgar encontrarme en otra parte. Eres la antítesis del Hombre de mundo, pero ninguno de los dos me ama; él me cotiza, únicamente, por los demás, y tú aparentas no cotizarme para parecer superior.

Los tres. — ¿Entonces?...

El Hada. — Ya lo saben... Ustedes me festejan, pero ninguno es capaz de casarse conmigo. (Al Poeta.) Para ti no soy más que un anhelo. Para él (señalando al Hombre de mundo), una aventura... Y, para el Filósofo, un concepto.

El Filósofo. — Entonces, ¿nadie te quiere?

El Hada. — Sí. Los que viven intensamente la dicha que yo les ofrezco; los que no me desdeñan nunca, y cultivan con cariño la felicidad que les brindo.

El Poeta. — Hada, los que se sienten dichosos no suelen pensar en ti... No te anhelan como yo.

El Hada. — Y los que viven pensando en mí, no son capaces de conquistarme para sentirse dichosos... Cuando los tres hombres oyeron esta frase, el Hada de la Felicidad ya había desaparecido, y las cosas recobraban sus contornos a la luz rojiza del amanecer. Ellos, entonces, sin decir una palabra, se miraron como preguntándose si los tres habían tenido el mismo sueño.

M. GONZALEZ CUETO

## La moda femenina

### EL COLORIDO AUDAZ EN LOS MODELOS PARA LA NOCHE



**I**ncreíble como parezca, la novedad del momento la constituyen los vestidos de noche, tejidos. Son muy livianos y se tejen con distintos puntos.

**D**e línea escultural es este suntuoso modelo de jersey-satén, con escote muy alto. Los cortes en espiral terminan en una cola bordeada con zorro.



**E**ste delicado modelo de satén bleu pálido se compone de la falda, que tiene una gran incrustación en forma, delante, y un corsage que se drapea sentadamente.

## LOS MODELOS DE SU SIMPLICIDAD



Una forma nueva y original de presentar la combinación de contraste. El vestido es de lana liviana y las mangas de jersey o crêpe fantasía, con dibujo listado.

De lana liviana y con detalles interesantísimos este modelo para jovencitas. El cinturón, bastante ancho, y el cuello, muy alto, están trabajados con pespuntos.

Las chaquetas o blusas oscuras sobre polleras claras se llevan muchísimo. Esta chaqueta es de lana marrón, sobre una pollera de lana jaspeada, gris o beige.



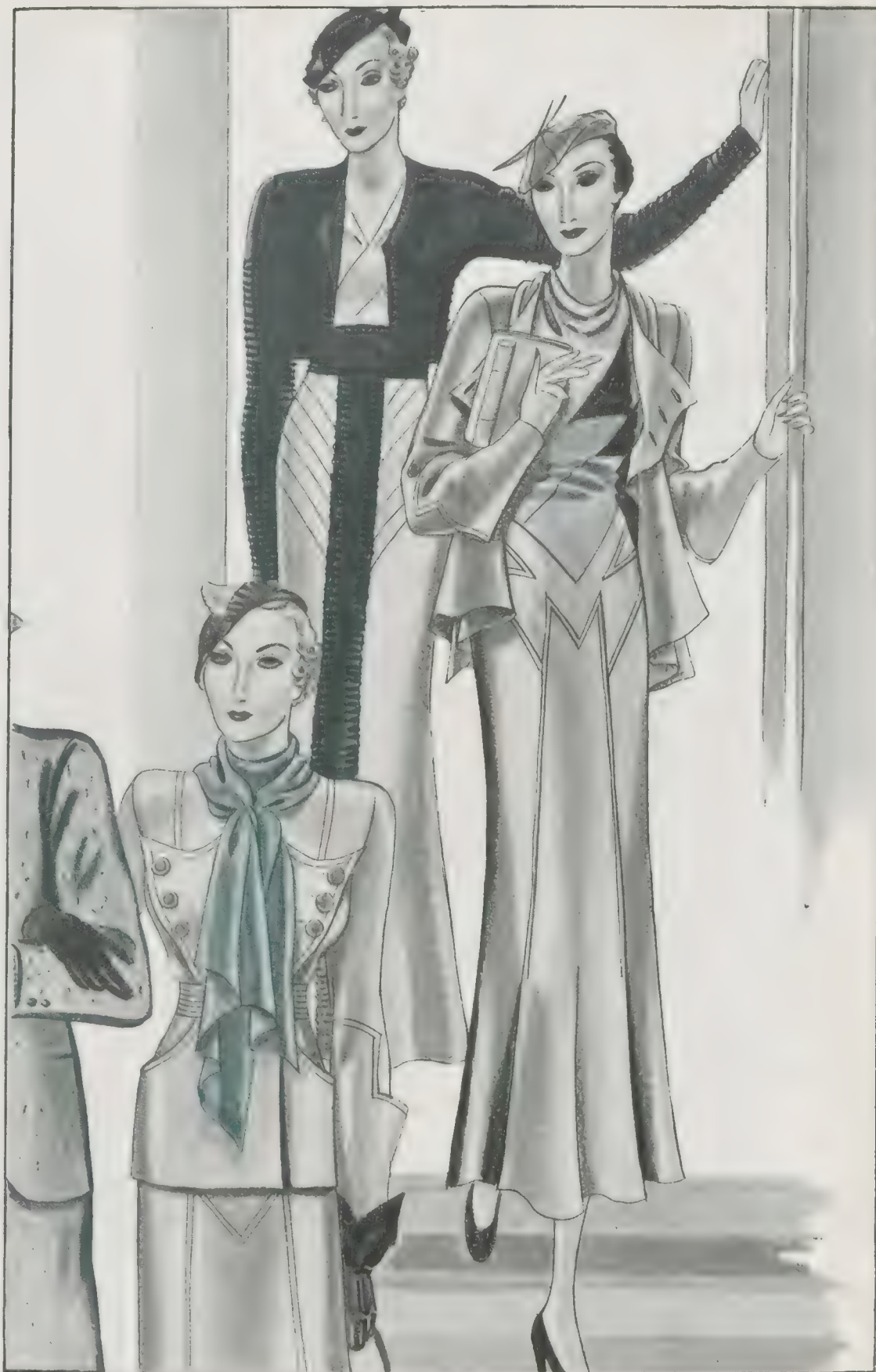
Schiaparelli ha creado este original modelo para la calle. Es de crêpe calsandra mate, con un cuello-écharpe de encaje de lana, cerrado con clips triangulares bronceados.

TIENEN DENTRO  
UN CORTE ESTUDIADO



*mel.*  
1934

Uno de esos modelos convenientes para tantas ocasiones. La pollera, la écharpe y las hombreras son de lana de angora, listada. El sweater es de lana angora, liso, en color vivo.



El saco corto del modelo creado por Philippe et Gaston tiene puños grandes y solapas anchas, abotonadas con botones fantasía de madera.

Modelo de Chantal, en dos tonos muy opuestos. La pollera es de djersa verde vivo. La chaqueta corta y los adornos, de djersa marrón muy oscuro.

Gaston et Philippe han hecho una encantadora combinación de colores en este ensemble para sport. Es de djalap beige. La blusa, bleu con negro.



**P**ollera de crêpe de lana bleu, cerrada a un costado. La blusa o sweater es de jersey rayado, en dos tonos de bleu.

**T**apado cruzado, de lana jaspeada marrón claro. Parte del cuello está adornado con terciopelo marrón más oscuro.

**P**ollera de lana listada, azul, gris y blanco. La chaqueta es de lana color liso. La blusa de crêpe de Chine blanco.

**T**raje de lana azul claro. Forma una chaqueta que está montada en las secciones de la pollera. Cuello de piqué blanco.

## DIAS DE ESCUELA



"COMO TÚ  
ME DESEAS"



## el hechizo de un cutis juvenil

para conservarlo - ponemos tanto ACEITE de OLIVA

en cada pastilla del Jabón Palmolive →

**TOQUE** suavemente su mejilla con el dorso de la mano. Es una buena manera de juzgar cuán suave y lozano es su cutis. ¿Lo siente joven? Debiera serlo. Puede serlo. Tiene que serlo, si Vd. desea aparecer adorable, seductora, atrayente.

Usted puede mantener el hechizo de la juventud, indefinidamente. Más de 20.000 especialistas de belleza atestiguan los efectos rejuvenecedores, suavizantes, cosméticos, del aceite de oliva.

### Confíe en el aceite de oliva

El aceite de oliva protege, realza la juventud del cutis, dándole una suave, encantadora belleza. Pero úsese en un jabón, dicen los especialistas de belleza: en el Palmolive. Esa es su recomendación expresa. Porque - de todos los jabones mundialmente conocidos -

Palmolive es el que está hecho de ese ingrediente de belleza - aceite de oliva - en generosa proporción.

Use Palmolive no sólo para su cara sino también para su cuerpo. Dése un buen masaje con la rica y rejuvenecedora espuma del Palmolive en el cutis. Enjuáguese con agua tibia, seguida de fría.

### Observe cómo renace la belleza

Después de diez días de este tratamiento, toque nuevamente su cutis. Deleita su reconquistada lozanía; su suave, atrayente, cautivante juventud. Ese es el efecto del Palmolive con su espuma de aceites de palma y oliva... Palmolive, que imparte al cutis el encanto que la hace y conserva a Vd. siempre adorable.



35 ctvs.  
3 por \$ 1.-

Conserve ese Cutis de Colegiala

## UN CLUB POR SEMANA

## El Ocean Club de Mar del Plata, es sede de la aristocracia porteña



Un rincón del salón comedor en el Ocean Club de Playa Grande.

CUANDO cruzo dos palabras con Carlos E. Madero, a fin de requerir informes a la fundación del Ocean, tengo la certidumbre de que el presidente de la comisión no me hablará de un club al hablarme del que preside. Creo, más bien, que escucharé una historia de familia, algo íntimo y reservado.

Y es así, puesto que el club es para todos estos hombres que lo han fundado, como un pedazo de su casa, la prolongación de su salón familiar, un trozo de jardín, una fracción de sus avenidas.

Es algo de ellos, de ellos, y tan es así, que los que posteriormente han ingresado por la vanidad de mostrarse en los sillones que descansan en la Rambla, o cobijarse bajo los toldos de Playa Grande, como si fuera un timbre de honor, se han encontrado separados del resto por la misma índole de su deseo.

Cien veces al pasar frente a los sillones que invitan al descanso he sentido un poquito de lástima, y he sonreído, un tanto divertida, de esa gente con cara de fatiga que ocupa algunos de los asientos. ¡También la mayoría de ellos se cansan pronto y tienen que sentarse!

He visto siempre rostros conocidos rodeando una mesa. La alegría acompañaba al copetín. Eran habitués, habitués viejos que han heredado la simpatía hacia el rincón de padres a hijos.

Es por eso que pienso, cuando converso con el presidente, que me ha de hablar de un cuadro de familia.

Efectivamente, son estas sus palabras: —Queríamos algo para nosotros solos. Eramos compañeros que buscábamos un



A esta mesa situada en la terraza del Ocean Club sobre la Rambla, se la ha bautizado con el nombre de "La curtiembre", sin duda porque allí se "cueren" de lo lindo...

feas, y más aún, cuerpos feos. ¡Qué fineza de líneas y qué ritmo de movimientos! ¡Qué bonitas son todas!... Nuestras personalidades políticas pueden en su mayoría agradecer este espectáculo maravilloso de belleza ante la magnificencia del mar y del cielo...

El Ocean recibe y festeja a los huéspedes distinguidos que concurren al balneario.

En sus salones se han dado y se dan bailes que son un exponente de distinción elegante y buen gusto.

Aunque las personas gustan del cambio y la diversidad de horizontes, ha de pasar mucho tiempo antes de que el Ocean deje de ser el centro de los viejos aristócratas de Buenos Aires.

Que lo diga el presidente actual, que lo es desde hace años, si puede pasar un solo día sin darse su vueltita por la rambla después del baño en Playa Grande.



Doctor Carlos E. Madero, presidente del Ocean Club desde su fundación.



En Playa Grande, el Ocean Club dispone de una gran extensión de arena, que utilizan los socios a la hora del baño.

ambiente que prolongase nuestras charlas en Mar del Plata.

Decidimos fundar un club y se nombró una comisión de Rambla. Amadeo Benítez Ortega estaba en la comisión, e hizo esfuerzos por obtener el local en la Rambla. Se convino un alquiler de 24.000 pesos.

Era entonces necesario recurrir a los amigos que simpatizaban con la idea, y aun con aquellos que nada sabían sobre el particular. Enviamos circulares a doscientos y contestaron ciento setenta.

Ricardo Vedoya y César González Segura fueron los que más hicieron en bien de esta propaganda.

Obtenido el local era necesario amueblarlo y... no teníamos dinero.

El arreglo del edificio se había llevado los fondos primeros. Fué preciso reunirse y hacer frente. Entre diez, con mil pesos cada uno, se logró que los muebles llegasen a vestir el edificio. Cuando el 19 de enero de 1913 se recibió la visita del gobernador, el club quedaba inaugurado.

Eramos pocos y ahora somos trescientos socios.

Toda la actividad del Ocean Club es social. Es el refugio de descanso, y como tal debe ofrecer el aspecto solamente de quietud para los que buscan la "relache".

Hubo una hora en la vida del Ocean en que la actividad social marcaba el ritmo en la ciudad balneario. Era el momento en que la gran familia tenía su refugio único.

Los concurrentes del Ocean se han renovado, y ahora aquellas reuniones en familia, reuniones en las cuales todos se llamaban por sus nombres, son menos frecuentes.

Sin embargo, el espíritu de la institución



Durante una celebración del carnaval en el recinto social de la Rambla.

es siempre el mismo. Siempre se hace vida de sociabilidad y de cultura, de gracia y de sutil ironía.

Que lo digan si no las lindas chicas que en la Playa Grande se guarecen bajo los toldos vascos del balneario del Ocean.

Esos toldos comprados en Bayona, y que se distinguen desde lejos por la particularidad de sus manchas negras sobre el fondo naranja de la lona.

Cruzando sobre las playas en un vuelo de aeroplano, aquella parte del balneario me ha parecido como un gran animal antediluviano que se tendiera bajo el beso del sol.

Si el Ocean de la Rambla no puede vanagloriarse mucho de la belleza de sus concurrentes masculinos puede decir con vanidad que las chicas que frecuentan el balneario son preciosas. Difícil, por no decir imposible, me ha sido ver caras

Por LITA  
IGUAL

## De nuestra agencia en la Rambla de Mar del Plata



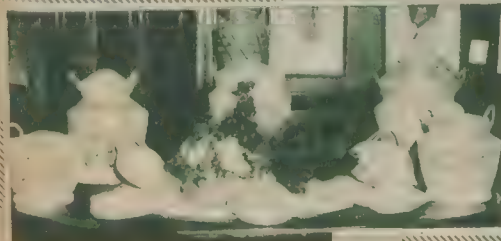
El gobernador de la provincia de Santiago del Estero, doctor Juan B. Castro, explicando la forma en que hacen las canastas que se fabrican en Río Hondo.



El pintor Besares Soraire, acompañado de un grupo de personas de su relación, en el acto inaugural de su exposición, que alcanzó un señalado éxito.



El pintor Hore, rodeado de un núcleo de amigos personales, en la inauguración de la muestra de sus retratos al lápiz.



Conjunto de canastas facilitadas a EL HOGAR por el gobernador de Santiago del Estero, como una muestra de las pequeñas industrias de Río Hondo.

## PIEL ECZEMAS

PSORIASIS, COMEZON, GRANOS, ACNE u otra afección rebelde, desaparecen con

### ECZEMOSALVA,

MEDICAMENTO CIENTIFICO ENSAYADO CON GRANDES EXITOS EN MILES DE CASOS. En Farm. Fco. Inglesa y otras. \$ 4.50 y 2.50. Pida muestra gratis al Lab. Wosco. E. Ríos 1901. Rosario.

## Pecas



### ¿Desea Ud. quitarlas?

La "Crema Bella Aurora" de Stillman para las Pecas blanquea su cutis mientras Ud. duerme, deja la piel suave y blanca, la tez fresca y transparente, y la cara rejuvenecida con la belleza del color natural. El primer pote demuestra su poder mágico.

### Crema BELLA AURORA

Quita las Pecas Blanquea el cutis

De venta en toda buena farmacia.

Depositarios: FARMACIA FRANCO INGLESA Sarmiento y Florida Buenos Aires



Otra de las exposiciones que merecieron el juicio favorable del público, realizadas en nuestra agencia de EL HOGAR en Mar del Plata, fué la de Manuel Pintos Rosas, dibujante de sólidos prestigios en nuestro ambiente artístico.



Cajita anisada 1 dosis \$ 0.30  
Cajita anisada (EFERVESCENTE)..... \$ 0.40  
Frasco grande, con o sin anís..... \$ 1.70

## Después de sus vacaciones...

complete la beneficiosa acción de las sierras, playas, etc., desinfectando su estómago e intestino, antes de volver a reanudar sus tareas diarias.

El cambio de clima, métodos de vida, alimentación, agua, etc., influyen poderosamente en nuestro organismo entorpeciendo su libre acción intestinal hasta que se aclimate de nuevo. Durante este periodo de tiempo sentirá usted su estómago pesado, dolores de cabeza, nerviosidad, insomnio, decaimiento general, poca predisposición para el trabajo...

Ayude usted a activar su aclimatamiento, tomando por las mañanas una cucharada de MAGNESIA SAN PELLEGRINO que Purga - Refresca - Desinfecta.

# MAGNESIA S. PELLEGRINO

Unico concesionario VIAMONTE 168

## Líneas armoniosas

Para ser bonita la mujer debe cuidar especialmente, la esbeltez de sus formas. Un hermoso busto es el de una mujer con pechos pequeños, sin huecos, sin huesos que sobresalen a la altura de los hombros. Una mujer cuyo pecho no esté bien formado no puede tener líneas armoniosas.

Para obtener un lindo busto es necesario tomar las Pildoras Orientales, que son también tónicas y reconstituyentes. Pueden ser tomadas por las niñas cuyo pecho tarda en desarrollarse, por las señoras que lo han visto desaparecer por causa de enfermedad o por haber cumplido con los deberes de la maternidad.

Pueden ser tomadas en secreto. Pida un folleto explicativo a P.O. Casilla Correo 1585. En todas las farmacias.



## Haga economía, Señora

Teja en su casa a mano las prendas de abrigo para toda la familia por un costo insignificante. El tejido a mano

dura más,  
abriga más  
y cuesta menos.

Enviamos al interior muestrarios gratis de lana de tejer a quien lo solicite. Vendemos el Manual de tejer en Castellano "HELVETIA" con fotografías y descripción clara de 40 puntos distintos al precio de..... \$ 1.20

### MERCERIA SUIZA

CARLOS PELLEGRINI 150

Buenos Aires.

## Todos los miércoles

• • • aparece MUNDO ARGENTINO, la revista esencialmente argentina, en la cual colaboran las más distinguidas firmas del país y la que publica la información gráfica más completa.

# CONSERVESE regular...



evacuación diaria y amplia.

Pérdida de apetito... lengua sucia... granos en la cara y en el cuerpo... están diciendo a gritos que su intestino *no regula bien*.

**A CIDENZ.** Indigestión. Eructos. Esa pesadez, esa sensación de letargo y embotamiento, tan frecuente después de las comidas... Síntomas "familiares", todos ellos, y hasta demasiado comunes, pero *absolutamente innecesarios*... y molestos.

Tomando NEOLAXAN VEGETAL usted conseguirá hacer *regular* su intestino, mediante una

Los más eminentes médicos argentinos han dado su opinión altamente favorable y elogiosa sobre este laxante, que por ser de origen *vegetal* puede ser usado sin inconvenientes por todas las personas y en todos los casos.

Comience hoy mismo a probarlo. No acepte ningún sustituto; es agradabilísimo. En todas las farmacias encontrará Neolaxan Vegetal.

GRAN FARMACIA "CONSTITUCION" GARAY esq. LIMA BUENOS AIRES

# NEOLAXAN

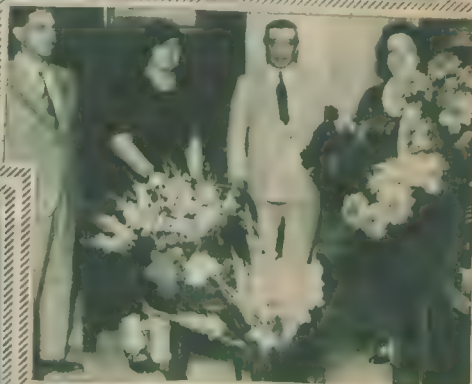
## LAXANTE VEGETAL



## Actualidades de la capital



La señorita Alegría en Radio Splendid, donde ha iniciado sus interesantes conversaciones, acompañada por un núcleo de sus pequeñas admiradoras.



La señorita Alegría, acompañada por el señor Antonio C. Devoto, director de Radio Splendid, y otras personas, en la tarde que inauguró sus interesantes disertaciones.



El escultor Luis Perloti ha preparado este proyecto de mausoleo, destinado a perpetuar la memoria del general Francisco Ortiz de Ocampo, y que será colocado en el ángulo exterior de la iglesia matriz de la capital de La Rioja.

Cabecera de la mesa en el banquete ofrecido al señor Enrique Martínez del Castillo, celebrando sus éxitos periodísticos, que culminaron en la preparación de un número extraordinario de "El Diario" dedicado a bistoriar el desarrollo de la prensa en el país.



Autoridades de la sociedad mutualista "La Cuarta", en el acto inaugural de la primera sucursal de la calle Belgrano 2164, donde se propone desarrollar una intensa labor de ayuda en favor de los desocupados.

Parte de la concurrencia que asistió al baile ofrecido por la "Asociación de Arte", en los salones de la confitería América, y que alcanzó extraordinario lucimiento.



## Eleonora

(Continuación de la pág. 21)

mitas del parque, trepó a un pequeño montículo al cual se había vestido de verde, desde donde podía ver los bosques, negros en sus espesuras, donde vivían árboles gigantes, entre los cuales prefería las pesadas encinas encorvadas por la vejez y los largos campos cultivados, alcanzando a divisar todavía más allá prolongarse los caminos invadidos por la vegetación hasta la aldea, a la aldea misma, y al humo de sus chimeneas flotar en la atmósfera serena.

Coincidió con su infantil ocurrencia el regreso de Alberto de Raleigh desde el castillo donde tenía lugar la cacería, una vez hecho allí acto de presencia. Entrando directamente en las caballerizas apeóse del caballo, que entregó a sus palafreneros, para dirigirse al departamento de su tía. Nadie andaba cerca. Entonces, como había hecho momentos antes Eleonora, fué en busca de lord Barrington, a quien suponía en su biblioteca, encontrándolo allí, su verdadero sitio, en compañía de los amigos, para quienes su sociedad tenía un valor inapreciable. Contiguo al grandioso salón de los libros hallábase un *fumoir*; en el cual algunos de ellos habíanse "internado", calificación esta del lord, a beber el inevitable whisky y jugar al póker, desde donde, alzando la voz, podían intervenir en la conversación, discusión, más bien, sostenida en el primero.

A pesar de su edad y de la hora había vestido cada cual su bata de fumar de colores fuertes, uso tan inglés. Aquellos caballeros hablaban y discutían con vehemencia y aun con pasión. Diversas opiniones po-

líticas dividían a los circunstantes, quienes las sostenían ardientemente sin despecho ni odio, pues para ellos no existían personas sino convicciones. En esos pareceres distintos flotaban viejas ideas, ideas sustentadas tradicionalmente, entranando todas

dizos, de lo más confortable de la casa, hasta la hora de vestirse para la comida. En la fruición experimentada ante la seguridad de satisfacer una indolencia física no sentida nunca anteriormente, comprobaba, a pesar suyo, que la vida



ellas el secular e invariable empeño de sacrificarlo todo por Inglaterra.

Al joven lord le interesaba poco el tema. Así, al pasar, oyó mencionar próximas elecciones y, encontrándose fuera de su órbita, eligió un libro de los estantes. Disponíase a leerlo fumando, sentado en un sillón de la terraza, cerrada con cristales corre-

nómada de rico vagabundo comenzaba a cansarle.

La comida de aquella noche, banquete de gala al cual asistirían no sólo los numerosos huéspedes, sino también señoras y señores extraños al vecindario, sería la última, habiéndose fijado la mañana siguiente para la dispersión general.

—La última... la última... ¡Al fin!... —exclamaba, repitiéndoselo y restregándose las manos como un chico a quien se le prometen golosinas.

Él, el hombre de la vida libre, no soportaba ser prisionero irreconciliable de la etiqueta, la más pequeña e inofensiva pero la más fastidiosa de las farsas sociales.

E iba a verse al día siguiente fuera de ella; fuera de las obsequiosidades que se creían debidas a sus títulos y fortuna; fuera, sobre todo, de la duquesa; de los encantos, de los avances y persecuciones, de las indiscreciones e ilegítimos celos de la duquesa. ¡Qué dicha incalculable!...

Sentado en el apetecido sillón, con el libro sobre las rodillas, prendió el cigarro, recostando la cabeza indolente en el respaldar. Con los ojos entrecerrados permanecía quieto observando los rayos de un sol dorado que penetraban hasta él y afuera habían consumido la nieve. Sonrió luego a un pajarillo, gorrión sin duda, intrépido desafiante de los fríos, el cual penetró en la galería, revoloteó un instante, salió afuera y en el espacio reanudó su vuelo. Siguiendo su dirección, mostráronse los jardines florecidos de una hermosura extraordinaria. Su desgano incipiente no podía suprimir de pronto la necesidad de cambio y movimiento adquirida desde largo tiempo; por lo tanto, fué aquello una tentación irresistible, un impulso hacia la intemperie imposible de reprimir. Tiró el cigarro, en dos trancos bajó la escalera y, con placer, pisó la alfombra de césped, quedándose un momento quieto allí. A sus ojos habituados a las lejanías poco costó penetrar en el bosque ancestral y sobrepassarlo en su codicia de

(Continúa en la pág. 53)

¿Es preciso?

que se le vuelvan amarillos los dientes

—¡No!—

Usted, como fumador, está obligado a usar una pasta dentífrica muy activa y aromática precisamente la Pasta Dentífrica Pebeco. Sólo ésta! El sabor acre, fuerte y refrescante de esta pasta rigurosamente científica, le dice a Ud. que la misma no se limita a perfumarle superficialmente la boca.

Pebeco produce acción de estimulante sobre la circulación sanguínea de los tejidos bucales, lo que favorece la nutrición de los dientes y las encías, que conservan así su salud y fortaleza hasta la edad más avanzada.

Pebeco da al fumador un maravilloso aliento fresco y puro.

**PASTA DENTIFRICA**

**PEBECO**

Repr.: Kropp & Cia. S. A., Alsina 1142, Buenos Aires



## Baile de fantasía en el Palacio Municipal de La Plata



Señorita Laura Molina y señor Leonardo Gaetán, en la terraza del Palacio Municipal, durante el baile de fantasía con que se epilogaron las fiestas de carnaval.



La señorita Deulofier y el señor Arizaga, en un aparte muy elocuente; ella, dispuesta a jugar con las serpentinas que tiene entre las manos, ha preferido, como se ve, la charla agradable.



La señorita Moroni tiene una matraca lista para ahogar las palabras que considere inoportunas y que el joven Golucio dispone a pronunciar, según todos los síntomas.



Un grupo de lindas niñas, que integran las señoritas de Torre, Cabeza, Oro y Astrada, luciendo originales trajes de fantasía en la brillante fiesta.



Las señoritas de Rodríguez y Cabeza Torres, con los jóvenes Mihán y Rizzo, mirándose en los ojos. Una de las parejas se ha puesto ya seria...



La señorita Laura Molina Pérez, gitana con pandorera, mirando con una sonrisa muy significativa a su compañero, el señor Leonardo Gaetán.



Señorita Anita Mauri, interesante aldeana rusa, que ha sido sorprendida en el momento de mirar con incredulidad a su compañero Luis Bonet.



La señorita de Ferrer tiene, sin duda, una figura de estrella de cine; su vecino, el señor Juan Cabral, le está hablando de su corbata monumental...

Fotos de Martín



# Ella Sabe...

que la BELLEZA NO ES SUFICIENTE... que para retener siempre esa admiración hay que ser también EXQUISITA en todo detalle. La cara más bella necesita el apoyo de un vestido fresco, vaporoso, límpido. Ella sabe, también que el perfume más caro necesita una base de frescura inmaculada... por eso confía todas sus prendas al lavado con

## NAFTOL

(Jabón de Nafta en Escamas)



Cía. de Productos Conen, S. A. Bmé. MITRE 559 - U. T. Avenida 1353



# Gaiferos y Melisenda

(Romance anónimo)

**E**

L yelmo lleno de plumas,  
y de sangrecilla y greñas,  
en un caballo español  
con las cubiertas de tela,  
hablando está don Gaiferos  
desde el muro de Sansueña  
a su mujer olvidada  
no más de porque lo era:  
— Francés — dijo — soy, señora,  
y hacia París doy la vuelta  
de las guerras de Aliarde,  
que no de juegos ni fiestas.  
Cuando yo llegue a París  
yo le diré que es afrenta  
de Carlos de Francia y suya  
que él esté libre y vos presa.

Que nunca el hombre sabio  
su mujer gran tiempo deja,  
que si presente se engañan  
¿qué no harán en ausencia?  
Y direle que entre tanto  
en París las tablas juegan,  
juegan cañas por ser vuestros  
los moros de esta frontera.  
Direle que vuelva en sí  
para que no se arrepienta,  
que juegos acá y allá  
podrán ser parar en veras.  
Que ellos dejarán las cañas  
por gruesas lanzas jinetas,  
si ven relucir acaso  
una flor de lis francesa.

Melisendra que le escucha,  
enternecida y atenta,  
conoció que era su esposo  
y hablóle de esta manera:  
— Alzad la celada un poco,  
soldado, por vida nuestra,  
que me habéis trocado el alma  
con nuevas que estáis en ella;  
si vos no sois el ingrato  
que a Melisendra desprecia,  
con el mismo tiempo el alma  
lo que imagino contempla.

Gaiferos, enternecido,  
se descubre a Melisendra,  
quedando en aqueste punto  
lleno de lágrimas tiernas.

Ilustración de Cesáreo Díaz

## EL GORDO SE BAÑA

Una película en la playa



1. — ¡Miralo al gordo!... ¡Se va a largar nomás al agua!... Seguro que boyará... Claro... ¡Con semejante panza! Es algo verdaderamente fantástico.



2. — ¡Dios!... ¡Qué coraje! Parece una ballena que se está escapando de un traje de baño. ¡Qué cosa más graciosa! ¡En mi vida vi nada semejante!



3. — Ahora está haciendo la plancha, y la hace muy bien porque todo el mundo se ríe... ¡Qué plato! Nunca había visto un hombre tan gordo en medio de un mar tan azul.



4. — Se acerca a una bañista y le dice algo. ¡Cuidado con esa ola!... ¡Zas!... Se salvó. El mar se estrella contra él como contra una roca...



5. — Ahora está nadando, pero parece que recién aprende. ¡Qué cómico se le ve! ¡Qué despacio se mueve! Este gordo ganaría un record de lentitud en el agua...



6. — Unas muchachas le han hecho una rueda y bailan alrededor de él, sin que él se enoje. Es este un gordo bueno, como casi todos los gordos del mundo. Le gusta reír primero y no hacer nada después.



7. — Pero... ¿qué es lo que le pasa ahora?... ¿Se tambalea?... ¡Dios santo! ¿Se sentirá mal? ¿O será que quiere parecerse a uno de esos botes panzones en que cualquiera se marea?...



8. — ¡Ah, no!... Es que el mar empieza a picarse... ¡Cuidado, que viene una ola grande!... ¡Cuidado, gordo!... ¡Ja... ja... ja!... ¡Esta vez no hubo caso, y ahí está, patas para arriba, el hombre más gordo del mundo!...

# ¡HOLA! ...CON ABUELITO...



Esta es la primera vez que el niño llama por teléfono, y, naturalmente, su llamado ha sido para el abuelito, que siempre lo mima y le regala dulces y juguetes. Reparad en la alegre expresión del pequeño y llegad a la conclusión de que tal alegría bien valía la pena de un teléfono de verdad, automático y todo...



NUESTRO  
GRAN MUNDO

ISABEL PEARSON QUINTANA  
DE PAZ ANCHORENA

# MISS MAR DEL PLATA 1933: DELIA GIBBONS

Anualmente se lleva a cabo en Mar del Plata la elección de una figura femenina que reúne en su persona los méritos suficientes para ser consagrada como el exponente de la belleza, de la distinción y de la gracia. La elección se lleva a cabo en el Club Mar del Plata, y se ha establecido el sistema del sufragio universal, por

aquello de que la voz del pueblo es la voz de Dios. Este año ha correspondido el triunfo a la señorita Delia Gibbons, perteneciente a la sociedad de Rosario. Silueta moderna, fina y elegante la suya, determinó el voto de la mayoría, que ha sido recibido con general beneplácito.



Fotografías de Bay Baudoin, especialmente hechas para "El Hogar"

# MANOS DE MUJER JUNTO A LA ESPUMA DEL MAR

• La señora María Eugenia Abellá de Sastre está completamente concretada a su labor. Ni el rumor de las olas, ni el ir y venir de los bañistas bastan para distraerla de su delicado trabajo.

• Algún problema de consideración debe habersele presentado a Celia Canessa. De otra suerte no se explica su contrariado ceño.

• —¡Qué bien me está saliendo esto! — parece decirse Welly Beatriz Mengü. Y sigue no más baciendo primores en la urdimbre de la tela.

Junto a la espuma del mar, manos de mujer urden labores más sutiles y más primorosas que las que las mismas olas labran en la arena. El buen sol aviva el calor de la lana y de la seda y pone en ovillos y madejas una ternura des-

• En compañía, las horas se deslizan más rápidamente y el tejido adelanta en forma insensible. Ved aquí a Perla Cárdenas y Amalia Irigoyen entregadas a una silenciosa comunión de gustos.

• Emma Hernández aprovecha el sol contando los puntos de su labor. Tantos puntos por ola. A veces se equivoca y tiene que deshacer lo hecho. Pero, entonces, le queda en los labios la sal de la sonrisa.

• Alicia Devoto no terminará su labor este año. La distraen a cada instante, y así es imposible trabajar. Pero, sonríe lo mismo. Total, el tejido en una mujer inteligente no debe ser sino un pretexto para sonreír.

• Otra vez el fotógrafo — piensa Fanny Demarchi. Y su gesto es más elocuente que cualquier palabra... durante los breves instantes que las agujas se inmobilizan en sus manos.

• El sol resulta mucho más tibio cuando se le toma como lo hace Amalia J. Servini. Recostada en las rocas y tejendo.

• Anunciada Toscano ha levantado un instante los ojos de su labor para mirar al fotógrafo. Y no sabe si sonreír o ponerse seria.

• Muy adelantado tiene su trabajo Elena Cano Campos. Sólo el mar sabe cuántas horas de sol invirtió en él y cuántas olas murieron en la arena mientras los dedos raudos y suaves le dieron forma al largo bido de lana.

conocida. Junto a la espuma del mar está la mujer que trabaja y que sueña. Contemplémosla un instante. Y, después, vayámonos sigilosamente, no sea que nuestra presencia enrede el suave ir y venir del hilo en el nervioso remate de la aguja.

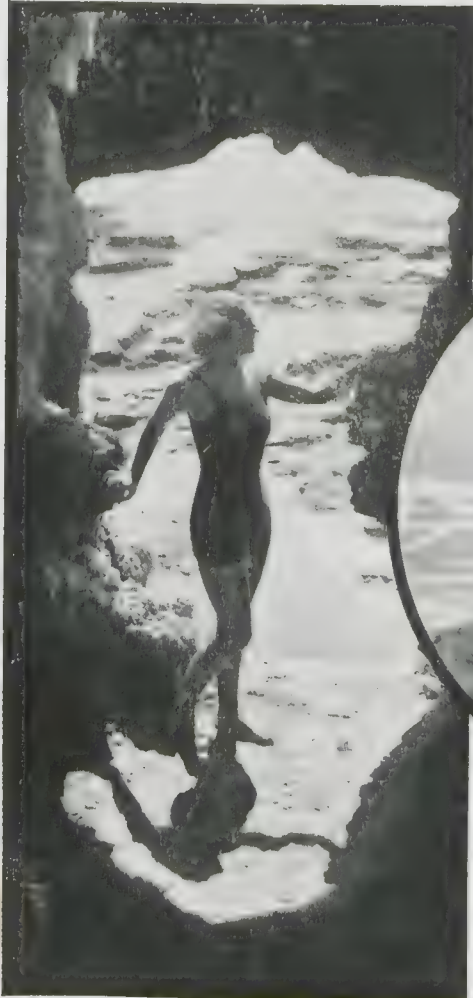
• Nélida Reynoso teje con un donaire admirable, y sonríe como teje. Aquí, cómodamente sentada en su silla de mimbre, ella sabe que el sol y la labor son buenos.

• Así, absorbida en las cadenetas, los puntos de cruz y los entredoses, Susana Megel es una imagen de la mujer hacendosa.

## EL VERANEIO EN MIRAMAR



● El edificio del Dormy House y la cancha de golf de la institución de Miramar.



● Señorita Esmeralda Meimers Rey, en un pintoresco boquete formado por el agua en las rocas.



● Señorita Amanda Urquiola, absorta en la contemplación del mar.



● Señoras de Foley, La. Zawanke, Olariaga, Iraizoz y Don Fox, señoritas de Copello, Iraizoz y Cabanne, y doctores Zawanke y Cabanne, en la escalinata del Dormy House.



Señoritas de Iraizoz y Cabanne, en la cancha de golf.



● Señoras de Olariaga, Dellepiane e Iraizoz, en los jardines del Dormy House.



● Vista general del balneario de Miramar, en que es fácil advertir la hermosa playa local.



● Mayor Juan J. Poclava, señora Emma Monti de Poclava, señorita Chita Poclava y señor Juan Carlos Poclava, en las rocas de Miramar.



Familias de Mascarenhas y Jiménez, en la mesa que ocuparon durante el té de caridad dado en el Dormy House.



● Señoritas de Martínez, Caimari y Camadro y señor Juan Carlos Poclava, en la misma fiesta.

Fotos Quichua

● Señor Rohn y señorita Thornton, en la playa, después del baño habitual.



EL  
SEXO  
FEO



Gary Cooper se llama, efectivamente, Frank J. Cooper. Nació en Helena (Estados Unidos) el 7 de mayo de 1901 y está casado con la mejicana Lupe Vélez. En su primera juventud fué dibujante. Luego entró al cine, en donde trabajó como extra durante un año. Por último triunfó rotundamente, llegando a interpretaciones tan felices como la de "Marruecos", con Marlene Dietrich.

FOTO PARAMOUNT

## Cuando Luisita Vehil interpreta Súmiko, el personaje de "Amor", de Tanizaki Yunikiro

Amor japonés de un metro con cincuenta...  
 Amor para los hombres color aceituna...  
 Amor de los kimonos — jardines con flores permanentes...  
 Amor de las manos cruzadas sobre el pecho y los alejamientos a saltitos de tres centímetros...  
 Amor de la risa, que no se atreve a ser cargada; del llanto, que no se atreve a ser sollozo; de la angustia, que sólo sabe acurrucarse; de la ternura, que apenas se aventura en un éxtasis...  
 Amor chiquitito, que es grande, que cabe en el bolsillo de un delantal y que es capaz de desparramarse sobre el mundo...  
 Amor de las mujeres con el alma amasada en flor de loto, que es suficiente para los hombres generosos de la tierra que andan buscando el límite más allá de los mares...  
 Amor de Oriente, con fama de pagoda, que cabe en una genuflexión.

CONCEPCIÓN RÍOS



● Súmiko tiende el oído... ¿Pasos? ¿Una puerta que se abre?... El amor que llega; la sonrisa que nace en los labios de la japonesita.



● Luisita Vehil tal cual es en luces y sombra, y pelo castaño, y ojos verdes y labios jugosos.



● Empiezan a caer las palabras amargas de la boca del hombre. Súmiko. Angustia.



● Allí por los rincones ronda el amado. Al darse vuelta verá la cara de Súmiko hecha una fiesta, hecha una bienvenida.



● Las palabras llegan implacables. Súmiko. Llanto...



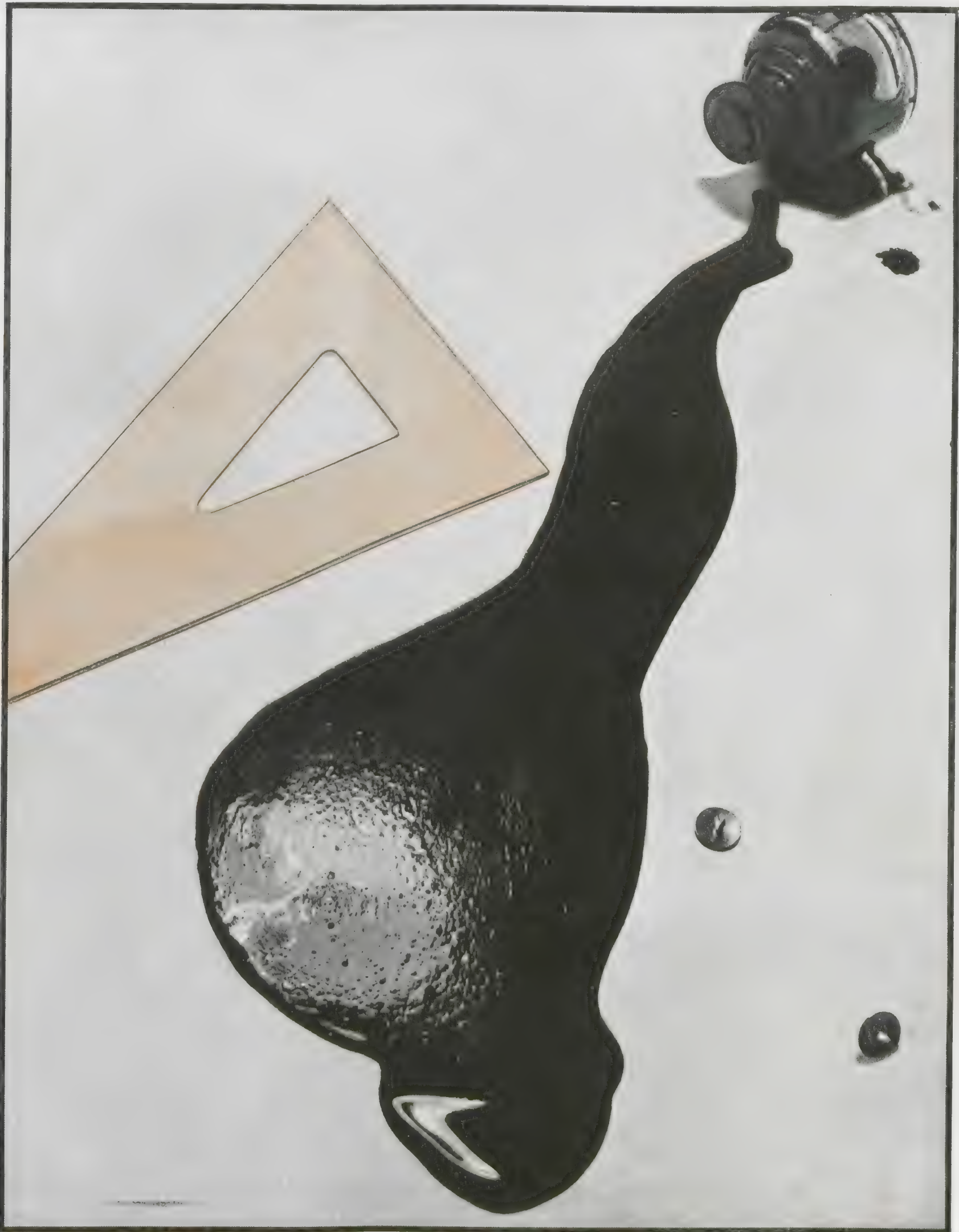
● La injusticia caerá en forma de bofetón sobre las mejillas. Súmiko. Terror...



● La mano del hombre cruzó el rostro. Súmiko. Sorpresa, terror, angustia, amor...

*El Hogar*

## LA FOTOGRAFIA ARTISTICA



**La mancha  
de tinta**

El tintero se ha volcado, y la gran mancha, lenta y renegrida, ha ido ganando terreno en la mesa de trabajo hasta adquirir el extraño contorno que muestra en la fotografía. Es este uno de los motivos fotográficos más notables que ha registrado el objetivo, y ello, frente a los elementos de que se vale el espíritu humano, para plasmar, por medio del arte, el perfil ennoblecido de la realidad

## RESIDENCIA "LA BARRANCA" EN MARTINEZ

Residencia del señor Carlos Furst Zapiola (en Martínez, F. C. C. A.), ejecutada por los arquitectos Rafael y Francisco N. Orlandi, en la cual se puede apreciar que ha sido estudiada en todos sus detalles, conservando características de extremado buen gusto.



LA ENTRADA



EL BAR

PILETA DE  
NATAACION

UN DORMITORIO



FACHADA AL RIO



LIVING-ROOM

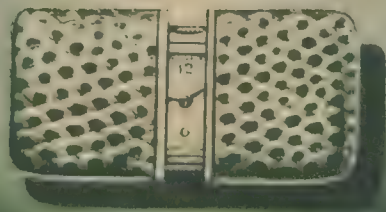
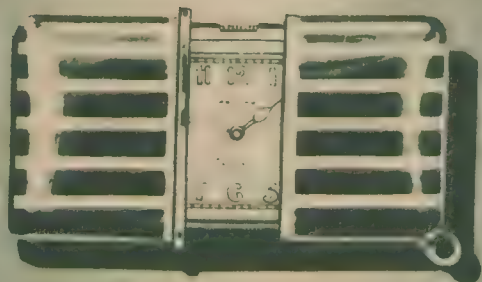
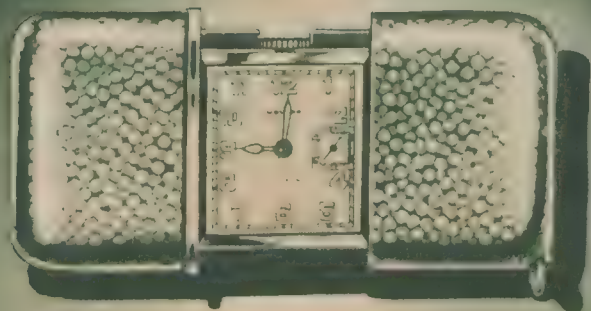


UN RINCON

Relojes  
**ermeto**  
MOVADO



El *ermeto* "MASTER" tiene pie plegadizo que lo convierte en un encantador reloj para mesa de luz.



UN reloj *ermeto* Movado es un mecanismo de precisión que le brinda siempre "hora buena", hora exacta. Ese mecanismo está blindado por una coraza protectora invulnerable, que lo defiende aun contra el trato más rudo y desconsiderado. Puede llevarse suelto en el bolsillo, mezclado con llaves, monedas, etc., sin dañarlo en lo más mínimo. Su conjunto es agradable, moderno, distinto y refleja el buen gusto y la personalidad de su dueño.

Es a la vez un buen reloj, una linda alhaja, y un amigo fiel e invariable. A los modelos pequeños no es necesario darles cuerda.

Vea los distintos tipos que se exhiben en nuestros salones de venta.

# MAPPIN & WEBB

28-FLORIDA-36 BUENOS AIRES

LONDRES

PARIS

## LAS COMEDIAS

## El largo

Un acto de Pedro González

Para la interpretación gráfica de esta comedia se prestaron gentilmente el actor Federico Mansilla (El Abuelito) y los niños Celia Nelly Mansilla (Muñequita) y Rodolfito Mansilla, de L. R. 3 (Radio Nacional).

**PERSONAJES:** Pitín, 8 años; Tituco, 8; Lilucha, 6; Nené, 10; el abuelo, 80.

(Sala de juguetes de los niños, empapelada en blanco con guarda de figuras grotescas. Al foro, un gran ventanal, con los visillos bajos, que da a la calle. Pitín, ojos pequeños y movedizos, nariz ancha de aletas flexibles, labios finos y ademanes decididos, conduce de la mano a Tituco, tímido, moreno, grandes ojos melancólicos, vestido de negro. Nené, robusta y coloradota, de ojos vivarachos, va a encontrarlos con gracioso aspavento. Lilucha, melnita negra, ojos profundos, tristes, de grandes ojeras, pálida y débil, se arrincona, temerosa, pujando por contener el llanto.)

## ESCENA I

Pitín.—Pasa, pasa. Aquí están las chicas.

Nené.—¡Tituco! ¡Tituco! (Saltando de alegría.) ¡Cómo nos vamos a divertir!... ¡Jugamos a las visitas?

Pitín.—Después. Primero vamos a contarle...

Nené.—(Radiante de contento.) ¿No sabes? Estamos de fiesta.

Tituco.

pe a llorar, desconsolada.)

Pitín.—(Con enojo.) ¡Llorona! ¡Me da una rabia!...

Tituco.—(Compadecido.) Déjenla; no la hagan llorar.

Pitín.—(Fastidiado.) No sabe otra cosa. Todo el día lo pasa así.

Nené.—(Despectiva.) Se conoce que viene del campo... ¡Llorona! ¡Llorona!

Tituco.—(En reproche.) ¡Cállate, Nené! (Con ternura.) ¿Por qué lloras, nena?

Lilucha.—(Entre sollozos.) ¡Tengo miedo! ¡Tengo miedo! (Pitín y Nené se burlan.)

Tituco.—(Cariñoso.) ¿Miedo de qué?

Nené.—(Burlona.) ¡Uuh... ahí viene el cuco!

Pitín.—(Desdeñoso.) La asustan los automóviles...

Tituco.—(Acariciándole tiernamente la cabecita.)

Lilucha le mira con expresión de hondo reconocimiento.

No llores, no llores más. ¿De qué tienes miedo?

Lilucha.—(Con los grandes ojos bañados de lágrimas.) Yo no sé... Me da miedo todo... Los

hombres..., las flores..., esas luces que han encendido en la sala...

Nené.—(Entusiasmada.) ¡Qué lindo! ¿No has visto cómo ha quedado la sala para la fiesta? ¡Qué bien arreglada! ¡Verdad, Pitín?

Pitín.—Nosotros espiamos tras la puerta cuando estaban arreglando. Pusieron en el fondo un gran

vidrio de colores con un Santo Cristo dibujado...

Nené.

Pitín.—¿No lo volveremos a ver más?

El abuelo.—Sí, hijos

míos; mientras seáis buenos...

Y él también os verá desde el cielo...

Nené.—¿Desde el cielo?

Pitín.—¿Papito se va al cielo?

Nené.—¿Con la ángel y la Santa Virgen?

¡Qué lindo!

pito se va y no la lleva...

Tituco.—(Con un estremecimiento.) ¿Se va tu papá? ¿Adónde se va?

Pitín.—Yo no sé; a nosotros no nos ha dicho nada.

Nené.—Ayer por la tarde nos llevaron a su habitación, porque él estaba en cama hace muchos días... Nos acarició la cara...

Pitín.—¡Tenía las manos tan frías!...

Nené.—Luego mamita, que lloraba mucho, nos alzó para que lo besáramos.

Pitín.—A mí me dió un beso largo, largo...

Nené.—Y mamita lloraba mucho...

Pitín.—Daba miedo...

Nené.—A la noche trajeron todas esas cosas, y comenzaron a arreglar la sala. Entonces yo le pregunté a "Madame", y ella me dijo que era porque papito iba a hacer un viaje muy largo...

Lilucha.—(Temblorosa.) ¡Tengo miedo!

Pitín.—(Entristecido.) Yo lo voy a extrañar si tarda mucho tiempo, porque papito nos traía siempre juguetes y golosinas.

Nené.—Pero, también, cuando vuelva, ¡qué de cosas nos va a traer!...

Tituco.—(Enigmático, después de haber quedado un momento pensativo.) ¿Y si no volviera?

Pitín.—¿Por qué no ha de volver?

ver?



—(Incrédulo.) ¿Qué sabes tú!

Nené.—Verdad, verdad. ¡Si vieras cuántas flores han traído!...

Pitín.—¡Y ha venido más gente!...

Nené.—Los tíos del campo también vinieron esta mañana.

Pitín.—(Por Lilucha.) Esta chica es primita nuestra.

Nené.—(Ceremoniosa.) Te la presento. (Conduce a Tituco hacia Lilucha, que baja la cabeza avergonzada. Tituco le tiende la mano, sin ser correspondido.) ¡Es mi novio, sonsa! Se llama Tituco. (Lilucha rom-

—Y plantas...

Pitín.—Y unos grandes candelabros de oro...

Nené.—Después trajeron un cajón grande, negro, y lo colocaron en medio de la sala.

Pitín.—Y encima han puesto muchas flores...

Nené.—(Decidida.) ¡Vamos a espiar!

Lilucha.—(Con espanto.) ¡No, no!

Pitín.—Si tienes miedo, te quedas... ¿Vamos?

Nené.—(Sacando la lengua.) ¡Llorona!

Lilucha.—Ellos se rien de mí, sí; pero mamita

llora..., y la de ellos también llora...

Pitín.—¡Es claro! Mamita, de rabia... Como pa-

Tituco.—(La voz ronca de emoción.) ¿Qué sé yo! Pero papá también se fué, hace tiempo, así, sin decir nada. Una noche llegaron esos hombres vestidos de negro y empezaron a arreglar la sala. Pusieron una cruz de bronce, plantas y flores, y esos candelabros de oro que ustedes han visto ahí. Luego lo pusieron a papá, que estaba muy blanco, con los ojos cerrados, en una caja de madera y le taparon... Yo lo vi tras un cristal, por el que sólo se le veía la cara, y aunque lo llamé muchas veces no abrió los ojos... La gente que estaba alrededor lloraba mucho. Mamá también lloraba... Al día siguiente vino un coche

DE "EL HOGAR"

# viaje

Castellú

daba muchos besos... (Melancólico.) ¡Me quería tanto mi papá!...

Pitín.—¿Siempre lo ves igual?

Tituco.—Según... Una noche vino enojado de verdad, como cuando yo le tiré una pedrada al chico de enfrente... Me miró con unos ojos que daban miedo, y me pegó en las manos y en la boca con toda su fuerza... Bueno, con toda su fuerza, no: a mí nunca me dolía

cundo me pegaba... Pero me dió tanta pena de que me pegara, que lo pasé llorando todo el día siguiente...

Pitín.—A mí papito me pegó una vez... Yo había hecho una cosa muy fea: le dije una mala palabra a "madame"... A nosotros nunca nos pega...

Nené.—En cambio, mamita...

Pitín.—Yo le tengo más miedo a una mirada de papá, cuando está enojado, que a un moquete de mamita...

Lilucha.—(Interesada por Tituco.) ¿Siempre lo ves a tu papá?

Tituco.—Ahora no... Casi nunca...

Lilucha.—(Decepcionada.) ¿Por qué?

Tituco.—(Con pavor íntimo.) Porque cuando abro los ojos, él desaparece, y entonces queda una cosa muy fea aquí, en la garganta, como si la apretaran, que sólo se pasa llorando mucho...

Nené.—¡Ahí viene el abuelo!... ¡Chist!... ¡Ahí viene el abuelo!...

## ESCENA II Dichos y El abuelo

El abuelo.—(Entra por lateral izquierda y se sienta en un sillón. Viejo, de barbas blancas y manos temblorosas.) Déjenme aquí, junto al balcón... Quiero darle mi última despedida... (Los chicos se miran a la cara, consternados. El abuelo, sin haberlos visto, mira por la vidriera. Pausa.)

Pitín.—(Súbito, trémulo.) Abuelo: ¿no volveremos a ver más a papito?

El abuelo.—¿Estabais aquí, hijitos míos? (Atrae a Pitín y lo besa en la frente. Nené se le acerca e inclina su cabecita sobre el hombro del abuelo. Lilucha se arrodilla a sus pies. Tituco, levantando un visillo, mira la calle y apoya la frente en la vidriera.)

Pitín.—¿No lo volveremos a ver más?

El abuelo.—Sí, hijitos míos; mientras seáis buenos... Y él también os verá desde el cielo...

Nené.—¿Desde el cielo?

Pitín.—¿Papito se va al cielo?

Nené.—¿Con los ángeles y la Santa Virgen? ¡Qué lindo!

Pitín.—¿Qué hay en el cielo, abuelito? ¿Hay novillos y chabras, como los que le preocupaban tanto a papito cuando iba al campo?

El abuelo.—No, hijitos: en el cielo no hay preocupaciones... Es una vida tranquila, sin dolores ni inquietudes...

Pitín.—¿Cómo se vive en el cielo?

El abuelo.—¿No recordáis haber dormido algunas noches, sin soñar en nada, sin sentir nada, sin moveros siquiera del sitio donde os acostasteis? Así es la vida del cielo: un sueño interminable, sin ensueños...

Nené.—Pero si está dormido siempre, no nos podrá ver...

El abuelo.—Con los ojos del cuerpo, no; pero sí con los del alma...

Nené.—¿Y qué es el alma?

El abuelo.—¿Os acordáis cuando él acercaba su cara a la vuestra que, antes que el beso de sus labios, sentíais el calor de su aliento, la caricia de su aliento? Eso es el alma: un aliento suave y cálido que os envolverá como una armadura, para protegeros y guiaros en la vida.

Pitín.—¿Por qué se va tan lejos? ¿Ya no nos quería más?

El abuelo.—(Acariciándole las mejillas humedecidas.) ¡Oh, sí; mucho! Mucho nos quería a todos... Pero lo mandaron llamar de allá arriba, y cuando de allí ordenan, no queda más que obedecer...

Nené.—¿Quién le dijo que allí lo precisaban?

El abuelo.—Vino una señora muy blanca, toda vestida de blanco, con una estrella en la frente y un resplandor a su paso. Entró con paso sigiloso en su

(Continúa en la pág. 60)

El abuelo.—Venid conmigo, hijitos míos; apretaos contra mi cuerpo... Dadme calor, porque tengo frío, mucho frío... Siempre se siente frío cuando pasa la muerte... Los chicos.—¡La muerte!

Nené.—Pero si está dormido siempre, no nos podrá ver... El abuelo.—Con los ojos del cuerpo, no; pero sí con los del alma...

Nené.—¿Y qué es el alma? El abuelo.—¿Os acordáis cuando él acercaba su cara a la vuestra que, antes que el beso de sus labios, sentíais el calor de su aliento, la caricia de su aliento? Eso es el alma: un aliento suave y cálido que os envolverá como una armadura, para protegeros y guiaros en la vida.

negro, con grandes plumeros arriba, tirado por cuatro caballos, todos negros. Varios hombres cargaron la caja donde estaba papá y la pusieron en el coche, que empezó a andar muy despacio, seguido por la gente que estaba en casa... A la hora, todos volvieron; pero papá no ha vuelto todavía... (El relato ha dejado en suspenso a los niños. Lilucha abre sus grandes ojos espantados.)

Pitín.—(Trémulo.) ¿Y tú no preguntaste?

Tituco.—Me dijeron, también, que se había ido a hacer un viaje muy largo... En casa todos quedaron tristes... Al principio yo preguntaba a cada rato cuándo volvería; pero mamá lloraba mucho... Ahora ya no pregunto nada: no quiero que mamá lllore más...

Lilucha.—(Tomándole de la mano.) ¿Y no lo volviste a ver más?

Tituco.—Sí, muchas veces después... Al acostarme, cuando mamita apagaba la luz, yo cerraba los ojos, fuerte, fuerte, así... (Los niños le imitan, apretando los párpados.) Entonces llegaba, como otras veces, con la cara seria que siempre ponía cuando me traía algún regalo... Yo le tendía los brazos, y él, entonces, echándose a reír, me



## Nuestro colega "Mundo Argentino" realizó un gran concurso infantil de disfraz en la Rambla de Mar del Plata



El palco oficial, donde se constituyó el jurado a cuyo cargo estuvo la tarea de recibir las pequeñas mascaritas, se vió asediado en la forma en que puede apreciarse en la presente fotografía. De más está decir que los artistas y hombres de letras que tuvieron la responsabilidad de la tarea debieron hacer proezas para pronunciar un fallo justiciero.



La pequeña Alcira Elena Mollard, presentada con una indumentaria de danzarina hawaiana, tuvo la suerte de ser elegida como el primer premio especial, no sólo por la gracia de su traje, sino porque, sostenida en los brazos de su mamá, se la pudo admirar con mayor detenimiento.



Héctor Julio Tomasi, Carlos Alberto Tomasi y Eugenia Blanchedi fueron tres de los participantes del gran desfile, que reunió en la rambla de Mar del Plata a cerca de trescientos niños.



Este pequeño vasco lechero, Antonio Jorge Vaquer Beterán, aparece con cara triste sin duda porque al final, en el reparto de juguetes, sólo recibió como premio una muñeca, que tuvo que regalar.



Chichi Miguens, que aparece en primer término, mereció uno de los premios destinados a los mejores disfraces. Hela aquí, frente al palco del jurado, acompañada de una amiga, en el importante certamen.



Margda Gitana Colman Lerner obtuvo otro de los premios en el mismo concurso luciendo con gracia un vestido de "midinete" antigua. En la fotografía aparece, luego de pronunciado el fallo, con la satisfacción del triunfo que le ha correspondido.



Livia Ana María Naser se presentó de "Manuelita Rosas", con un vestido copiado de uno de la época y que llamó la atención por su distinción y su elegancia.

Use  
Jabón Facial  
**CORYDALIS**  
y  
participe

en el

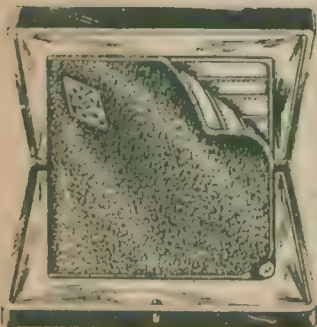
**GRAN  
CONCURSO**

con

**\$150.000**

en

**VALIOSOS PREMIOS**



Interesante  
Oferta

Preciosa billetera de FOCA o RUSIA legítima (a elección), todo el borde fileteado en oro 18 k., sellado y con artístico monog. calado, también de oro 18 kil., con elegante estuche.

**\$15.90**

Flete \$ 0.50

JOYERIA Y RELOJERIA M. SANTARELLI  
SANTARELLI - FLORIDA 380, Es. As.

## BACIGALUPI - PARTERA

ESPECIALISTA muy acreditada por su competencia y 12 años de práctica. De regreso de Europa atiende de nuevo personalmente su consultorio. EMBARAZOS, PARTOS y CASOS URGENTES. — Médico especialista para CURACIONES, INYECCIONES y TRATAMIENTOS. Gran comodidad para pensionistas de ciudad y campo, higiene y atención esmerada. Precios módicos; consultas gratis de 9 a 18 horas. RIVADAVIA 2368, primer piso, Dep. 1. (Sin chapas). Tel. 5056 Cuyo.

abarlo todo. Volviéndose hacia atrás, sus miradas sorprendieron a Eleonora de pie sobre su pedestal de verdura. La luz honesta del día, cayendo francamente sobre ella, daba a su tez la transparencia de un esmalte y a sus cabellos castaños reflejos de cobre y de oro. Su forma esbelta destacábase sobre el cielo. Siempre le pareció linda sin fijar mucho la atención en ella; nunca creyó tan grande su belleza. Contemplándola, lo conmovió. Era esa la impresión producida en todo el que la veía.

El temor de desaparecer aquella visión fugaz lo inmovilizó, hasta que un aeroplano de la aviación real inglesa cruzó dominando los aires y ella levantó la cabeza. Desde donde se encontraba pudo distinguir, patente, el ademán gentil con que saludó la nave alzando el brazo y sacudiendo en el aire su mano, y la sonrisa que realzó aun más el encanto de su cara de expresión tan pura. De repente, dándose vuelta, lo vió. Venía sin sombrero, con su traje de caza, en toda la plenitud de su fuerza viril; daba la impresión de ser la personalidad superior anunciada por lord Barrington.

Cuando acudió a ayudarla a bajar, Eleonora, de un salto, había tocado ya tierra.

—¿En qué pensaba usted en aquellas alturas, señorita Eleonora?

—Admiraba su país, lord, y pensaba: "Si no existiera el mío, bien amado, hubiera querido nacer en Inglaterra."

—Gracias por Inglaterra—respondió él con voz muy suave.

La voz que hablaba era una voz de oro, capaz de emitir todas las notas y de tener todas las inflexiones. La riqueza de ese órgano vocal sorprendió a Eleonora. Nunca, todavía, había mirado tan de cerca aquella vasta frente, aquel rostro todo sensibilidad y dominio.

Invitóla a pasear por el parque; conversaron, se empeñó él en hablar de cosas relacionadas con su persona y su lejano país. Al cabo de un rato, sus dos simpatías habíanse enlazado y eran grandes amigos. En ciertos momentos mostrábase ella retraída, pues le parecía sentirse estudiada, lo cual, si no la hería, la mortificaba. Sin embargo, mostróse el joven tan claramente cordial que su aprensión se desvaneció.

—Lord Barrington está enamorado de "su viejo secretario"—dijole él.

—Y el "viejo secretario" de lord Barrington... ¿Qué gentleman tan encantador!

—Cuidado con lady Victoria; es una celosa feroz.

La expresión alegre de aquel dulce rostro se entristeció para decir:

—¡Ah! Lady Victoria... Su corrección excesiva puede hacerla parecer fría, indiferente, y es toda bondad.

—Muy cruel se mostró la suerte hiriéndola tan injustamente en el corazón... ¿Si hubiera usted conocido a Mabel!...

—¿Y él... el pobre padre!...

Un corto silencio se estableció entre ambos provocado por aquel recuerdo, rompiéndolo el joven lord:

—¿Sabe usted? Encontré a su enamorado discutiendo de política con vehemencias juveniles.

—Yo también, y escape.

—Aquello se había convertido en una especie de parlamento con visos de comité.

—¿No ama usted la política, lord?

—Jamais de la vie.

—Pues es preciso que la ame us-

## Eleonora

(Continuación de la pág. 35)

ted—dijole ella repentinamente con toda su joven autoridad.

Riendo de veras,

replicóle:

—Si usted me lo ordena con esos aires de Minerva armada procuraré amarla.

—Es necesario que la ame usted.

—La amaré.

—Amarla ya, al instante, sin vacilaciones y sin réplica.

Poniéndose grave, continuó:

—Mire usted, lord: voy a hablarle en serio, aun cuando le parezca cómico el tema en mí, muchacha extranjera, sin conocimientos de estas cuestiones ni en mi país ni en el suyo. ¡Pero quiero tanto a mi noble lord!

—Ha abierto usted mi interés con esas pocas palabras. ¿Quiere ahora explicarme de qué se trata, señorita?

Eleonora permaneció un momento callada. ¿Se estaría burlando de ella? No obedeció al cosquilleo de su susceptibilidad siempre despierta, e interrogó con acento decidido:

—¿Sería usted capaz, lord, de acompañarme en una campaña en su favor?

Miróla él un segundo intrigado por la pregunta y el tono grave en que la hacía:

—Sí; una y mil veces sí.

Extendióle ella la mano que él estrechó como la de un varón.

—Piénselo usted bien, lord: hemos sellado un pacto.

Después de su asentimiento comenzó a explicarle la significación de su actitud, lo cual él escuchaba con sumo interés sin dejar por eso de causarle gracia.

—Se trata nada menos que de pedirle su ayuda para llevar a lord Barrington al Parlamento.

El joven lord la miró nuevamente con asombro, sin saber qué pensar, y de pronto lanzó una carcajada franca y sonora. Al oírlo, la joven se quedó perpleja y sonrojada.

—Perdón—dijole él.—¡Me es tan incomprensible

en usted, destinada a hacerse admirar y adorar, estas inclinaciones electorales...

—Ríe usted porque no sabe cuánto quiero a su tío, cuánto es mi gratitud hacia él, todo lo que me creo capaz de hacer para su bien.

Tenía las manos juntas, su gesto habitual, en una actitud de súplica, de expectativa, de fervor. Había comprendido hacia un momento, viéndolo avanzar hacia ella, que aquel hombre aun sin su fortuna, su nombre, sus títulos, su influencia, hubiera siempre sido, y en cualquier parte, una de esas fuerzas que arrastran tras sí las voluntades. Quería esa fuerza para su protector.

Ante aquel anhelo de una sinceridad transparente, ante aquella fe ingenua en sí misma y en él, el joven lord se doblegó resuelto a seguirla en todos los caminos, aun en el de sus quimeras si lo fueran.

Entonces explicó ella: el motivo verdadero de la reunión de tanta gente desde dos semanas atrás en Barrington Mansión era el de echar las bases de una campaña para llevar al parlamento al lord en representación de aquel condado donde se le quería y respetaba más que a ningún otro. No obstante, habría de pelearse aguerridamente, por cuanto existían otros candidatos con influencia y poder. Suspensión ella su peroración y, tímida, añadió:

—No ría usted, señor, de mí, pero necesito confesarle que, desde un tiempo a esta parte, más o menos

(Continúa en la pág. 30)



Sólo es legítimo en esta casa.

## El vello destruido de raíz

Ahora la destrucción definitiva del vello de las axilas, piernas y brazos, se convirtió en realidad. Un polvo tan fino como polvos de tocador y que se llama "Racé", lo destruye en forma fácil y agradable. "Racé" está hecho con vegetales y exento de cualquier cosa de los cáusticos que se emplean en la elaboración de depilatorios antiguos. Por eso no huele, ni irrita la piel. Su uso permite extinguir todo el vello de una sola vez, en tres minutos, por extensa que sea la superficie de piel cubierta con él.

### El vello no vuelve a crecer

"Racé" hace algo más que eliminar el vello de la superficie de la piel. Sus principios activos penetran hasta los bulbos y los destruyen. Así queda excluida, o al menos alejada indefinidamente la posibilidad de que el vello vuelva. Si después de mucho tiempo de haber usado "Racé", apareciera nuevo vello en el mismo sitio, no habrá puntas filosas; será débil e incoloro. Una o dos aplicaciones más, y el vello no volverá nunca.

"Racé" se vende en las principales farmacias, tiendas y perfumerías de la Argentina, Chile y Uruguay, y en las sucursales de los

**LABORATORIOS VINDOBONA**  
FLORIDA N° 8 Piso 1° Buenos Aires  
En MONTEVIDEO: Andes 1338 - 3er. Piso  
En CHILE: Ahumada 215 - Santiago



No hay por qué sufrir las señales de edad e impurezas cutáneas.



Las pecas que produce el sol, Crema de Oriente Vindobona las quita.

Los trajes lujosos no ocultan las imperfecciones cutáneas. Elimínalas.



## Usted será más bella

Pecas, paños, la tez cetrina y la rojez, desaparecen rápidamente—las arrugas se alisan—las grietas y granitos sanan — o le devolvemos el dinero.

Es el más grande descubrimiento de belleza hecho en los últimos 50 años. Un tratamiento que rejuvenece, aclara y purifica el cutis con asombrosa rapidez. Ud. puede seguirlo en la intimidad de su hogar. Crema de Oriente Vindobona es todo lo que Ud. necesita.

Antes de acostarse, aplique sobre el cutis limpio, esa maravillosa crema. Sus principios activos penetran hasta las capas profundas de la piel e intervienen en la construcción del cutis que Ud. ostentará mañana. Nutren y fortifican los tejidos subcutáneos y aceleran la formación de células nuevas. Las arrugas, aún las más pronunciadas, comienzan en seguida a alisarse. Las partes flácidas del rostro se reafirman. Las células marchitas, el cutis cetrino, pálido y manchado que forma la superficie actual del rostro de Ud., es expulsado en ínfimas partículas sin que nadie pudiera notarlo. En su reemplazo surge el nuevo cutis, formado bajo la influencia purificadora de la Crema de Oriente Vindobona—un cutis claro, límpido y liso.

El tratamiento con Crema de Oriente Vindobona constituye un culto para las actrices que necesitan conservar su rostro eternamente joven. Médicos la recomiendan y miles de señoras le deben la perenne blancura y lozanía de la tez. Si a Ud. no le diera resultados satisfactorios, le devolvemos el dinero.

Se vende en las buenas perfumerías, farmacias y tiendas, y en la sucursal argentina de los

### LABORATORIOS VINDOBONA

Florida N° 8 - Piso 1° - Buenos Aires.  
(Atendida por señoritas)

#### FOLLETOS GRATIS

Llene y remítanos el cupón hoy. Pedidos del interior se sirven en el día.

En URUGUAY: Andes 1338 - 3er. Piso - Montevideo.

En CHILE: Ahumada 215 - Santiago.

#### LABORATORIOS VINDOBONA H. O. 32

Florida N° 8 - piso 1° - Buenos Aires. Sirvanse enviarnos gratis folleto explicativo sobre la Crema de Oriente Vindobona.

Nombre .....

Calle..... N°.....

Ciudad..... P. C.....

# Un gran baile de máscaras infantiles en el Bristol Hotel de Mar del Plata

Las fiestas de carnaval son tradicionales en el Bristol Hotel de Mar del Plata. Cada año ofrecen la particularidad de su extraordinaria animación, no solamente en las suntuosas recepciones de beneficencia, sino en los bulliciosos bailes infantiles, que reúnen a una apreciable cantidad de niños luciendo los más elegantes disfraces. El Bristol Hotel perpetúa de este modo la tradición de su prestigio con fiestas de buen gusto.



Arminda Cavi-  
ni, de danzari-  
na rusa.



Grupo de peque-  
ñas máscaras en  
el salón de fiestas  
del Bristol Hotel,  
durante el baile  
infantil realizado  
el último día de  
carnaval.



Un aspecto del salón del Bristol Hotel, durante la fiesta infantil de carnaval,  
que constituyó una de las notas animadas en el balneario.



Durante el baile  
las parejas se de-  
dicán con toda  
seriedad a seguir  
los compases de  
la orquesta.



Lolita Tesone Bellande,  
de damita antigua.



Malela de Cusatis  
Martelli,  
de "Nenúfar"



Lilia Frisco,  
de damita  
antigua.

Inés Fusoni, con  
disfraz de fan-  
tasía.



Otro grupo de  
pequeños con-  
currentes al  
baile ofrecido  
por la direc-  
ción del Brís-  
tol Hotel de  
Mar del Plata.

## EL PATIO, JARDIN DE CIUDAD

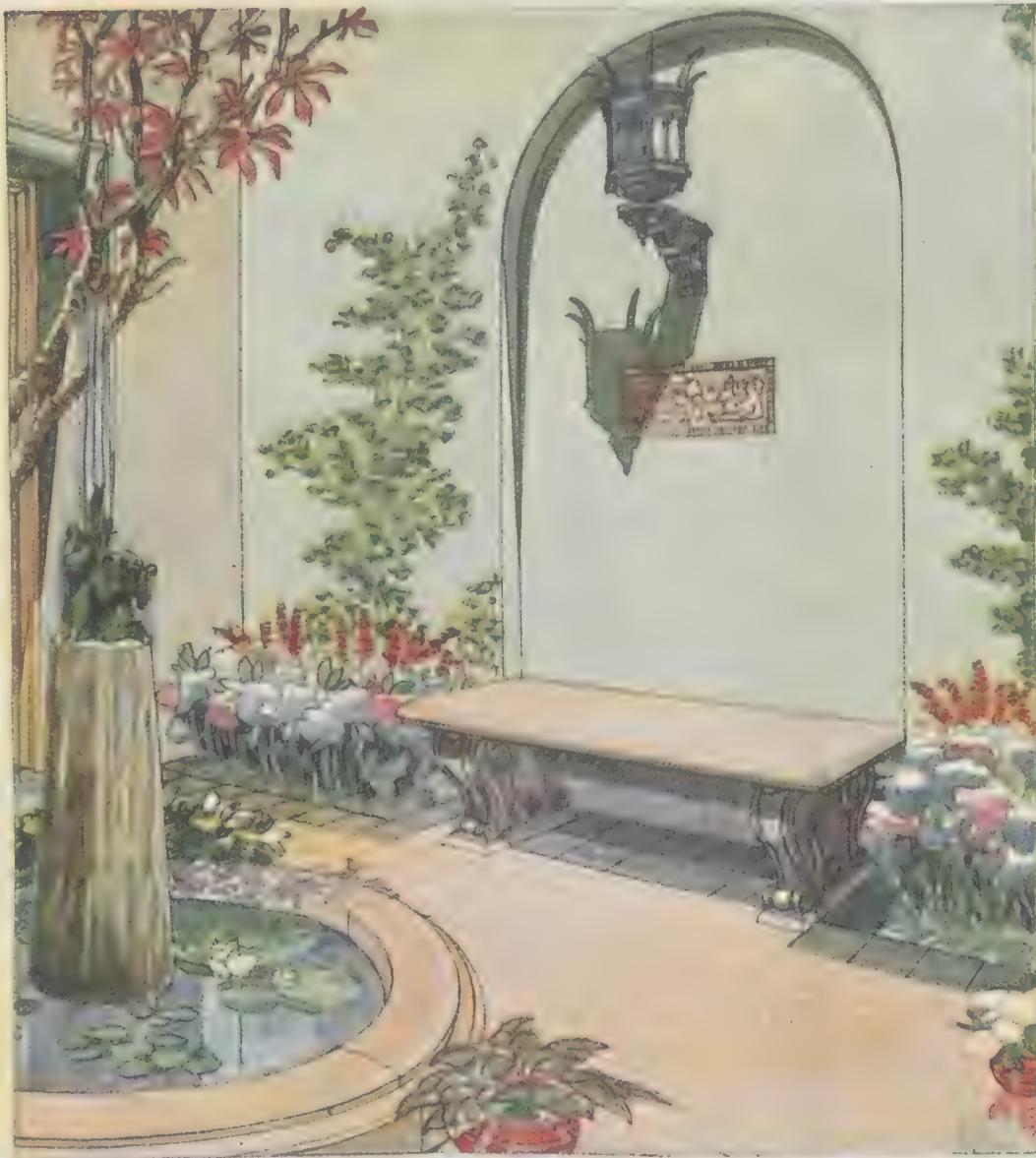
Texto y dibujo por P. Durand Fontán

El grabado que figura en primer término es un patio de los comunes en una casa de altos y bajos dentro del perímetro de la capital.

Este patio, que estaba desprovisto de atractivo alguno, fué fácilmente transformado en un lugar ameno y seductor mediante las siguientes modificaciones que se introdujeron.

En la pared, sobre la izquierda, puede verse una puerta que da sobre un comedor, y la que vemos al frente es el muro medianero, en el cual se practicó un amplio nicho central a medio punto, en el que está ubicado un hermoso banco de piedra de clásico formato; sobre el banco, dentro del nicho, hay un farol de hierro forjado, modelo copiado de un original del palacio "Strozzi", en Florencia, y debajo una terracota de mérito.

A ambos lados del banco se han levantado los mosaicos para colocar flores de estación, y en el centro del patio se ve una bonita fuente de piedra, con lo que se ha llevado a feliz término el arreglo de dicho patio, creando un ambiente evocador de clásico Renacimiento.



Este otro jardín ciudadano de carácter más apaisado está hecho sobre el patio de una casa de planta criolla, de habitaciones corridas.

La ventana, a la izquierda, pertenece al último dormitorio de la casa, y debajo de ella se ha colocado una amplia maceta sobre ladrillos. Hay un muro con tejas españolas a continuación de la pared de la casa, en el cual se practicaron una puerta y una ventana que comunican con el baño. Al término de este muro se ha construido otro que llega hasta la medianera y que forma el jardín que ilustra la página.

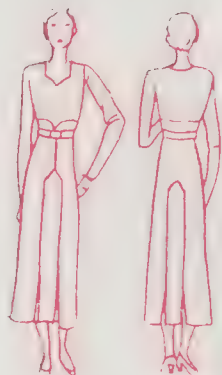
El ancho de este jardín es de cuatro metros, que es lo usual tratándose de casas de diez varas de frente. En el centro se ha dispuesto un tapiz verde de césped, y a sus costados caminos de piedra natural. Con la figura alegórica dentro de un nicho, en el fondo, y sus respectivos jarrones sobre pedestales, se ha logrado comunicar a este jardín un carácter de suficiente rusticidad y amplias perspectivas, no obstante estar ubicado en plena ciudad.



## La moda otoñal revela buen



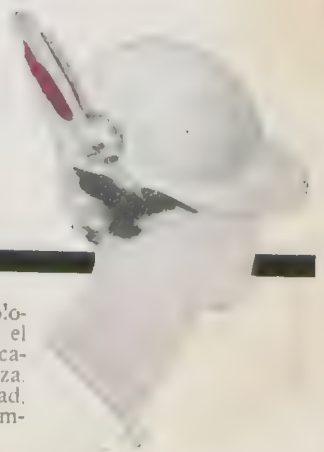
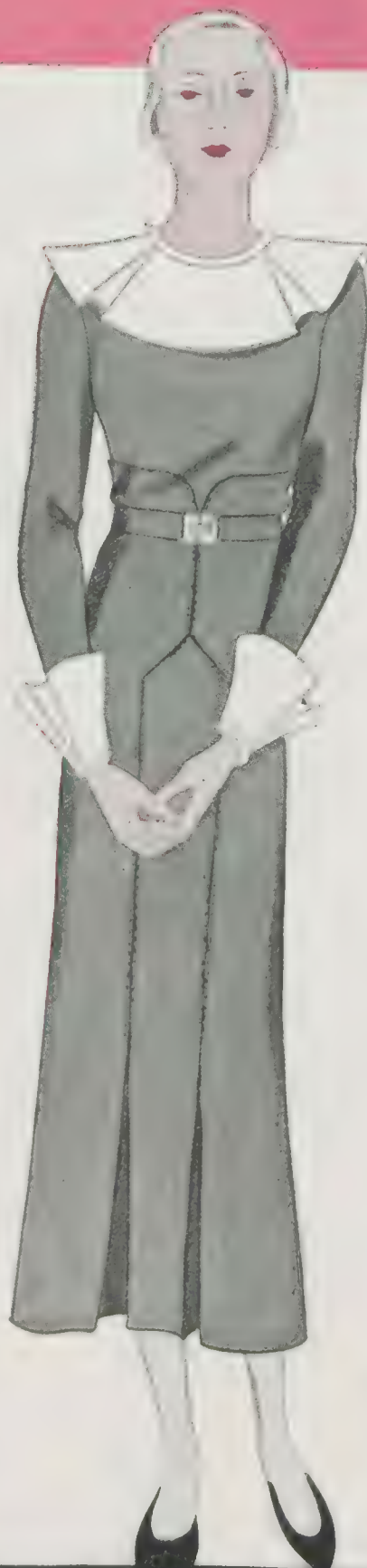
• Otros accesorios que quedarán encantadores confeccionados en terciopelo, son el cuello, con las largas puntas de écharpe, y los puños, anchos, cerrados con botones.



En esta página demostramos que con unas cuantas ideas brillantes podemos transformar el aspecto de un vestido sencillo en una forma en que parecerá que poseemos varios. Este modelo es de seda o crêpe, de corte muy sencillo y sentador, adornado con un cuello y puños de piqué de seda blanco.

Para cambiar, podemos llevar la pequeña pelerina y los puños, de la izquierda, arriba, de agneau rasé o piel de paño, que se sostienen con clips de metal.

El modelo cambiará completamente de apariencia cuando se lleve con él un bolero de terciopelo, de mangas abullonadas, sostenidas encima del codo con elástico.



• Los adornos en los sombreros se colocan hoy en día en forma que acentúen el movimiento levantado de atrás que caracteriza a los nuevos arreglos de cabeza. Estos adornos se cambian con facilidad, v. como podemos ver, transforman también el aspecto de un sombrero

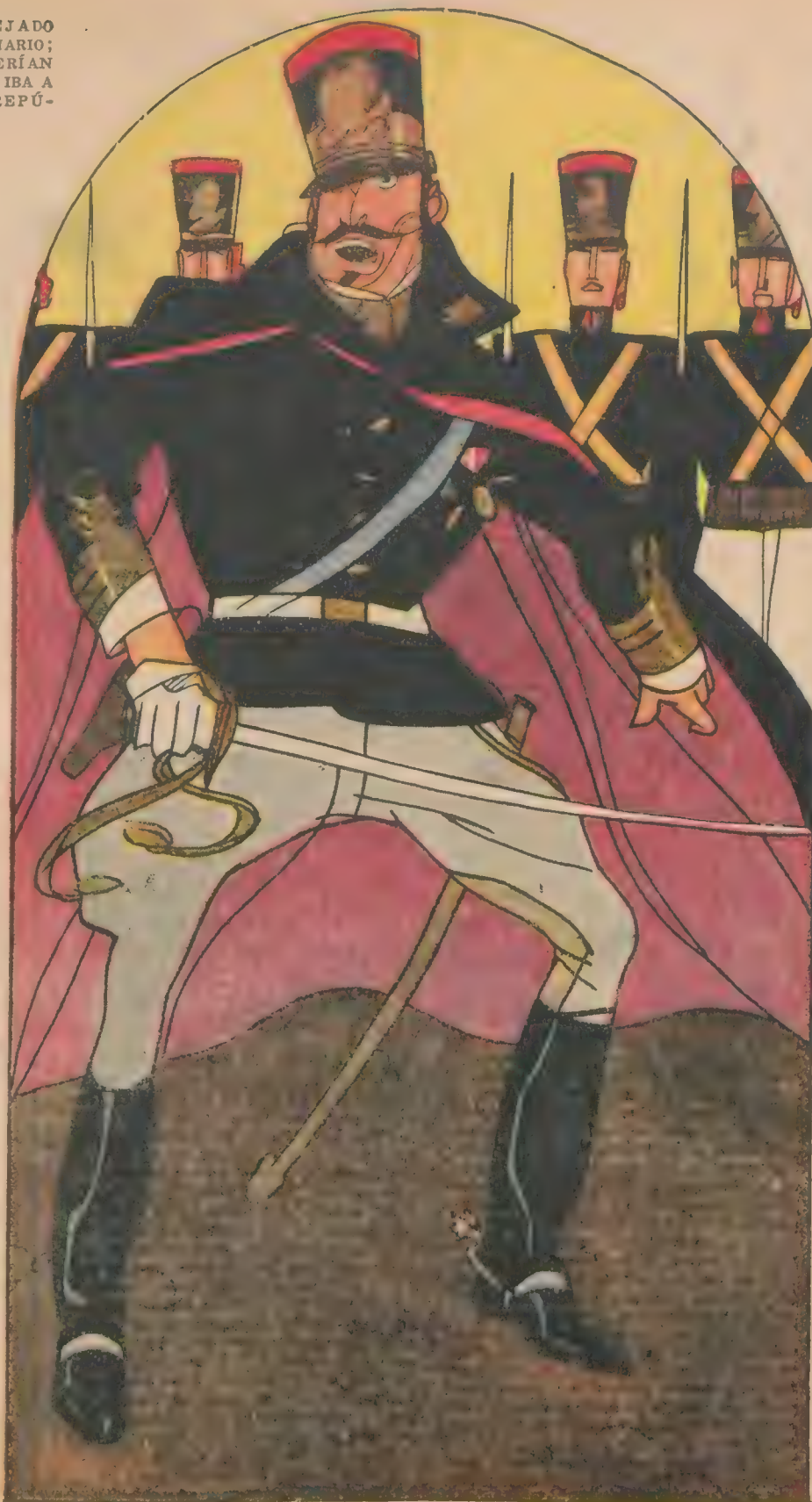
"HABÍANLE MOTEJADO DE LOCO, DE VISIONARIO; AHORA RECONOCERÍAN QUE SU PREVISIÓN IBA A SALVAR A LA REPÚBLICA."

El coronel Sinapismo vivía en continuo sobresalto. El fantasma revolucionario turbaba sus sueños. Veía conspiradores por todas partes y su fino olfato de quíquilloso perdiguero sentía desde lejos olor a pólvora aun al tufillo de la comida más inofensiva y agradable. Hasta el vuelo de los pájaros tenía preocupado. Con la boca entreabierta se guía en el aire azul la estela invisible del ave mensajera, según él, de algún parte sedicioso. Y esta obsesión atormentadora incrustábase cada día más en su cerebro, sin dejarle momento de reposo. De noche, cuando el cuerpo fatigado comenzaba a adquirir en el sueño nuevas energías, horribles pesadillas hacían saltar de la cama al coronel, y empuñando la espada, descalzo, sin ropas casi, atisbaba por las aberturas de los postigos o se lanzaba des-pavorido al patio del cuartel en busca de los facciosos que dormían seguramente a pierna suelta bien abrigados, en la templada atmósfera de sus hogares tranquilos. De esta manera, su fuerte organismo decaía visiblemente: ojeras violáceas aureolaban sus ojos hundidos; acentuábanse los rasgos de su rostro bañado por un tinte amarillento, y un pliegue penoso contraía su boca de labios ya descoloridos. A poco perdió el apetito, él, cuya voracidad había sido citada como proverbial! El médico del regimiento recomendó reposo, baños templados y carnes blancas. Esta última indicación dió lugar a que sus compañeros hicieran algunos epigramas de risueña malicia. Pero el coronel desdenaba con altivo gesto las prescripciones del facultativo y exageró tanto su celo por la causa del orden, que los oficiales huían de él como de un leproso y hasta la tropa misma, cuando veíale acercarse, cuchicheaba por lo bajo socarronamente: "¡Ahí viene Revolución!". Conteniendo la carcajada que cosquillaba en los labios de todo el regimiento.

Un sol tibio, de fin de invierno, lanzaba desde el lejano cielo sus últimos resplandores. La tarde entregábase amorosamente en brazos de la noche, que ascendía por grados esfumando los contornos de las cosas con la suavidad afelpada de su sombra. El bravo Sinapismo regresaba al cuartel. Venía con la cabeza gacha, arrimado al muro, la vista inquieta, inquisidora la mirada, en acecho siempre de algún rastro revelador. Dos personas dialogando en voz baja llamaron su atención. Acercóse a ellas disimuladamente y se detuvo. Del primer vistazo, la catadura de ambas le fué sospechosa. El sombrero sobre los ojos, la barba larga y descuidada, hablaban con nerviosa premura, sin ademanes, pero gesticulaban ardorosamente. Aquellos detalles eran excesivamente sugestivos. Escuchó y logró alcanzar esta respuesta: —Sí; la tropa llegará mañana de madrugada por el camino real.

Con un fuerte apretón de manos separáronse aquellos dos hombres. Brusca parálisis invadió al coronel. Luego tuvo deseos de correr y detenerlos, pero ya era tarde; habían desaparecido en la obscuridad de la calle. Su determinación fué entonces dar parte a la superioridad, mas desistió de ello sabiendo que aquella no tomaba muy en serio su alarmismo.

—No quieren creerme —pensó;— ya me darán la razón. Soy el único que conozco la hora del estallido. Repitió para no olvidarse las palabras de los dos sediciosos: "Mañana de madrugada, por el camino real."



## El coronel Sinapismo

Cuento

*Hay, en este gracioso cuento, una fina sátira al espíritu de los militares fanfarrones que siempre están viendo el fantasma de los enemigos imaginarios y que, Quijotes irredimibles, dispuestos siempre a actuar de héroes baratos, caen en el ridículo y el desatino.*

HAYDEE CELIA JUSTO

reanudo su marcha hacia el cuartel, dispuesto esta vez, a pesar de todos los obstáculos, a salvar el solo a la república. Apenas tomó bocado. Reforzó las guardias y acuarteló la tropa. Había meditado su plan, que expuso a los jefes y oficiales reunidos en la asamblea. La opinión unánime consideró excesiva la precaución. No había nada concreto, pero ya que el coronel lo ordenaba la disciplina disponía obedecer. Y aquella fría noche de crudo invierno el regimiento la pasó en blanco, a la luz de las estrellas, tomando posiciones estratégicas en el camino real. Filoso vienteillo soplabla en ráfagas tajantes, mientras la tropa, siempre de buen humor, entreteníase en hacer epigramas.

Pasaron horas y el enemigo no daba señales de vida. Las avanzadas no traían novedades. Aquello iba a concluir en el ridículo. El mismo Sinapismo comenzó a desalentarse. ¿Si habrá sido una broma?, pensó. Pero no; habían dicho de madrugada. Era necesario aguardar hasta el alba.

Las primeras luces del amanecer apuntaban en el horizonte, cuando una patrulla trajo el parte de que a media legua, por el camino real, avanzaba el enemigo bien montado, pues se oía el ruido de las pisadas de la caballería.

—¡Son ellos! —gritó el coronel.

Y espoleando a su caballo partió al galope, seguido de su ayudante. Confirmada la noticia, arengó a sus leones, mandó tender las guerrillas y se dispuso al ataque.

Estaba Sinapismo resplandeciente. Valía la pena fundirlo en bronce para admiración de la posteridad. Ideas de grandeza, de heroísmo, relampagueaban en su cerebro. Repasó con la imaginación la historia de los grandes capitanes, y en aquellos solemnes momentos creyóse modelado, él también, con la arcilla de los guerreros ilustres. Habíanle motejado de loco, de visionario; ahora reconocerían que su previsión iba a salvar a la república, decíase mientras agujereaba con los anteojos la lejana perspectiva.

El combate iba a comenzar. La oficialidad ya no sonreía ni chismorreaba la tropa a la sordina. Los más novatos veíanlo todo de color rojo, sangriento, entre negras humaredas de pólvora. Algunos creían percibir ya el quejido y los ayes de los moribundos. Presagiábase una carnicería espantosa, un mar de sangre abonaría aquellas tierras feraces.

Sonó el primer disparo.

—¿Qué es eso? —gritó el coronel fuera de sí, que aún no había dado la orden de fuego.

Un recluta había matado una liebre. Iba a ordenar el inmediato fusilamiento del soldado, pero se contuvo y lo mandó colocar en primera línea.

La tropa enardeciase por momentos. Una densa polvareda levantábase en la lejanía. El coronel, radiante de júbilo, ordenó romper el fuego. Vomitó plomo la fusilería. Un venteevo desgranó en el aire su sarcástico grito burlón. Dos vacas que pastaban en el campo vecino levantaron azoradas la cabeza, lanzaron los gallos

al espacio su aguda clarinada oyóse el ladrar de los mastines, salieron los labradores y las mujeres con sus crías a la puerta de los ranchos a cerciorarse de dónde provenía aquel estrépito inusitado, mientras el coronel, ebrio de gloria, trazaba con su espada fulgurantes arabescos.

En lo más reñido de la acción vióse llegar al galope, jadeante, un parte con la noticia de que no había tal enemigo, ni facciosos, ni revolucionarios. La nube de polvo era producida por una tropa de mulas arriadas por dos pacíficos comerciantes y destinada a los carros de limpieza de la Municipalidad.

Cuando el coronel vió desvanecerse su ensueño, cayó víctima de una congestión cerebral. Transportóse al cuartel en plena derrota.

Meses después el gobierno pagaba una respetable indemnización a los traficantes de mulas por las bestias sacrificadas en aquella singular refriega.

## No Use Braguero!

Se ha inventado, después de 30 años de experiencia, un Aparato que elimina la hernia en los hombres, las mujeres y los niños.

### SE ENVIA, A TODO INTERESADO, A PRUEBA

Recurra a nosotros aunque haya Vd. probado todos los demás remedios. Donde otros han fallado es donde nosotros conseguimos los éxitos más rotundos. Envíe hoy mismo el cupón adjunto y le remitiremos gratis y sin compromiso alguno nuestro tratado ilustrado "La Hernia y su Cura", demostrando el Aparato y dando los precios del mismo, como también nombres de muchas personas quienes después de haberlo ensayado, expresan su gratitud. Da alivio inmediato donde otros fracasan. Tenga Vd. presente que no se usa ungüento de ninguna especie ni aparatos incómodos que parecen arneses — nada de engaños — siempre cumplimos lo prometido.



Fotografía del Sr. C. E. Brooks, inventor del Aparato, quien se curó a sí mismo y cuya experiencia ha sido desde entonces altamente benéfica a millares de pacientes. Si está Vd. herido (quebrado) escriba hoy mismo.

Cada Aparato se fabrica a medida y con garantía formal de devolución del importe, en caso de desconformidad por parte del cliente. Además nuestros precios son tan módicos que cualquier persona puede adquirirlo. El hecho de enviárselo a prueba demuestra plenamente la verdad de lo que aseveramos. Vd. es el único juez e indudablemente después de haber leído nuestro libro quedará tan entusiasmado como los millares de personas curadas, cuyas cartas de agradecimiento se hallan en nuestros archivos.

Llene Vd. el CUPON GRATUITO al pie y remítalo hoy mismo a nuestras oficinas en Buenos Aires.

### Cupón de Información GRATIS

BROOKS APPLIANCE Co., LTD.  
Bm. Mitre 441 — (35) Buenos Aires  
Sírvanse enviarme, en envoltura sencilla, su Libro Ilustrado con información detallada del Aparato de Vds. referente a la Hernia y su cura.

Dirección .....  
Escribame bien claro.....

### Dr. JUAN E. DILLON

ENFERMEDADES de BOCA y DIENTES  
Dentista de la Empresa Haynes

Horario: de 14 a 20 horas  
Unión Telef. 7862, Mayo

PARANA 275, 2º piso

## Meñitas rubias

La moda actual de la melena exige que ésta sea de colores claros, pero para que realmente favorezca a la que la lleva, su color debe ser el rubio dorado.

La operación de aclararse el cabello he dejado ya de ser una dificultad, pues hoy todas las mujeres disponen de una loción completamente inofensiva que basta aplicarla 3 ó 4 días para obtener los más hermosos resultados.

La manzanilla verum cuidadosamente preparada, que se encuentra en las buenas farmacias, es lo único que debe emplearse con confianza. No es ninguna tintura y puede emplearse en los niños sin ningún inconveniente. Se aplica como cualquier loción para el cabello y resulta mucho más económico que ir a las casas de peinados.

## Un aspecto de nuestra cultura pública

(Continuación de la pág. 24)

los habitantes para el ejercicio de otras actividades, no las propias de la enseñanza. Los profesores que se dicen con título son, en gran parte, profesionales con diplomas universitarios: ingenieros, médicos, abogados. Si se exceptúa a los que personalmente puedan haberse preocupado por los problemas de índole pedagógica, los otros — los más — no se han sometido a un régimen de formación y cultura docente. Hay también muchos maestros primarios en la enseñanza media oficial e incorporada, los cuales tampoco dominan el problema típico de ese ciclo. Para ser profesor del ciclo medio es indispensable una preparación pedagógica especial. No hablo de una preparación estrictamente metodológica, sino de la cultura pedagógica, que abarca, al mismo tiempo, el espíritu y la técnica de la educación; es decir, conciencia teórica de los problemas educacionales y dominio de los medios prácticos para resolverlos. Sin negar valor al método, no creo que el método todo lo pueda en la práctica docente, según lo ha pretendido, en cierta época, el normalismo de nuestro país. Así se le daba al maestro la ilusión de estar capacitado para enseñar aun aquello que ignoraba siempre que tuviera nociones sobre la metodología especial de la materia. Rastros de este criterio los encontraremos en el plan actual de las escuelas normales. Antes del contenido de ciertas materias se estudia allí el método que debe aplicarse en su enseñanza.

— ¿Es posible esto?

— Como usted lo oye. Cada disciplina escolar tiene un valor pedagógico derivado de lo que ella aporta como saber, y otro que resulta de los estímulos con que esa disciplina favorece la formación del sujeto que está sometido a ella. Valor informativo por una parte, y valor formativo por otra. Puede conocerse muy bien una ciencia al mismo tiempo que quien la domina ignora en qué medida aporta informaciones a la infancia o a la adolescencia, y en qué grado concurre a la formación cultural. El pedagogo alemán Jorge Kerchensteiner, fallecido el año anterior, refiriéndose a la enseñanza secundaria, explicaba cómo la brillante organización de los gimnasios humanistas de su país ha sido sepultada por obra, entre otros, de los profesores de filología que no concedieron importancia alguna a la faz pedagógica de la enseñanza y con su saber profundo y denso, pero frío y seco, apagaron la vida y el espíritu que debía arder en el alma juvenil de sus discípulos.

— ¿Y cómo salvar los males que derivan de la deficiente preparación del personal enseñante?

— Mejorándolo. El presidente de la República en su mensaje al Congreso, y el ministro de Instrucción Pública en un discurso pronunciado últimamente, han manifestado el propósito del Poder Ejecutivo de someter a la consideración legislativa un proyecto de ley orgánica de la enseñanza media. La proyectada ley contendrá entre otros capítulos, uno sobre profesores de enseñanza media y otro destinado a instituir la carrera docente, para ese ciclo, mediante la aplicación de un máximo y un mínimo de tareas, determinación de

ascensos y estabilidad del personal, régimen de designaciones sobre la base de títulos y aptitudes reconocidas. Hay ambiente propicio para esta ley, pues los egresados de institutos de formación docente han formado al respecto una conciencia pública mediante una propaganda tenaz e inteligente. La ley proyectada cerraría las puertas de los establecimientos de enseñanza media a los aspirantes indeseables acostumbrados a poner en juego toda clase de influencias para conseguir lo que se proponen. Y así como hoy nadie que carezca de título de maestro se atreve a solicitar un puesto de maestro de grado en una escuela pública oficial, mañana, cuando se sancione aquel proyecto de ley, no habrá tampoco quien, carente de título y preparación se atreva a pretender una cátedra en un colegio nacional o en una escuela normal...

Hubiéramos continuado la conversación con el inspector general, mejor dicho, hubiéramos seguido escuchando su palabra, viva y colorada. Pero, como es día de recibo y estamos en vacaciones, el despacho se ha llenado de gente. Profesores y profesoras llegados de todos los puntos de la República esperan con impaciencia que terminemos la entrevista. Y esa impaciencia la advertimos claramente en algunas miradas, en algunos gestos y en ciertos nerviosos taconeos femeninos. Nos despedimos, pues, y dejamos al señor Mantovani indefenso, librado a la grey pedagógica. A evacuar consultas, a indicar procedimientos y, sobre todo, a dirimir pequeños pleitos y resolver menudos conflictos.

## El largo viaje

(Continuación de la pág. 51)

alcoba, mientras él dormía, y dándole un largo beso en la boca, aspiró su aliento, hasta que se le fue todo, como el perfume de un pebetero...

Pitín. — ¿Cómo se llama esa señora?

El abuelo. — ¡La Innombrable! Nené. — ¿Tú la viste?

El abuelo. — Cuando ella entró en la alcoba de tu padre, yo sentí un frío muy grande, muy grande, que me corrió por las venas y por la médula... Cuando ella pasa, siempre se siente frío... Si yo hubiera podido, me habría arrojado de la cama, y echándome a sus pies, le suplicaría (sollozante:) "¡A mi hijo, no; a mi hijo, no! ¡Llévame a mi contigo!"

Tituco. — ¡Ahí está el coche negro! (Los niños se estremecen; luego corren a mirar por la vidriera.)

Nené. — Sacan las flores...

Pitín. — Ahí traen la caja...

Tituco. — La suben al coche...

Lilucha. — Papá va con ellos... (Con un grito de terror:) ¡No, papá; no vayas!

Pitín. — Ahora se pone en movimiento... Ya se van...

Lilucha. — (Desesperada.) ¡Papá! ¡Papá! ¡No vayas!

El abuelo. — Venid conmigo, hijitos míos; apretaos contra mi cuerpo... Dadme calor, porque tengo frío, mucho frío... Siempre se siente frío cuando pasa la muerte...

Los chicos. — (Con espanto.) ¡La muerte!...

TELÓN

## Para el cabello una fricción ATKINSON



Además de higienizarlos eliminando la caspa y la tierra, los prepara para un perfecto peinado que hará resaltar su pulcritud personal.

Muy refrescante es la loción colonia Atkinson y un gran estimulante para el cuero cabelludo.

Su aroma es tan delicioso como distinguido.

LOCIÓN COLONIA

ATKINSON

Producto distribuido por Mayon

## HIJAS MODERNAS

¡Caramba! ¡Si han de saber cosas estas chicas modernas!

¡Nunca se ve en sus caras ni manchas, ni barrillos, ni puntos negros! Abuelita inútilmente trataba de esconderse detrás de una horrorosa máscara de cremas y polvos. Las chicas de hoy en día han hallado sabiamente un método sencillo para librarse de esos horrores. Y ese método consiste en aplicarse todas las noches, antes de acostarse, un poco de suave y blanca cera mercolizada, la que elimina toda la tez muerta, haciendo que ellas, las chicas, puedan alegrarse todas las mañanas al verse felices poseedoras de un cutis enteramente nuevo, bello de una belleza verdaderamente natural. Allí, donde se vendan buenos artículos de toilette, allí usted encontrará siempre cera mercolizada.



## DIVORCIO

ABSOLUTO TRAMITO EN MEXICO, DOMICILIO VOLUNTARIO.—Informes: Corrientes 435. Escr. 10. — Buenos Aires.

Estreñimiento

POLVOS LAXANTES DE VICHY

DEL D' SOULIGOUX

En todas las farmacias

DE COSTO AGRADABLE SE TOMAN CON FACILIDAD EFICACIA CONSTANTE.

SUNSET

TIÑE

Renueva

Embellece

# Argentinizando

Por B. González Arrili



B. González Arrili

**N**UESTRO amigo don Juan del Auto ha recibido algunos impresos que distribuye una asociación que se llama nacionalista, y para hacer honor, una vez más, a su flamante título de desocupado, los ha leído de cabo a rabo.

Después, como llevado de la mano, no ha dejado de leer todos aquellos artículos que los periódicos dedican con loable frecuencia a tal o cual tópico relacionado, casi siempre, de una manera directa a la buena necesidad de cuidar de argentinizarnos todo lo más posible. Y, como de yapa, algún libro recientemente aparecido, que preconiza conjuntamente con la urgencia de "espiritualizar nuestra escuela", la de nacionalizarnos. ("Nacionalismo que en nuestro país no es el nacionalismo de los países de Europa. Allí es desafío a otros nacionalismos; aquí es instrumento de formación de una nacionalidad. Allí significa agresión; aquí significa defensa. Allí se ejerce, sobretodo, exteriormente; aquí es un proceso de formación interior. Aquí es una fuerza creadora de solidaridad por la unificación de ideales morales... El nacionalismo argentino no es negación de universalismo porque no entra como uno de sus ingredientes la tradición de guerras de fronteras o disputa de hegemonías. Es en cierto modo, un paso hacia la comunidad internacional." Véase "Espiritualizar nuestra escuela", por Juan B. Terán. 1932.)

Bien; cuando don Juan del Auto se dedicó, porque le gustó el tema, a buscar y rebuscar tales manjares intelectuales, comprendió, con extraordinaria sorpresa, que son bien pocos los diarios argentinos que se preocupan de argentinizarnos en comparación con la mayoría preocupadísima de europeizarnos a todo pasto, como en los buenos—y equivocados—tiempos de nuestro señor don Domingo Sarmiento.

Desde luego, va sin decirlo que para la mentalidad bien intencionada, pero desocupada actualmente por razones de bancarrota mundial más que por deficiencias de educación primaria o secundaria que el hombre no las tuvo, estos temas de nacionalismo criollo costábanle mucho. Pero conviene advertir que don Juan del Auto se dejaba guiar por impulsos en la dilucidación de tan complicados problemas; llevando, por eso mismo, muchas probabilidades de acertar, por lo menos tantas como una buena porción de aquellos que desean solucionar los asuntos relacionados con la patria—que es puro instinto o no es nada—inquiriendo el parecer de recetarios fabricados en lugares lejanos y desconocidos.

Después de la lectura de aquellos impresos sembrados a boleo y de los comentarios, escasos pero substanciosos, de algunos periódicos, vino don Juan a caer en la cuenta de que los argentinos, los argentinos de las ciudades, es decir, los verdaderos ciudadanos, no saben ser argentinos ni siquiera en la elección de su indumento.

"No es que yo pretenda—decía nuestro hombre en su extravagante soliloquio—que el argentino de las ciudades salga a la calle vistiendo las prendas características del país en tal o cual lugar: el poncho pampa, el sombrero de lana machacada de las provincias nortenas, la ojota de Jujuy y el pantalón de barracán... Eso no, porque sería un poquitito ridículo y, sin duda, incómodo. Pero, ¡claro!..., la muchachada de Buenos Aires, que es aquella que tengo más al alcance de mis curiosos ojos, está ahora externa y, posiblemente, interna, ataviada de una manera aprendida en las cintas cinematográficas yanquis. Esos pantaloncitos que en mis buenos tiempos se llamaban "a la marinera" y ahora se dicen de Oxford, no son, en realidad, más que unas polleritas disimuladas. El pegote de pelo sobre el casco, la manía de andar por ahí sin cubrecabeza alguno, enseñando las golas capilares que Dios nos dió; los zapatoncitos de punta cuadrada; las hombreras de los sacos como biseladas; los cuellos de payaso; los chalecos apretados, cortos y cruzados como un corpiño femenino de tiempos de Maricastaña, y un etcétera muy largo, los desargentinizó de una manera completa. ¿Cómo puede ser buen argentino de alma quien se viste de tal forma?... ¡Y cómo caminan! ¡No aprenden también en el cine a dar los pasos? ¡Válgame el diablo!..., ¿Y acompañar a una niña? ¿Y tomar el ya famoso copetín, nombre plebeyo de la aristocrática caña criolla, que en los días de oro del criollismo se llamaba metafóricamente "un cañonazo"?... ¡Es curioso que se pretenda hacer una campaña de sano nacionalismo vistiendo, caminando, fumando y bebiendo a lo yanqui, a lo yanqui del cine!

"Se empieza—decíase—remediando la manera de vestir y de andar, para concluir pensando igual al que fué objeto de nuestra imitación. De ahí deduzco que, tenía al parecer tan baladí, es, en verdad, de una importancia enorme. Los padres de familia y los buenos maestros merecerían bien de la patria si buscaran y encontraran la manera de evitar que los jovencitos del día imitarán con tan irreflexiva predilección a los artistas de cinematógrafo."

Don Juan del Auto acertó a pasar por una librería en liquidación, de esas que ahora se estilan. Entró en ella y adquirió un ejemplar de "Martín Fierro". Lleva el propósito de regalárselo a un sobrino que fuma cigarrillos de tabaco rubio.



## CRITICA Y ENSAYOS

# La generación del 900

Por Nicolás Olivari



Nicolás Olivari

**E**SPERABA desde hace tiempo que alguien más calificado que el que esto escribe interviniera en este debate. El silencio o, mejor dicho,

el murmullo de los actores de ese drama literario, obligame a la ordenación de algunos puntos de vista que afectan a todos aquellos escritores argentinos que constituyen la todavía llamada hoy generación del 900.

Lo evidente es que esa generación no ha terminado, pero se ha callado. El pueblo, que habíase acostumbrado al rumor de simpáticas contiendas, ya olvidó, con su facilidad para el caso, el estruendo inicial de "Martín Fierro", la batalladora revista de hace algunos años, y nosotros mismos, cerca de la edad de Cristo, añoramos con remordimiento melancólico la bella edad de la lucha pasada. No creo, como algunos de nuestros compañeros, que esta generación no haya realizado su obra. Por el contrario, afirmo que la realizó abundante y permanente. Sólo pido la precaución instintiva de dejar al tiempo que valore el exacto volumen de cada obra individual; valor indubitable y verídico por menos que se la compare, para el condigno ejemplo, con lo que han realizado los que antes de nosotros escribieron.

Pero es su aspecto fundamental el silencio y el murmullo actual. ¿Por qué? Eliminando los factores de adyacencia, radiquemos en el núcleo central la antinomia existente entre lo hecho entonces y lo dejado de hacer ahora. Un vital argumento opongo a la tristeza de este crepúsculo sin luz ni calor: la vida. Ello es todo.

Se nos creó la obligación de la vida peleada palmo a palmo, para el logro de las pequeñas y miserables cosas con que la vida humilla todos los días. Por de pronto, jamás generación alguna se desenvolvió en tanta orfandad material. Cuando nosotros llegamos, todo estaba ocupado ya. Empleos suntuosos, cátedras pingües, redacción de diarios ricos. Se nos dió alguna palmadita afectuosa en el lomo y una media columna de incienso imprentero, amén de algún premio municipal. Y pare usted de contar.

Editores inescrupulosos jamás presentaron una rendición de cuentas como es debido. Jamás el maná estadual nos llegó en la forma con que en Venezuela o en el Uruguay se jubila de oficio a los escritores más representativos: un consulado o cualquier misión cultural en el extranjero. Aquí se prefiere al destierro honorable y fecundo del inevitable viaje a Europa, la concentración por hambre en el periodismo anónimo o en los oficios más dispares. El que se ubicó, en la buena época, en el crepúsculo nacional, todavía vegeta allí y ha adquirido, por contagio, ese clima de insensibilidad de la clase en donde reside.

Ni aun los que por las veleidades de la fortuna pudieron substraerse al duro resuello de la fatiga manual o intelectual de lance, pudieron hacer gravitar el pensamiento, ya antiguo, de nuestra primera juventud. También ellos o callaron o produjeron libros inferiores a los esperados.

La solución es sencilla, sin embargo, y bastaría una reunión de los de antes, que no están tampoco ahora divididos por ningún rencor interpretativo de estéticas dispares. Pero, ¿será posible que nos reunamos? No. Estamos demasiado cansados. Estamos forzosamente vencidos por la misma vida y por el esfuerzo hecho. ¿Quién que no sea justo podrá negar que de veinte a treinta años, cuanto más, todos y

cada uno de los de la generación del 900 dió, en generoso despilfarro de su talento, casi toda su obra? Si hubiera habido reserva en aquella generosa juventud, se habría administrado el talento en dosis y habría material hasta los cien años, de vivirlos. Esa fué nuestra culpa acaso: la precipitación; pero también es nuestra virtud la generosidad. De esta actitud, funámbula y descuidada, salieron libros buenos, poemas hermosos, producción intelectual calificada. Si hubiéramos llevado un registro comercial de nuestro haber, se prolongara entonces el impulso inicial, pero nunca quisimos trabajar por impulso adquirido, sino por propio impulso.

Esta es la real situación de una generación que, al revés de las europeas, no fué a la guerra ni vió la guerra, pero que tuvo que luchar e imponerse en el momento menos oportuno de la historia literaria argentina.

Pero no hemos llegado, ni por sueño, a esa inválidez. Ha crecido la responsabilidad, y no hay tema que baste a su exigencia. Nuestra vida ciudadana es tan mediocre que obligaría al argumento exótico. Se nos dice que el interior del país es maravilloso venero de inspiración y tema, pero hemos estado esperando a los escritores de nuestro interior y nos hemos asustado ante un folclorismo que no tiene perdón de Dios. Y si nuestros ojos, fatigados de ciudad, se posan en los panoramas de nuestro interior, sentimos toda su poderosa sugestión, pero aún conservamos el pudor razonable de no entrometernos en lo que no entendemos ni sentimos.

Así están las cosas. Si alguien publica aún su libro anual, es por impulso adquirido, tal como el corredor hace sus últimos diez pasos para llegar, desmayado, a la meta. Los otros, los que se han quedado de refresco, otean el horizonte y declinan la invitación al baile, trasladándose a sus oficinas o a sus talleres.

Quedarían los novísimos, acaso; mas, ¿cómo no inspirar nuestra desconfianza aquellos que empiezan aplaudiendo cuando hasta biológicamente toda juventud fresca es una negación del pasado?

## LEJANIAS

*Voz cuya huída redondea al cielo  
cuando la tarde aun más te desvanece  
basta ya casi en tiempo evaporarte  
en un presente de esperanza y sueño.*

*¡Qué desmayada realidad gotea  
por la del mundo curva mansedumbre  
donde vivir su llama trueca en humo,  
su grito en voz y toda voz en eco!*

*En blando acecho estás de nuestras  
vidas  
ubicuo arcángel, puro carcelero.—  
Espada el alma no—nimbo de niebla,  
balo que incertidumbre santifica,—  
de soledad suave zarzal y olvido  
que abrió el amor y se cerró de nuevo.*

*Yéndote estás, con tímidas pisadas,  
por el jardín, dulce jardín del aire,  
por un aliento nunca estremecido.*

*¿Cómo serás donde el pensar se comba  
sueño tan puro que se sueña solo?*

EDUARDO GONZALEZ LANUZA

# LOS SUEÑOS DE KITTY

CUENTO

Por ANNETTE BROWN

El puesto de flores de Kitty y el de venta de pescado de Alfredo eran vecinos en la larga fila de tiendas de venta al por menor de la calle Struton. Ambos jóvenes habían crecido juntos, en continua proximidad, asistiendo al mismo colegio cuando niños, viviendo en departamentos vecinos en el mismo barrio y estando en compañía durante todas las horas de trabajo — excepto los miércoles por la tarde, en que ambos se concedían vacaciones para ir juntos al cine. — Alfredo tras su carrito de mano y Kitty de pie al lado de su quiosco de flores. Parecía casi inevitable y decidido de antemano por el destino, el que estos dos camaradas de juego de la infancia se convirtieran en compañeros para toda la vida. Habían nacido el uno para el otro, como estaban conformes en afirmar las madres de ambos, viudas las dos.

— Alfredo es un buen muchacho, trabajador y tranquilo, y hará feliz a Kitty — comentaba a menudo la señora Jones.

— Kitty será una novia preciosa, aunque esté mal el decirlo — contestaba la madre de ésta con mal reprimido orgullo.

Muy a menudo la señora de Jones y la de O'Kelly se visitaban por las tardes, y naturalmente la conversación recaía invariablemente sobre el tema preferido de ambas. Gustaban de recordar la niñez de sus hijos, pareciéndose en eso a todas las madres.

— Alfredo tenía un modo un poco extraño de portarse cuando muchacho. ¿Te acuerdas Mabel?

— Sí. Estaba siempre listo antes que Kitty para poderla acompañar al colegio.

— La lluvia no le importaba entonces.

— Cierto — reía la señora O'Kelly. — Y era capaz de esperar durante varias horas además. ¿Te acuerdas, Nancy, el día que Kitty le jugó la mala pasada de salirse por la ventana de la cocina para que él no la viera?

— Ya lo creo. Nos costó una hora de trabajo hacerle creer que ella se había ido sin esperarlo. Por cierto que el muchacho se llevó un buen reto de la maestra por haber llegado tarde.

El Alfredo de veintitrés años del presente había conservado esa característica del Alfredo de los siete. Cuando se trataba de hacer un servicio a Kitty o de agradarla en alguna forma, no le importaban la lluvia ni la nieve. No tenía el menor reparo en esperarla horas enteras en la calle para acompañarla luego al cine o al teatro o a cualquier sitio de la elección de la muchacha. Su paciencia y su bondad no tenían límites cuando de ella se trataba.

Kitty recibía todas estas atenciones como naturales. Estaba acostumbrada a tener cerca suyo a este amigo leal que le prestaba su apoyo y su defensa desde la época de la cual ella guardaba memoria. No le disgustaba tenerlo siempre cerca, pero a veces se apartaba de su compañía, aunque estuviese con él, para caer en un estado de abstracción soñadora. Tales arranques se posesionaban de Kitty sin síntomas previos de ninguna clase. De pronto en medio de las tareas de su trabajo, luego de haber atendido a un cliente, por ejemplo, lo miraba desaparecer, contemplando con expresión vaga algo que Alfredo no podía determinar y que causaba su desesperación. Otras veces, de pie, apoyada en la baranda de su puesto, quedaba de pronto sumida en lo desconocido, con una sonrisa en los labios y una expresión dulce y beatífica que su amigo, el vendedor de pescado, no podía mirar con buenos ojos, por lo mismo que las interpretaba.

— ¿En qué estás pensando, Kitty?

— No lo sé. En nada.

Alfredo no replicaba, pero sufría. A veces, cuando acompañaba a Kitty a algún salón de baile, sitio preferido por ella, que tenía pasión por las fiestas, mientras él permanecía pegado a una pared y ella giraba locamente en los brazos de algún otro amigo, Alfredo, que la observaba constantemente, veía con temor sus ojos agrandados e iluminados por una extraña llama interior que a él no le había sido posible avivar jamás. Entonces comprendía que su amistad con Kitty necesitaba un acercamiento que parecía no había de producirse nunca, y sufría de temor y de impotencia.

Cuando volvían juntos por la madrugada él aventuraba un comentario y una pregunta.

— Me pareciste un poco extraña esta noche, Kitty. ¿Qué te pasaba?

— No lo sé. Nada... — respondía ella con la respuesta obligada de tales casos, que a veces variaba para convertirse en esta otra: — No sé; estaba soñando.

Alfredo odiaba esta segunda contestación, porque le producía la misma sensación de abandono que había sentido el día que Kitty había salido por la ventana de la cocina para que él no la acompañase al colegio. Este hecho lejano todavía revivía en la subconsciencia de Alfredo y reaparecía siempre que debía enfrentar lo desconocido, que para él se manifestaba en las extrañas variantes del humor de la muchacha.

Una vez, mientras ella arreglaba las flores de su puesto con aquella singular expresión que a él le disgustaba y le hacía sufrir, sintió un impulso inspirado sin duda por el diablo, y tomándola por la cintura le dió un beso en los labios; no cuidándose de que lo miraran los clientes, que a aquella hora de la mañana no eran muy numerosos por suerte. La audacia del hombre indignó a Kitty, que, enfrentándolo con los ojos encendidos de cólera, gritó, golpeando violentamente el suelo con el pie.

— ¡Déjate de tonterías! Todavía no estamos casados.

Y se apartó con desdén. Él no intentó repetir el asalto. Permaneció silencioso mirándola, lleno de un amor doloroso y admirativo mezclado de timidez y de temor ante la explosión de su furia. Sin agregar palabra volvió a su sitio tras el carro de mano. Kitty no le habló durante tres días.

El olor a pescado de toda clase, fresco, no muy fresco, salado y de todo tipo, siguió mezclándose con el aroma suave acre o penetrante de las flores de las estaciones sucesivas.

Pero el romance de Alfredo y Kitty permaneció estacionario.

Una mañana fresca de primavera, una voz firme y alegre sonó frente al puesto de venta de Kitty.

— Estas flores son más lindas que las que jamás haya visto — decía. — Déme usted una buena porción, señorita.

Kitty alzó los ojos para encontrar la mirada de otros de color azul pálido que la contemplaban llenos de interés, desde una altura mínima de seis pies. Kitty admiraba a los hombres altos, tal vez debido a su propia pequeñez y a la textura pesada y porte poco elegante de Alfredo.

— Eso es. Una buena porción — repitió la voz cálida, mientras la vendedora acumulaba flores de toda clase casi sin mirirlas. — Más dalias y tulipanes rosas. ¿Cómo se llama usted?

— Kitty O'Kelly — murmuró ella, envolviendo los cabos de las flores en papel refinado.

— Lindo nombre — comentó él pasándole dos piezas brillantes de media corona. — ¿Le gusta bailar?

— S...í — admitió ella con timidez. — ¿Y a usted?

— Ya lo creo. Buenos días. Espero volver a verla... algún día — concluyó con fascinadora sonrisa.

Los ojos de Kitty tomaron instantáneamente la expresión soñadora que Alfredo tenía, mientras seguían la figura del cliente de los ojos azules, que se dirigía hacia la calle Victoria. Permaneció un largo rato en este estado, perdida en especulaciones mentales.

— ¡Eh! — dijo alguien con tono indignado y burión a su lado.

Kitty volvió al mundo de la realidad con un suspiro.

— ¿Qué decías, Alfredo?

— Que ese hombre debe sufrir de la cabeza.

— ¡Oh! ¿Nada más que eso? — replicó Kitty, volviéndose a atender a un nuevo cliente. Toda la mañana los ojos de la chica brillaron con aquel extraño fuego que para Alfredo Jones había adquirido un significado ominoso. Su instinto no le había traicionado al prevenirle contra aquel hombre, pues a partir de entonces, los días y los meses pasaron para él en medio de una horrible tortura mental.

El extraño — Adam Grubb, era su nombre — acudió repetidas veces al puesto de Kitty. Trajo en su compañía varios amigos tan bien vestidos y tan generosos como él. El negocio de la chica prosperaba. Alfredo sufría indeciblemente, en tanto que Kitty resplandecía de felicidad. La señora de O'Kelly comenzó a atender el puesto de su hija los sábados por la tarde.

— Kitty irá al cine y luego a un baile — informaba la señora a Alfredo. — Ha ido al Palace, al Royal, a casi todos los cines de Londres, en este último tiempo.

Y era así, en realidad. Kitty reía y bailaba. Era



A ATENDER EL PUESTO DE SU HIJA  
LOS SÁBADOS A LA TARDE.

feliz. Estaba divirtiéndose lo indecible con el atlético Adam, que llenaba su camino de regalos valiosos y de buen gusto.

En los primeros días de la incipiente amistad, Adam había puesto a Kitty al tanto de su trabajo y le había hablado de la brillante carrera que le estaba destinada. Empleado como intérprete de una de las más grandes firmas del turismo en Londres, ganaba actualmente un buen sueldo.

Un día, al pasar frente al carro de Alfredo, mientras partían a efectuar unos de sus alegres paseos Adam comunicó a Kitty una noticia importantísima.

— Me han promovido esta mañana, de modo que ya podemos pensar en el matrimonio. Vamos a elegir unos cuantos trajes nuevos para ti.

Kitty lo miró con una sonrisa, en la que se mezclaban la admiración y la gratitud.

— Y esto significa el fin del negocio de flores, querida — prosiguió él. — No puedo tolerar la idea de que mi esposa venda flores en la calle.

Jamás en su vida Alfredo sintió en las venas el deseo de asesinar, como aquella tarde. Impotente, asió los mangos de su carrito con las manos contráidas.

— ¿Conoces a esos dos, amigo? — le dijo una voz al oído. Un macizo vigilante estaba a su lado, acompañado de un hombre corpulento vestido con ropas civiles.

— ¿Qué quiere? — interpelló Alfredo agresivamente.

— Le pregunto nada más si conoce a ese tipo — repitió el agente, señalando a Grubb, que se alejaba.

— No — gruñó Alfredo.

El hombre del traje civil intervino entonces, preguntando de modo amistoso:

— Pero en cambio conoce a esa hermosa muchacha, ¿no?

— La he conocido toda mi vida — confesó Alfredo, ansioso de hablar a alguien de su furia. — Allí está el puesto en que trabaja.

— Ya lo sé — continuó el extraño con su mismo tono tranquilo. — Ella atiende ese puesto de flores desde hace mucho, pero la madre es quien hace la mayor parte del trabajo desde hace un tiempo. No se preocupe, muchacho. Se la devolveremos cuanto antes.

La expresión de Alfredo, que hacía muchos días denotaba una depresión horrible, se iluminó de pronto. Pero la señora de O'Kelly, que había oído la afirmación del extraño, la comentó diciéndole:

— El hombre ese es muy amable pero me parece que haría bien en ocuparse de sus cosas y no de las ajenas. Kitty y Adam se casarán el sábado que viene. Yo lo siento por ti, Alfredo. Siempre pensé que debí ser contigo la boda.

El corpulento extraño, que a pesar de no haber oído comentario de la madre de Kitty, estaba dispuesto a seguir el consejo en él sugerido, se separó del agente en la esquina, diciendo:

— No hay duda de que la chica no es cómplice. Pero lo que no comprendo es el procedimiento de estos tipos de la calaña de Grubb. Les da por embarcarse en aventuras románticas en gran escala, sin pensar en el peligro que les tiene que traer el ponerse bajo las miradas del público. No tienen sentido de las proporciones. Deberían conformarse con no hacer ciertas cosas.

➤ CUALQUIERA fuese el sitio a que Kitty y Adam concurrieran esa tarde, tropezaban indefectiblemente con un tipo corpulento de cara amable y tranquila.

Estaba éste haciendo unas compras en el departamento de venta de guantes de una importante tienda, cuando pudo ver a Grubb pagar una cuenta con un billete sacado de un grueso fajo.

Unos cuantos minutos más tarde, Adam y Kitty por poco tropiezan con el mismo extraño en el departamento de venta de sombreros.

— Este tipo torpe nos está siguiendo por todas partes — susurró Kitty al oído de su novio, pero con tono despreocupado. — Parece que lo hiciera a propósito.

Adam no pareció tampoco darle importancia, y replicó con desdén:

— Torpe, lo admito, y completamente ofensivo.

Al retirarse del departamento de los sombreros oyeron al hombrón dar algunas instrucciones a un dependiente, agregando con énfasis:

— Y no se olvide de entregarlo sin falta entre las dos y las tres de esta tarde. Ya sabe lo que son las señoras cuando se trata de un nuevo sombrero de primavera.

Kitty se volvió hacia su compañero, diciendo con desprecio:

— Me gustaría ver el fenómeno que se ha casado con semejante buen mozo.

— Verdaderamente — respondió Grubb, con tono algo preocupado. — El hombre no parece el tipo apropiado para vivir un romance; pero, sin embargo... — Dejó la frase inconclusa y arrastró a su compañera en dirección a la calle Victoria.

— Un momento, Kitty — le dijo una vez allí. — Debo ir a cambiar un billete.

Y se precipitó al interior de una oficina de correos, dejando a la chica que lo esperase pacientemente en la acera y algo sorprendida de su actitud. Lo hubiese estado mucho más, probablemente, si hubiese visto a su Adam precipitarse sobre un escritorio y tomar un papel de telegramas, en el cual se apresuró a escribir el siguiente mensaje:

“No te muevas. Espera hasta el sábado. Tío Bill ha encontrado una pista.”

Cinco minutos después volvió a reunirse con Kitty, a quien propuso, con tono alegre

**En la vida norteamericana son frecuentes y posibles estos extraordinarios episodios sentimentales que se epilogan en sucesos policiales de resonancia. Una humilde vendedora de flores tiene su amor: otro modesto comerciante del mismo mercado; pero un cliente asiduo de la florista, apuesto galán, cautiva a la muchacha prometiéndole una posición y una felicidad que el primero no podría reportarle. La boda se concierta, y cuando está por realizarse, en circunstancias emocionantes, se descubre que el novio es un audaz contrabandista perseguido por la policía, que, en la aventura, no llevaba otro propósito que adueñarse de los pequeños ahorros de su prometida.**

y descuidado, que fuesen a un salón elegante y exclusivo a tomar el té para celebrar la ocasión.

Una vez allí, Adam se mostró de nuevo confiado y alegre. Kitty, avanzando con donaire por entre las mesas cubiertas de finos manteles y de flores, llamó la atención a los clientes habituales del salón por su alegría notoria que se reflejaba en lo rápido de su paso, en su mirada brillante y en la sonrisa encantada que le iluminaba la expresión. Kitty se sentía profunda y completamente feliz.

Su compañero, consciente de la admiración que ella despertaba a su paso, creyó oportuno situarse en una mesa pequeña, escudada de las miradas de los demás por un biombo.

— ¿Te gustaría venir todos los días a tomar el té en un sitio como éste, Kitty?

— ¡Oh, no lo sé! — respondió ella. — Me parece un sueño. — Y suspiró profundamente.

— Un sueño que vamos a convertir en realidad, por lo menos durante la luna de miel. Iremos al Distrito de los Lagos. Creo que te gustará esa parte del país. ¿Qué dices, Kitty?

— Que será magnífico — respondió la chica con los ojos brillantes llenos de una expresión lejana. Estaba de nuevo perdida en el mundo de sus sueños.

Y tan embebidos estaban los dos en sus proyectos, que no notaron la presencia del individuo corpulento y de cara plácida, que ocupó la mesa situada al otro lado del biombo, a pesar de las protestas del mozo, que le indicó que tal sitio estaba reservado para los gerentes del salón.

Kitty sirvió el té y Adam empezó a tomarlo, eligiendo con cuidado las confituras más delicadas, como si nada más importase en la vida en ese momento.

— A todo esto, Kitty — dijo él de pronto, — recuerda que esta semana te despidas de tu puesto de flores. No puedo soportar la idea de que mi esposa venda nada en la calle.

— Claro, Adam. Mamá se hará cargo del negocio si quiere hacerlo, aunque desde ahora dejará de ser cuestión de vida o muerte, ¿verdad?

— Ciertamente. Pero, ¿es en realidad un negocio que dé resultados ese de las flores, Kitty? — inquirió el muchacho interesado.

— No es malo, por lo menos — fué la respuesta descuidada de la chica. — Yo tengo ahorradas 300 libras.

— ¡Caramba! — La cuchara casi se le cayó de la mano. — Tienes una cuenta respetable en el banco, criatura.

— No tengo el dinero en el banco, sino en las cajas de ahorro del correo.

— Lo transferiremos a mi banco — comentó él, si tú no te opones.

— Trabajo bien encaminado — susurró una voz tras biombo.

— No me parece mal tenerlo en el correo — contestó Kitty. — Estoy acostumbrada a eso, pero si tú quieres, lo llevaremos al banco. Tú sabes dónde paga más interés.

— Eso es, Kitty. Lo haremos así en seguida.

— Por lo menos, esas son tus intenciones — volvió a decir la voz tras el biombo, pero nadie le prestaba atención.

➤ ADAM Grubb era un hombre de gustos avanzados y modernos. Las horas que su empleo le dejaba libre las ocupaba en asistir a reuniones de amigos elegantes en los hoteles y bares de mejor nombre. No fué, pues, extraño el que planease una boda

(Continúa en la pág. 67)



“NO SE OLVIDE DE ENTREGARLO SIN FALTA ENTRE LAS DOS Y LAS TRES DE ESTA TARDE. YA SABE LO QUE SON LAS SEÑORAS CUANDO SE TRATA DE UN NUEVO SOMBRERO DE PRIMAVERA.”

## Un modelo por semana



### GUARDAPIJAMAS

**P**ARA estos guardapijamas o camisones se empleará crêpe de Chine semejante al de la lingerie. Están formados por un sobre, y únicamente el cierre está adornado con bordado. El primero está formado de pequeñas palmeritas bordadas con algodón, en dos tonos de bleu, al punto de festón, y los tallos al punto de tige. El cierre está bordeado por un festón hecho al crochet con el mismo algodón empleado para el bordado. El segundo guardacamisón se confecciona en el mismo género que el camisón o pijama que debe guardar; el cierre está adornado con un pequeño bordado, cuyo dibujo representa algas bordadas con algodón blanco al punto d'épine y punto de tige. Los lunares son negros. Estos guardacamisones tienen iniciales bordadas, muy modernas, y están forrados de huata y piqué.





**"INSTANT  
ODO-RO-NO"**  
con el  
cómodo y nuevo  
**APLICADOR  
HIGIÉNICO**

**Resuelve todos los problemas  
de la transpiración**

**SUPRIME** el sudor por un período de 1 a 3 días. Se aplica en un instante—con el nuevo aplicador esponja:—¡Basta con extenderlo!

Úsese a cualquier hora: de día o de noche. Se seca rápidamente—evita que los vestidos se manchen con el sudor—realza la frescura y el encanto personal.

**Odo-ro-no Regular**  
también con el nuevo aplicador

El más famoso de todos los deodorantes y correctivos del sudor. Aplíquese antes de acostarse, dos veces por semana.

Distribuidores:  
PALMER & Co.  
374, Calle Moren.  
Buenos Aires

**ODO-RO-NO**

THE ODO-RO-NO CO., Inc., Nueva York, E. U. A.

**Los Sordos**

En seguida con el aparato "Aousticon". Mi experiencia de 25 años a su disposición.

Toda una garantía para vd. Hoy mismo pida folletos a Julio Valle, calle C. Pellegrini 603, Buenos Aires. Remita 30 cent. en estampillas para gastos. Personalmente pruebas gratis.

No tenemos sucursales ni agentes



**"EL HOGAR"**

vende las fotografías personales publicadas en sus páginas

RIO DE JANEIRO 262-300  
U. T. 60-1021-1029

# Cocktails humorísticos

Por TANCREDO

## DE SOBREMESA

Se ha ido, bien o mal,  
el nunca corregible carnaval;  
y el caso es que se ha ido  
sin haber sus bellos títulos lucido,  
pues la ordenanza que prohibía el uso  
del antifaz la fiesta descompuso.  
Falló con ello la oportunidad  
de pasear por las calles la verdad;  
que para demostrar lo que hay en todos  
de sincero y de íntimo, no hay modos  
más eficaces, ni mejor receta,  
que la de ir por el mundo con careta.

A fuerza de afilar y de bailar,  
se encuentra rendidísima Pilar;  
y a fuerza de pavecir y hacer el sonso,  
se encuentra idiotizado el buen Alonso.  
Y es que tiene el carnaval la gran virtud  
de curar a los locos en salud.

Se anuncia con no poca sensación  
que los yanquis, por seria decisión,  
del oro suspendieron el patrón.  
¿Suspendido el patrón?... ¡Tiempos airados!  
¿Lo pasarán mejor los empleados?

*Tancredo*

Confidencias de la  
playa:

Ella: —Yo creo  
que tú prefieres jugar  
al póker con papá  
a estar aquí conmigo.

El: —De ningún  
modo, querida. Pero  
es necesario que  
consiga el dinero  
suficiente para ca-  
sarnos.

Un psicólogo.  
Ella: —Son las  
tres. Voy a casa de  
la modista a probar  
un vestido; no  
tardo ni diez minutos.

El: —Está bien.  
Pero no te olvides  
que comemos a las  
ocho.

La mendicidad  
moderna.

El dueño de casa  
al mendigo: —¿Otra  
vez? Ya comprenderá  
usted que no puedo  
darle limosna todos  
los días. Me sale  
demasiado caro.

El mendigo: —Pues  
abóñese usted.  
Es un peso mensual  
solamente.

Cantar popular:

Para pesar a tu madre,  
niña, no existen balanzas.  
¡De fijo que en todo el mundo  
no hay señora más pesada!



LA MUJER MODERNA

Ella. — ¡Bendito sea Dios!  
¿Por qué me habré casado  
con este hombre y no con uno  
que hiciera más juego con mi  
mobiliario?

—Pues porque le mandó que le  
hiciera una lista de los hombres de  
nota de la localidad, y le hizo una  
lista de músicos.

Entre dos desocupados:

—¿Por qué estás de ese modo  
tragándote el diario?  
—Es que estoy leyendo la lista  
de los banquetes.

## Del carnet de Bolonio

Según los pájaros, el autogiro  
ha llevado el confort de los ven-  
tiladores a las altas esferas.

Tenía aquella soprano una voz  
tan alta, que para oír la bien  
había que pararse sobre las pla-  
tas.

Había una vez una dama tan  
económica que se compró treinta  
vestidos para aprovechar una li-  
quidación en que habían sido  
puestos a mitad de precio.

Era bien celoso de su reputa-  
ción aquel moribundo que pidió  
encarecidamente a sus ácidos que  
no informasen a su mujer del lu-  
gar en que iba a ser enterrado,  
pues de ningún modo quería que  
supiese nunca dónde pasaba las  
noches.

Sorprendió por lo precoz y mo-  
derno aquel niño que, cuando el  
juez, al resolver el divorcio de  
sus padres, le consultó si quería  
irse con el padre o con la madre,  
contestó que deseaba hacerlo con  
el que se quedase con el auto-  
móvil.

Era realmente para estar in-  
dignado aquel matrimonio que  
siempre había deseado tener un  
hijo y Dios le había dado ocho.

Mi amigo Panete está dispues-  
to a presentar su candidatura a  
diputado nacional porque el médi-  
co que lo asiste le ordenó que se  
mantenga a dieta.

¡El deber! Si todo el mundo fue-  
se a hacer caso de los que ensalzan  
el deber como una gran virtud...  
¿qué sería de los acreedores?



## JUANETES-

La mayoría de los juanetes son causados por la  
desviación del dedo gordo y desaparecen tan-  
to pronto se coloca a este en su línea  
normal. El Toe-Flex del Dr. Scholl  
arriba ilustrado, alivia y corrige el  
juanete, endereza el dedo torcido y  
evita que los dedos se sobrepongan.

En los casos graves de juanetes de  
larga existencia, se recomienda usar  
el Bunion Spring del Dr. Scholl de  
noche que como una palanca en-  
dereza suavemente el dedo torcido  
y lo mantiene en su posición  
normal.

El Bunion Protector del Dr. Scholl  
protege, alivia y esconde el juanete,  
evitando también la de-  
formación del calzado. Se usa  
encima de las medias con toda  
comodidad. Son elaborados de  
cuero fino y forrados lateral-  
mente de fieltro sumamente  
suave.

Para aliviar, reducir y  
disminuir el juanete o  
coyunatura agrandada  
del dedo gordo úsese el  
Reducidor de Juanetes, del  
Dr. Scholl debajo de las  
medias. Elaborados de go-  
ma pura, suave y aséptica.

La palabra "Dr. Scholl" marcada en la goma, ga-  
rantiza la legitimidad del producto.

SOLICITENOS EL LIBRITO

que explica los Métodos del Dr. Scholl de corrección  
y alivio de cualquier dolencia de los pies.

**Casas del Dr. Scholl**

PARA LOS PIES

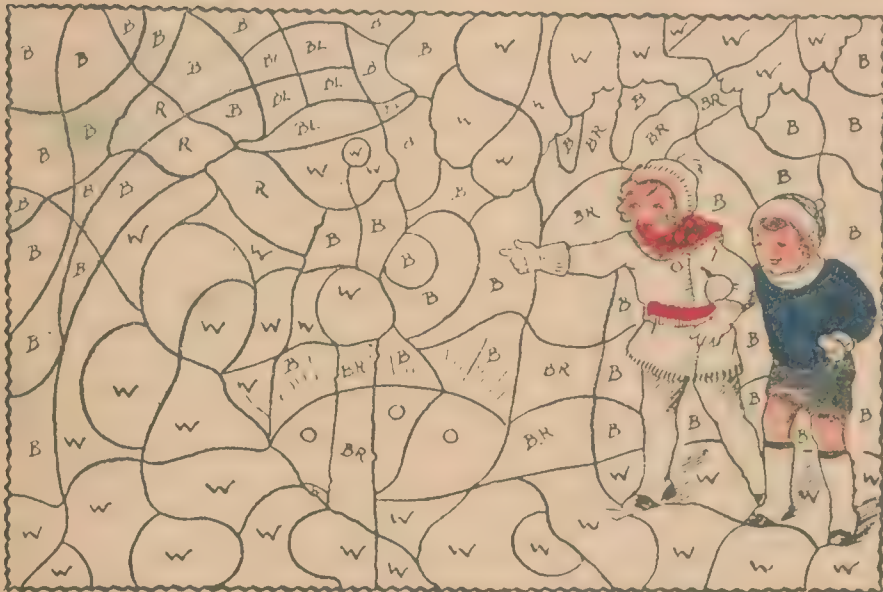
FLORIDA 48 • Av. DE MAYO 1431



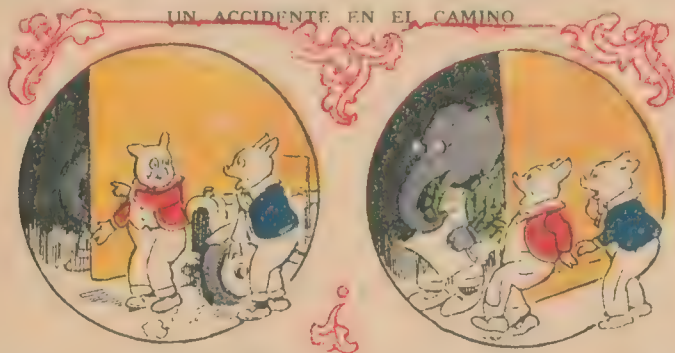
**TIÑA**  
EN SU CASA  
Y TENDRA LA  
SATISFACCION DE  
SER ECONOMICA  
Y ADOPTAR LOS  
COLORES DE MODA  
CON UN GASTO  
INSIGNIFICANTE



# para la gente menuda



Para conseguir ver esta escena en la nieve será necesario colorear con lápices, llenando los planos así: los marcados con B, de azul; BL, de negro; BR, de marrón; O, de naranja; R, de rojo, y los marcados con W dejarlos en blanco. Si al hacerlo se pone mucha prolijidad, resultará un lindo cuadrado.



Después de haber recorrido varios kilómetros, se les pinchó una goma; pero uno de los compañeros creyó hallar la solución ofreciéndole una que se hallaba ante su vista...

...pero la sorpresa fué grande cuando se dió cuenta de que lo que él creía una goma que colgaba del interior de la tienda no era sino la trompa del elefante propietario de aquella casa, que les despidió malhumorado.

## PROMESAS DE BUEN VENDEDOR

—Este automóvil tiene la propiedad, señor, de que, cuando desarrolle la velocidad, ni produce mal olor, ni mete ruido, ni se le ve tocar el suelo.  
—¡Magnífico! Pero, si no se le ve, ¿en qué se conoce que es un auto?



## LAS ANDANZAS DE COCHINILLO, MICHINO Y PATIN

LA CLASE DE DIBUJO TIENIA FRECUENTEMENTE A LOS TRAVIESOS



Doña Hipo, para la primera clase de dibujo, elige un modelo fácil, compuesto de líneas rectas y quebradas, cuyo final se asemeja a una pellerera. Los discípulos aprovechan esta oportunidad para felicitarla por su facilidad de ejecución, pero lo que en realidad esperan es pasar un rato divertido en cuanto ella desaparezca, confiada en la seriedad de la clase.



Así fué que en cuanto dejó el pizarrón para que todos los copiaran, los traviesos, olvidando el respeto en la clase, se lanzaron sobre lo dibujado por doña Hipo y empezaron a enmendarlo, hasta dejarlo como ellos se imaginaban que debía ser, recibiendo la aprobación de todos los compañeros, a quienes les causó gracia la ocurrencia.



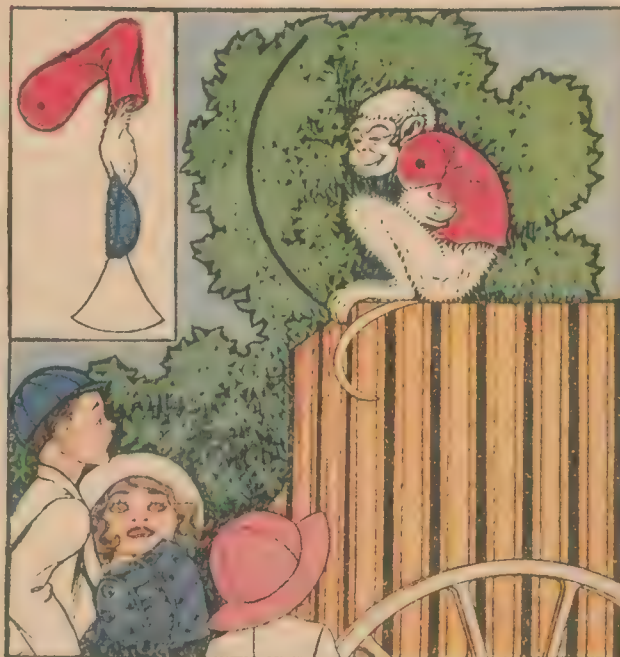
Y, como siempre, el final fué inesperado para ellos. De improvisto se presentó doña Hipo, que fué la única a quien no le hizo ninguna gracia la ocurrencia, sorprendiendo a Cochinillo subido sobre un banco, imitando su voz y provocando, con ademanes grotescos, la risa de la clase. Rápida tomó sus medidas y castigo a los traviesos, salvándose en esta ocasión Patin, que por su estatura pudo quedar oculto detrás del banco y porque, además, sus compañeros guardaron el secreto de su participación. Pero el susto no se lo pudieron evitar.



Entre una colección de láminas de animales se encontró esta, que a simple vista está llena de errores como el siguiente: a la lechuza le han pintado patas de pato, y así sucesivamente. A ver si los lectores descubren todos los que hay en ella.

## JUGUETE CASERO

Después de pegar prolijamente todo este grabado sobre cartulina, haced un corte donde indica la línea negra gruesa, introduciendo por él el trozo de cartulina que sobra de la gorra, que sostiene el brazo y que se recortará aparte. Se unirá al cuerpo sujetándolo, por medio de un broche donde indica el punto negro. Dándole movimiento a esta parte que sale de la gorra se verá el efecto que se desea.



moderna y de acuerdo a sus medios pecuniarios, Kitty había soñado siempre con una ceremonia solemne en la iglesia, lo mismo que su madre. La señora O'Kelly lloró un poco, a solas, al enterarse del plan de la boda. No le dolía el que no estuviese invitada al lunch que se efectuaría en el Hotel Victoria, sino el verse defraudada en cuanto al ceremonial religioso, y, sobre todo, el que Kitty no llevaría los velos nupciales, que ella había asociado siempre a la idea del matrimonio de su hija. Pero era necesario pagar un precio por la adquisición de un yerno rico y elegante.

Adam había anunciado su firme decisión de no someterse a toda esa ridiculez. Y con suficiencia había expuesto el programa, en el cual todo lo antiguo había sido descartado. Unos cuantos amigos suyos serían invitados al hotel, donde se les serviría un buen almuerzo. El café y los cigarros se ofrecerían en el salón de fumar del mismo hotel, donde Kitty y él vivirían durante los primeros días. Concluido el almuerzo, irían todos al Registro Civil, después de lo cual dedicarían la tarde a la señora O'Kelly y a los amigos de la familia de la novia.

Todo fué llevado a cabo en la forma prevista por el exigente novio.

El sábado, a la una de la tarde, Kitty llegó al hotel, pálida y emocionada. Vestía un elegante traje que realzaba su fina silueta; un pequeño sombrero le ceñía la cabeza, graciosamente inclinado sobre un ojo. Sus labios rojos, tocados ligeramente de rouge, le daban un aire algo atrevido, pero la timidez de su actitud y de su mirada deshacían tal impresión.

En el mismo momento de entrar al vestíbulo, donde Adam la esperaba, oyó a su novio dar una orden al camarero, señalando un gran baúl ropero, que aparentemente había sido traído allí en ese momento.

— Que lleven eso a mi dormitorio inmediatamente — dijo con tono autoritario.

— Muy bien, señor. — El camarero se llevó la mano a la gorra.

— ¿Qué traes en ese baúl tan grande? — inquirió Kitty, perdiendo en algo la timidez al ver la seguridad con que su novio se manejaba en sitio tan elegante. — Parece que te has preparado para un viaje alrededor del mundo.

— Nada más que hasta el Distrito de los Lagos, querida; pero he tenido que comprar algunos trajes para ir como es debido. Ya los verás concluyéndolos alegremente.

Fuó luego de concluido el almuerzo, cuando todos los invitados pasaron al saloncito de fumar y comenzaron a hablar de temas variados, olvidándola casi por completo, que Kitty empezó a sentirse horriblemente triste y sola. El ambiente estaba cargado del humo de los cigarrillos finos y del olor al tabaco seleccionado. Adam Grubb era espléndido en sus manifestaciones de generosidad. Un pensamiento se formaba lentamente en el cerebro de Kitty, pensamiento que no cedía a pesar de su insistencia en apartarlo de su men-

## Los sueños de Kitty

(Continuación de la pág. 63)

te. Era curioso, pero el timbre de la voz de muchas de las personas allí reunidas, la charla banal y el tono destemplado de los hombres y las mujeres un poco ebrias, le hacía recordar claramente el clamor que salía de la jaula de un vendedor de cotorras que ocupaba un puesto vecino al suyo en la calle Struton. Sería tal vez el efecto del vino, a que



## Clase de música

Por

O. MARTINEZ HOWARD

*Hoy, mi haraganería impenitente, que se abrumó de musicales fugas, en la blanca cuartilla de la frente me dibujó un pentagrama de arrugas.*

*Esta noche, a la cita, como un duelo lo llevaré, y en el coloquio amante, verterás hidromieles de consuelo sobre mis pesadumbres de estudiante.*

*Lo llevaré a la cita cual si fuera un esquema de hastío, compañera, y al borrarlo con besos de perdón*

*pondrás sobre el pentagrama, encarrusadas y semifusadas, dibujadas [nadas como con sangre de tu corazón.*

ella no estaba acostumbrada. El ruido la tenía enloquecida. El clamor subía de punto. No era así la fiesta con que ella había soñado para su boda.

En medio de los coros de risas se alzó de pronto la voz de uno de los presentes.

— ¡Silencio! — reclamó, poniéndose de pie. Una salva de aplausos saludó su intención manifiesta de emitir un discurso.

— ¡Que hable, que hable! — rompieron a decir varias voces.

— E... so es... lo que estoy...

tratando de hacer, señoras y caballeros.

— ¡Hurra! — le interrumpieron de nuevo.

— Se... ñoras y caballeros — repitió el orador. — Estoy... se... seguro de que todos ustedes desean... muchas felicidades a la nueva pareja...

Al llegar a esta altura, su incoherente discurso fué interrumpido por la aparición de un ordenanza, que se dirigió resueltamente hacia Adam Grubb.

— Su tío desea hablarle, señor — anunció con voz clara y alta. Algo inesperado por la asamblea, pareció contener aquel mensaje tan sencillo. Algunos de los presentes cambiaron miradas extrañadas. Pero Adam no pareció perder la calma.

— ¿Qué dices, muchacho? ¿Qué tío?

— No me dijo su apellido, señor. Me encargó que le dijera a usted que su tío Bill le esperaba en el dormitorio y que tenía algo importante que decirle.

— ¡Ah! — dijo Adam, asumiendo de nuevo su despreocupación. — Tío Bill ha sido siempre amigo de las sorpresas. Dile que voy inmediatamente.

El ordenanza salió en silencio, luego de hacer una reverencia de asentimiento.

— Dispénsenme un momento, amigos — dijo Adam a la reunión. — Volveré dentro de unos minutos. Entretanto, ustedes pueden pedir otra vuelta de copetines.

La alta y bien compuesta figura de Adam desapareció por la puerta. Kitty, aburrida tal vez de la compañía o movida quizá por un secreto impulso, decidió seguirlo, y sin que nadie lo notase abandonó el saloncito.

La sorpresa que sufriría al llegar a la habitación destinada a ser su cámara nupcial era mucho mayor que las que hasta entonces había soportado.

En el centro de la misma estaba de pie, enfrentado a Adam y con un papel azul extendido en la mano, el mismo tipo corpulento y de cara plácida que la había disgustado con su persecución insistente hacía varios días.

Al entrar pudo oír las palabras "orden de arresto", pronunciadas por el desconocido, al mismo tiempo que señalaba el papel azul que tenía en la mano.

— Si usted no se resiste, evitará una escena — concluyó el tipo. Y sin agregar palabra empujó a Adam hasta el pasillo, donde un par de agentes aguardaba. Luego cerró la puerta de la habitación y se volvió a Kitty, dirigiéndole la palabra con tono cordial y amable.

— Siento mucho haberla desilusionado, señorita, pero usted debe agradecer a su buena estrella el que la haya librado de casarse con este tipo. Un muchacho honrado y que la quiere de veras la está esperando.

— Usted debe ser el diablo — gri-

(Continúa en la pág. 80)



## Descuido en el Lavado arruina el Cabello

La suprema sencillez de los peinados modernos requiere ante todo una hermosa cabellera. El poseer hermoso cabello es afortunadamente cosa fácil, bastando darle el lavado adecuado.

El lavado apropiado vuelve la cabellera suave y sedosa haciendo resaltar toda su vida y brillo, dejándolo a la vez fresco, brillante y esponjoso.

Si bien el cabello necesita lavados frecuentes periódicamente, no puede soportar los nocivos efectos de los jabones comunes. La cantidad de álcali en los jabones ordinarios reseca el cuero cabelludo, vuelve el cabello quebradizo y lo arruina.

Por este motivo, millares de mujeres en todas partes del mundo emplean ahora Mulsified Champú Aceite de Coco. Este producto puro, claro y enteramente libre de grasa hace resaltar la belleza natural del cabello, y en ningún caso puede dañarlo.

Dos o tres cucharaditas bastan para producir una espuma abundante y rica que asea a fondo, y se enjuaga fácilmente, desprendiendo la caspa y las partículas de polvo que se adhieren al cuero cabelludo.

Deja el cabello suave y dócil, infundiéndole nueva vida, brillo y seducción.

Puede obtenerse Mulsified Champú Aceite de Coco en cualquier perfumería o farmacia. Un frasco de cuatro onzas durará meses.



Los lectores de

*Mundo Argentino*

pasarán un buen rato de hilaridad todos los miércoles con las divertidas travesuras de

**LOS SOBRINOS DEL CAPITAN**



El Jabón favorito hace más de 30 años  
**JABON SUNLIGHT**



# Consultorio de belleza femenina

**E**STE artículo no va ciertamente destinado a las damas y niñas mimadas por la fortuna, que disponen de todo el tiempo necesario para hacer su toilette de fiesta.

Ellas, por otra parte, confían su embellecimiento personal a las expertas manos de la masajista y de las profesionales en arreglo facial.

Nos dirigimos a la otra parte del género femenino, cuya existencia agitada desconoce el significado de la palabra "ocio".

A la niña que trabaja hasta las diez y nueve o las veinte horas. A la señora que pasa su tarde haciendo compras, de visita o entregada a sus obras sociales o filantrópicas, y que debe concurrir a una comida o a una reunión en las primeras horas de la noche.

¿Renunciarán a parecer bonitas por falta de tiempo para arreglarse?

No, por cierto. Si tienen una hora por delante, nada pueden temer. En el escaso intervalo de sesenta minutos hallarán recursos para lucir un rostro descansado, radiante, juvenil, sin la menor huella del trajín abrumador que precedió a esa transformación.

Es inútil agregar que los cuatro cuartos de la hora concedida se dedicarán pura y exclusivamente a la cara, al peinado y a las manos.

Se descuenta que el vestido y sus accesorios descansan impecables y ordenados en el guardarropas, para ser vestidos en un segundo, como si se tratara de un uniforme.

La mujer moderna se asemeja en ello a los cuerpos más disciplinados. A un toque de orden, que en este caso es la campana del reloj o el timbre del despertador, endosa las prendas de su "toilette" de fiesta sin vacilaciones ni retoques, segura de que le caen admirablemente.

La simplicidad de los modelos modernos y el arte desplegado por la inventiva, hacen maravillas en el sentido de la rapidez.

Veamos cómo procederá la joven o la señora que llega a su casa muy fatigada, a las seis y media de la tarde, y tiene el compromiso de asistir a una fiesta.

A las siete y media vendrán a buscarla. ¿Quiere presentarse fresca, linda y elegante? Empiece por recordar que en los afamados

institutos de belleza se obedece a tres mandamientos fundamentales para la creación instantánea de una "beauté".

1º Relajamiento de músculos y distensión de nervios.

2º Estímulo.

3º Arreglo de la cara y disposición de afeites.



Lo primero se obtiene con descanso físico y mental. Para ello, acuéstese un cuarto de hora, a oscuras, aflojando el cuerpo y doblando los dedos de modo que ningún músculo quede rígido o tendido. Trátese

## manera de hacerse bella en una hora

de dormir. No hay nada tan milagroso para dar serenidad a la cara y rehacer una belleza como algunos minutos de sueño en este breve reposo.

Personas hay a quien cinco minutos de siesta bastan para sentirse luego ágiles y dispuestas cual si hubieran dormido mucho. Otras, en cambio, no concilian el sueño con tanta facilidad. Cuestión de hábito y de temperamento. Lo indiscutible es, en nuestro caso, que tal sueñito es todopoderoso en la restauración de un rostro fatigado y descolorido.

Duérmase o no, es preciso colocar sobre los ojos una compresa, fría en verano y tibia en invierno, empapada en agua de azahar o de rosas.

Pueden reemplazarse por decocciones de malva o de sauco, y por infusión de tilo, si se tienen listas estas preparaciones.

Pasados los quince minutos, levantaos sin precipitación, para tomar un baño tibio, de inmersión. Bastan diez minutos para tal operación. Ya estáis listas para tomar asiento frente a la mesa tocador y proceder a ocuparos del rostro.

Corresponde iniciar la segunda parte del programa, o sea el estímulo a los músculos y a la piel para vivificar el color y dar esplendor a las facciones.

Se consigue dando ligeras fricciones con una loción tónica o aplicando a la cara un

algodón empapado en ella, formando una máscara que se deja unos minutos. Esta fórmula es muy ventajosa para el caso:

|                        |            |
|------------------------|------------|
| Agua de rosas.....     | 100 gramos |
| „ „ Colonia .....      | 50 „       |
| Tintura de benjuí..... | 10 „       |

Tanto la fricción como la máscara activan la circulación y dan a la tez una tonalidad sonrosada.

Para quitar la loción, lávese la cara con gran cantidad de agua fría.

La piel aparece transparente y nacarada. Ya está en condiciones de recibir la crema adherente, el rouge de las mejillas y el polvo. No insistiré en la necesidad de elegir estos productos de acuerdo con las características de la piel, color de los ojos, del cabello, etc.

Continúase el trabajito. Se da sombra a los párpados, se arquean las pestañas con el cepillito y el rimell, o simplemente con la cremita especial que con distintos nombres se venden para ellas.

El "make up", como en inglés se llama a este arreglo facial, toca a su fin. Falta trazar el arco de las cejas, oscurecerlas si son muy claras y pasar el lápiz rojo a los labios, dibujándolos bien.

Los lápices modernos se confeccionan de modo que pueden usarse las dos puntas, pues traen un tono de rojo distinto en cada extremo, lo cual resulta de gran comodidad.

Finalmente, el paso del cepillo y del peine en la melena, donde se marcan las ondas en su lugar, se rectifica algún ricitito o se alisan las patillas, remata la obra.

Un poco de crema para blanquear las manos, el paso del polissoir o una ligera capa de esmalte sobre las uñas, y, ¡listas!

Entre una elegante que sale de su Instituto de Beauté y nuestra "bella apurada", no existe diferencia.

Segura de sí misma, fresca y sonriente, se presentará en público totalmente transformada en una hora, para ser el centro de muchas miradas, para ser "alabada por los hombres y envidiada por las mujeres", suprema conquista a que puede aspirar la más atrayente de las damas y su más grande galardón.



**E**L ACNÉ SE CURA aplicando de noche esta pomadita, que se saca al día siguiente con agua caliente ligeramente alcoholizada:

|                        |           |
|------------------------|-----------|
| Vaselina .....         | 30 gramos |
| Ácido salicílico ..... | 1 „       |
| Óxido de cinc .....    | 3 „       |
| Resorcina .....        | 2 „       |

Una de tantas (Buenos Aires).

# por la Doctora Equis

➔ **EL GLICEROLADO DE ALMIDÓN** se hace mezclando íntimamente:

Almidón de trigo..... 7 gramos  
Agua ..... 3 "  
Glicerina ..... 20 "

Constance Bennet (Rosario).

➔ **SIENDO UNA CICATRIZ MUY PROFUNDA**, solamente se logra borrarla mediante masaje eléctrico. — *Puntana (San Luis).*

➔ **A LOS QUINCE AÑOS Y CON UNA ESTATURA** de 1 m. 57, le corresponde un peso de 52 kilos aproximadamente. — *Noemí (Buenos Aires).*

➔ **1º CUANDO LA CARA DEBE EXPONERSE MUCHO AL SOL Y AL AIRE** adquiere ese aspecto seco y manchado. Haga uso de esta loción, muy indicada para el caso:

Agua de azahar..... 150 gramos  
Agua de rosas..... 25 "  
Bórax ..... 15 "  
Tintura de benjuí..... 5 "  
Esencia de jazmín..... 1 "

2º Contra la seborrea del cuero cabelludo le dará buen resultado esta pomada, que se aplicará bien sobre el

**PARA REDUCIR LOS BRAZOS** demasiado gruesos debe recurrirse al masaje con rodillo, empleando esta crema adelgazante:

Manteca de cerdo ..... 100 gramos  
Yoduro de potasio ..... 25 "  
Tintura de benjuí ..... 1 "  
"Betty" (La Rioja)

➔ **EL ASPECTO QUE DESCRIBE** denota debilidad constitucional de las uñas. Le será favorable una inmersión cotidiana de los dedos en vaselina, entibiada al baño-maria, y el cepillado diario de las uñas con agua caliente y jabón de coco. — *Flor de Lapacho.*

➔ **1º LOS PUNTOS NEGROS SE EXTRAEN** fácilmente, untando la región afectada con una crema cualquiera, sobre la cual se aplican varios fomentos calientes. Entonces, al dilatarse los poros, sale sin dificultad la materia que los obstruye.

**REGIMEN PARA ADELGAZAR.** — 1º Desayuno: Un racimo chico de uvas o una manzana.

Almuerzo: Dos tajadas de jamón sin gordura. Un huevo pasado por agua. Una galletita seca, salada. Una manzana.

Té: Una taza de té claro, sin azúcar, o mate amargo.

Comida: Una taza de caldo colado. Un plato de verdura cocida, con aceite, y una manzana de postre.

2º Debe reducir veinticinco kilos para tener un peso normal, de acuerdo a su edad y estatura.

3º El masaje con rodillo de goma es un medio eficaz para adelgazar el cuerpo.

"Asidua lectora de EL HOGAR"

casco, separado en haces el cabello:

Azufre precipitado.... 6 gramos  
Bálsamo del Perú..... 1 "  
Tintura de cantáridas..... 3 "  
Manteca de cacao..... 10 "  
Aceite de ricino..... 50 "

Lectora de la Sección Belleza Femenina (Tucumán).

➔ **1º LOS POROS DILATADOS** se contraen usando este líquido astringente:

Tintura de benjuí..... 1 gramo  
Agua de rosas..... 10 gramos  
Agua de Colonia..... 25 "

**BRILLANTINA LIQUIDA PARA EL CABELLO.** Conseguirá una brillantina muy económica, reuniendo:

Aceite de almendras ..... 10 gramos  
Aceite de olivas..... 5 "  
Agua Colonia ..... 10 "

"Teresita V." (Bs. Aires)

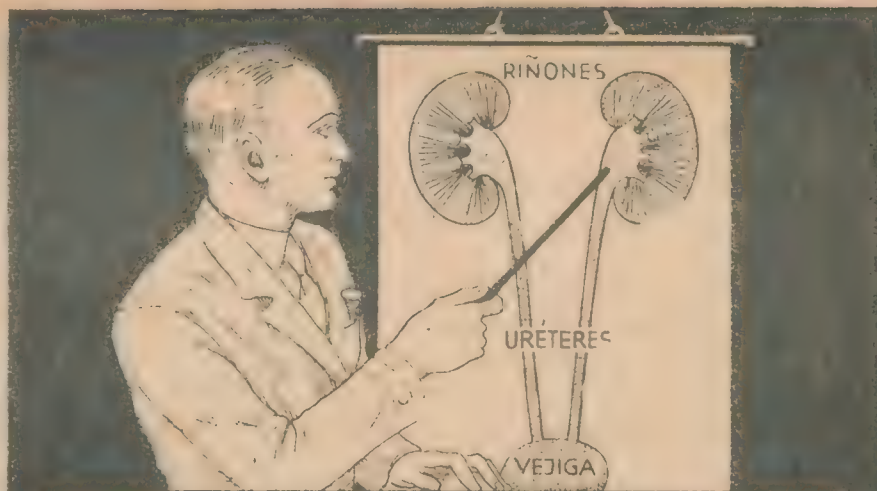
2º Los puntos negros se extraen por suave presión de los dedos, después de tomar un baño facial de vapor. A continuación pase al rostro un pedacito de hielo. — *Rubia de ojos negros.*

➔ **1º LAS ARRUGAS DE LA FRENT** se combaten con masaje diario en sentido contrario del pliegue, usando cold-cream común.

Por la noche, use una venda frontal de tela o caucho, para mantener lisa la epidermis.

**CONTRA LAS MANCHAS DE LA CARA**, da buen resultado humedecerlas dos veces por día con:

Aceite de almendras amargas... 100 gramos  
Bórax ..... 10 "  
Tintura de mirra..... 2 "  
Agua de azahar..... 20 "  
Agua de rosas..... 30 "  
"M. López" (Chubut)



## Riñones, uréteres, vejiga

El aparato urinario forma un terreno propicio para el desarrollo de las bacterias portadoras de peligrosas enfermedades, que llegan al mismo por la sangre o desde afuera (ascendiendo). Trate usted a tiempo estas enfermedades y los trastornos por ellas producidos (dolores, escozor, punzadas al orinar, etc.) mediante una desinfección o limpieza interna por la Urotropina. Es el desinfectante o depurador recomendado por su eficacia e inocuidad por los médicos más eminentes para desinfectar las vías urinarias y refrescar y limpiar la sangre de impurezas. Pida siempre:



# Urotropina

Frascos de 50 tabletas

Schering

Fíjese en el envase original



## Para cualquier forma de cuerpo

Tanto para las damas delgadas como para las de formas abundantes, los corsés de la CASA PORTA para la moda actual, realizan el ajuste del cuerpo con absoluta comodidad debido a su corte esencialmente anatómico y esmerada confección.

Aumente Ud. señora, la elegancia de su porte, ajustando su cuerpo con un corsé de CORTE ANATOMICO que la Casa Porta confecciona exclusivamente sobre medida desde

**\$ 28.00**

Solicite el catálogo "C" de corsés de última creación

# Antigua CASA PORTA

Calle VICTORIA 755 — Buenos Aires

**NO SUPRA ESTRENIMIENTO**  
**AZUCAR COLLAZO**  
LO EXTIRPA EN BREVE TIEMPO EN NIÑOS Y ADULTOS  
SE VENDE EN LAS BUENAS FARMACIAS  
Preparado por el Dr. COLLAZO FARMACIA DEL CONDOR — ROSARIO

Se suministra como azúcar común, mezclándolo con el café, el té, la leche, etc. sin desvirtuar el sabor.

# CAFÉ LA PUERTO RICO

MEZCLA DELICIOSA  
Obsequio en cada kilo  
Alsina 416-UT33-2215-2216

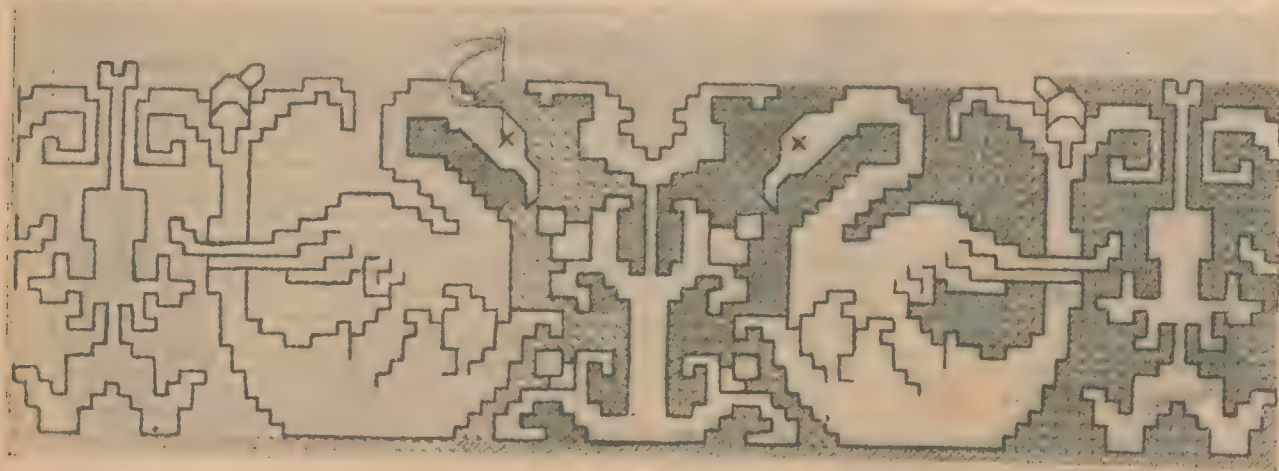
**KILO: 2.80**

# labores femeninas por MANA

## Motivos con bordados de Assise de Assise

Considerados bajo el punto de vista de los trabajos, los bordados de Assise se clasifican entre las labores a puntos contados cuya ejecución depende de la textura de la tela empleada como fondo. A causa de la sencillez de los dibujos es indispensable, en efecto, que los hilos de cadena y los de la trama sean del mismo grosor y se coloquen a igual distancia uno de los otros.

Para esta labor se elige, por lo general, una tela blanca; algunas veces de un tono ligeramente crema. Los colores más apreciados para los bordados de Assise son los tonos bleu cielo y marrón, que se empleaban en las antiguas labores. Un bleu vivo, un rojo y un amarillo bronceado convienen mejor, algunas veces, al gusto moderno. Estos colores son suficientemente discretos para poder ser empleados en la decoración de diversos objetos o labores de interior. Para los trajes de niños, gorros, blusas, carteras, etc., que están más sujetos a las variaciones de la moda, se da preferencia a colores más vivos y alegres. Estos motivos de bordados pueden aplicarse también en la mantelería y en la ropa fina de cama. El bordado de Assise confiere gran valor y belleza a las labores que se adornen con él.



LECCION XVIII

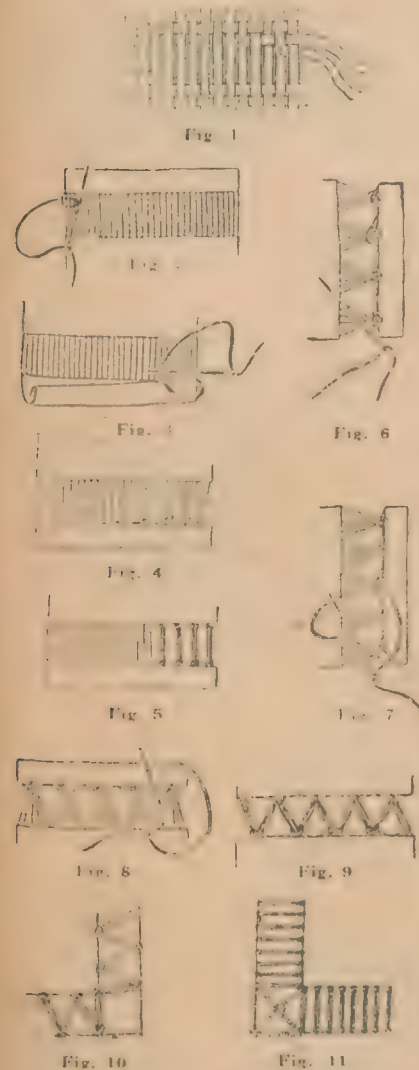
VAINILLAS SIMPLES

Figura 1: Se sacan los hilos del tejido solamente en un sentido. Si el trabajo que se desea ejecutar es una carpeta o pañuelo, es decir, si se trata de una labor cuadrada o rectangular y se desea formar esquinas, se sacará igual cantidad de hilos en ambos sentidos a igual distancia del borde de la tela. Según el espesor de la tela, se sacarán cuatro o seis hilos. Figura 2: Se enhebra la aguja y se introduce en el borde derecho del trabajo. Figura 3: Una vez sujeto el hilo, se hace la primera lazada tomando tres hilos del deshilado y se continúa así hasta terminar el primer lado del trabajo (fig. 4).

Figura 5: Luego se comienza el otro borde de la vainilla y en esta forma quedará hecha una vainilla de palitos.

VAINILLAS EN ZIGZAG

Para hacer esta vainilla se procederá exactamente igual que para la primera, cuidando solamente de tomar los hilos en números pares para que



sea posible dividirlos en dos partes iguales (fig. 6). Una vez hecha la primera hilera de vainillas, se procederá a trabajar la orilla opuesta (fig. 7). Para esto, se introducirá la aguja después de los cuatro primeros hilos y se tomarán dos hilos de cada grupo (fig. 8), formando así una vainilla encontrada o en zigzag (fig. 9).

Figura 10: Para formar la esquina, ha sido menester cortar los hilos de ambos lados. Debemos terminarlos por medio de un festón muy fino y bien reforzado para que la tela no deshaga.

Figura 11: Una vez reforzada la esquina, cruzaremos en ella dos hilos que acordaremos luego con la misma hebra con que hemos trabajado. Si se desea hacer esta vainilla al borde de un dobladillo, se hilvanará

Aprenda usted costura con nosotros

Por Madame Bonconseil

éste dos hilos más arriba del deshilado y se tomará con una puntada entre cada lazada de la vainilla.

LECCION XIX

DETALLES DECORATIVOS Y ELEGANTES

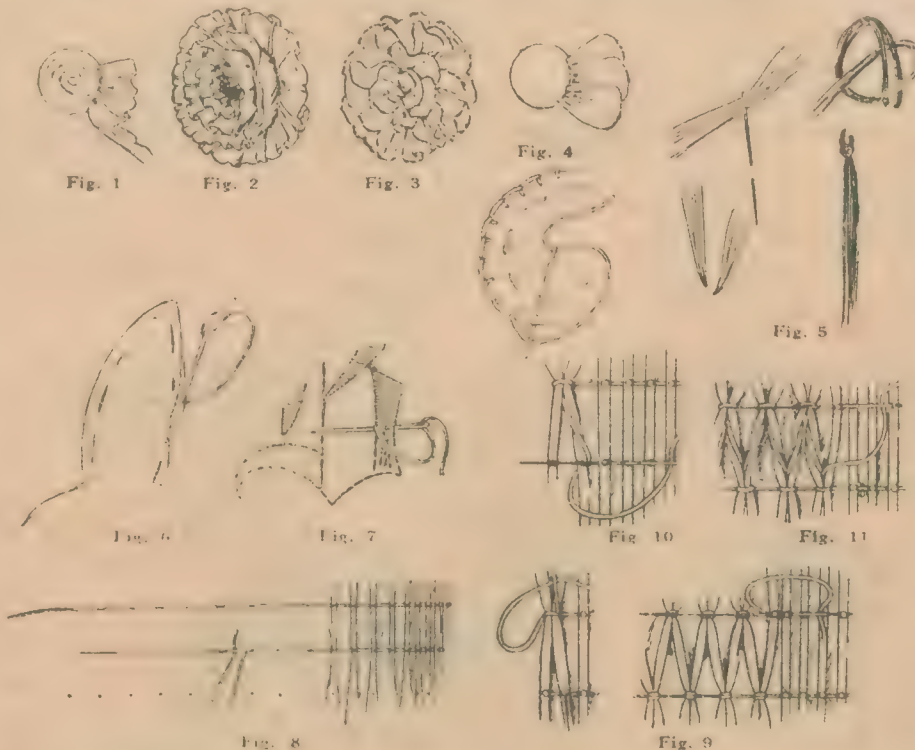
Los dos primeros grabados representan una roseta hecha con cinta de seda. Para hacer este trabajo bastará cortar un disco de tela sólida. Se pasa luego una bastilla en un borde de la cinta y una vez fruncida se cose a la tela formando así

una decorativa roseta (figs. 1 y 2).

Para hacer una flor de género, como la que indica el grabado, se recortan trozos de tela en forma de pétalos y se deshílanlos los bordes. Se frunce luego la parte inferior y se colocan sobre un disco de tela sólida encimando un pétalo sobre otro como indican las figuras 3 y 4.

La figura 5 indica en qué forma puede hacerse un fleco anudado. Se cortan hebras que midan el doble del fleco que se desee hacer, y luego se siguen las indicaciones del grabado.

Figura 6: Para hacer aplicaciones



Un poderoso medio para tonificar el cerebro

No hay trabajo más agobiador ni que desgaste más que el trabajo cerebral. Aquellos que viven sometidos a una ruda tarea intelectual acaban a la larga por sentir las terribles consecuencias del surmenage cerebral que se manifiesta con una sensación de pesantez o de vacío en el cerebro, fuga de ideas, falta de memoria en el orden intelectual, y en el orden físico por inapetencia, insomnio, nerviosidad, desgano, palidez, etc.

Esta terrible impresión de impotencia cerebral es tanto más dolorosa y aflicte en las personas cuyo trabajo es de orden puramente intelectual, como escritores, periodistas, abogados, profesores, investigadores, etc.

Este mismo terrible desgaste cerebral se experimenta también a raíz de fuertes disgustos y contrariedades, los que traen consecuencias muy penosas, sobre todo en la mujer, ser naturalmente delicado y cuyos nervios no resisten una prolongada tensión sin resentirse.

Se impone en estos casos nutrir el cerebro y los nervios y para ello nada más indicado que la Bioforina Líquida de Ruxell, una sabia combinación científica de los principales elementos tendientes a enriquecer la sangre, entonar los nervios y fortificar el cerebro. Es extraordinario el resultado de la Bioforina Líquida de Ruxell; a poco de comenzar el tratamiento, el cerebro embotado adquiere lucidez y desaparecen, como por encanto los desagradables síntomas de la debili-

dad nerviosa, insomnio, etc., enumerados más arriba.

Médicos eminentes se han ocupado de la Bioforina Líquida de Ruxell, entre ellos los Doctores Robin, Huchard, Bertball, Kobert, etc. El Dr. Daremberg la llama "EL RECONSTITUYENTE IDEAL" y el Dr. Robin calcula que ES 100 VECES MAS EFICAZ QUE LAS PREPARACIONES MARCIALES INORGANICAS PARA EL TRATAMIENTO DE LA ANEMIA.

Cabe señalar la especial ventaja de la Bioforina Líquida de Ruxell de ser absolutamente inofensiva en cualquier organismo, lo que unido a su muy agradable sabor hace que todos la tomen con agrado. Usándola en reemplazo del aperitivo, antes de las comidas, se consigue un extraordinario aumento del apetito y una tonificación general del organismo.

Como alimento del cerebro se señala también como muy ventajosa para los niños que estudian, y ahora que comienzan las clases es oportunísima una medicación, que compense el desgaste mental que exigen sus estudios. Indispensable cuando los niños sean flacos, pálidos o de desarrollo poco satisfactorio. Como se trata de un producto agradable, los niños no se resisten a tomarlo.

El Dr. César Alieva, de esta Capital, dice: "Desde hace bastante tiempo receto la Bioforina Líquida de Ruxell en todos los casos de debilidad, convalecencia, anemia, neurastenia, etc., y siempre he

se hilvana la figura que se ha cortado en una tela que servirá de refuerzo. Se hace un punto de festón en la orilla, o se hilvana, y luego se plancha formando un doblez muy angosto.

Figura 7: Para bordar una inicial se dibuja en la tela, luego se pasa una pequeña bastilla en el contorno del dibujo. En los lugares que el bordado es ancho se rellena con pequeñas puntadas desiguales que servirán para dar realce al trabajo. Se puede hacer este trabajo en cordón de seda y en colores vivos en los dos últimos grabados.

PRIMERAS INDICACIONES PARA EL PUNTO SMOKING

Se hace una bastilla de puntadas muy regulares pasando la aguja por los pequeños puntos que se habrán trazado con anterioridad, y que servirán para ejecutar prolijamente este trabajo (figura 8).

Se hace en esta misma forma una nueva bastilla a dos centímetros de distancia de la primera. Se tiran los hilos que formarán así pliegues regulares (estos hilos sólo servirán para hacer el trabajo y deberán retirarse una vez terminado).

Figura 9: El "nido de abeja" se trabaja de izquierda a derecha. Se introduce la aguja en el primer punto. Se toma otra pequeña puntada en el segundo puntito y se rematan juntos. Se pasa la aguja debajo del género en el segundo puntito de la segunda línea, se toman el segundo y el tercer puntito juntos, y así se continúa.

Figura 10: El punto de diamante se trabaja de izquierda a derecha. Se pasa el hilo por el primer puntito; la segunda puntada en el segundo puntito de la misma línea; después la segunda puntada en el segundo puntito de la segunda línea. Se toma una puntada en el tercer puntito de la segunda línea y se tira bien de la hebra. Se repite la operación hasta terminar el trabajo (fig. 11).

constatado mejoras rapidísimas y curaciones estables con su uso, bastando muchas veces uno o dos frascos para conseguir este efecto.

El Dr. Alfredo Ferrari: "Me complace en comunicar que he usado la Bioforina Líquida de Ruxell con óptimos resultados en numerosos casos rebeldes de neurastenia, impotencia y neurosis diversas y como un excelente reconstituyente."

Es aconsejada también a los hombres y mujeres envejecidos prematuramente, a los gastados por el trabajo intelectual, por sus ocupaciones sedentarias o por excesos cometidos en épocas más o menos lejanas, como asimismo a los faltos de vida, especialmente a los atacados de atonía sexual, pérdida de la voluntad, depresión física, decaimiento, etc. Para demostrar los resultados de la Bioforina Líquida de Ruxell en estos casos, repetimos las palabras del Dr. Robin: "Se observa una tonicidad tan grande en los enfermos que usan este producto, que parece como si renacieran a la vida."

La Bioforina Líquida de Ruxell es preparada por el Instituto Bioquímico Modelo, en sus Laboratorios Biológicos de la calle Perú 1645 al 55, Buenos Aires, y se puede obtener en todas las farmacias de la república, debiendo exigirse por su nombre completo, y no admitir productos granulados o en polvo, aunque lleven el nombre de Bioforina. El único producto eficaz es la Bioforina Líquida de Ruxell.

# la caricatura en el extranjero



(DE "PUNCH", LONDRES)

El doctor. — ¡Bebe usted en las comidas, señorita!  
La paciente. — ¡Por favor, doctor! ¡Si en las comidas ni siquiera como!



(DE "IL MONDO", MILÁN)

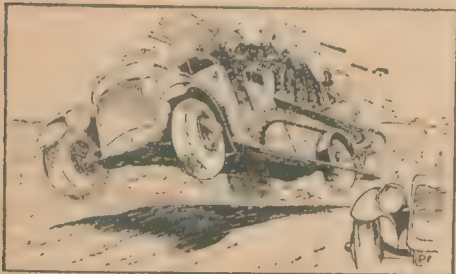
La señora (indignada). — ¡Salga de mi vista, numarracho!  
El esposo (tranquilamente). — ¡Lo dices por el perro o por mí?



— ¡Lleva usted dos horas cantando con acompañamiento de almirez!  
— ¡A ver si por quince pesos que me paga va usted a querer que me acompañe la orquesta del Colón!



— Por supuesto, usted conservará un ejemplar de cada libro que escribe.  
— Si, y a veces miles.



(DE "THE LITERARY DIGEST", LONDRES)

El jefe. — ¿Qué dice?  
El bombero. — ¡Qué lindo pueblo es éste!



(DE "A B C", MADRID)

— Con lo que usted bebe hubiera hecho buenas migas con mi hermanito.  
— Me lo tiene que presentar.  
— Cuando usted quiera. Lo tenemos en casa, en un frasco de alcohol.



(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

El loro (celoso de la radio). — ¡Aquí no habla nadie más que yo!



(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

— Le advierto que mi coche venia a paso de tortuga.  
— Lo que no fué obstáculo para que el mío quedara como una tortilla.



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

— Oye, papá, ¿te animas a escribir tu nombre teniendo los ojos cerrados?  
— ¡Cómo no, hijo mío!  
— Pues entonces, ciérralos y firma-me la libreta de clasificaciones del colegio.



(DE "LE RIRE", PARÍS)

— No lo trates mal, que es un juguete muy caro.  
— Ya lo sé. Los he visto iguales en una de esas casas donde lo venden todo a 0.95.



— Pero, ¿qué ha plantado usted?  
— Le aseguro que no salgo de mi asombro. En el paquete de semillas que compré decía: "pensamientos".



— ¿Se podía ser un poco, verdad?  
— Si, señor. ¡Como que los pollitos de mi vecino han obtenido el primer premio en la exposición de aves!



(DE "PUNCH", LONDRES)

El inspector (haciendo un censo de los desocupados). — ¿Cuánto dinero tiene en el banco?  
El pobre. — Cien mil pesos.  
El inspector. — No diga tonterías.  
El pobre. — ¡Pero si usted ha empezado por decirlos!

# Contract-Bridge

Por E. V. SHEPHARD

Respondiendo al clamor de los aficionados, una comisión compuesta por los más destacados profesionales y comentaristas del juego fijó las bases de lo que podría denominarse "Método Oficial".

E. V. Shephard, llamado "el maestro de maestros", fué uno de los miembros de la citada comisión. Su autoridad en materia de "bridge" es grande, asegurado que ha educado y preparado mayor número de profesores que ningún otro jugador.

Shephard es, además, el más prestigioso divulgador del juego. En tal carácter ha escrito estos artículos de interés especialmente para "El Hogar".

¿CUANTAS BAZAS PUEDE GANAR SUD?

**T**ENIENDO nueve bazas casi seguras en su propia mano, Sud hizo una declaración inicial obligatoria de 3-corazones, bajo el Sistema Oficial. Una baza segura y un palo declarable obligaron a Norte a declarar 4-tréboles; Sud cambió al contrato final de 4-corazones. La salida inicial fué la Q de piques. ¿Cuántas bazas puede ganar Sud contra cualquier defensa de Este-Oeste? Estudie la mano antes de leer la solución.

NORTE

P. 9-8-5-2  
C. J-7  
T. A-J-8-6-2  
D. 8-5

OESTE

P. Q-J-10-7  
C. 9-8  
T. K-10-5-3  
D. J-4-3

ESTE

P. 6-4-3  
C. 6-5-2  
T. Q-9-4  
D. K-Q-10-9

SUD

P. A-K-  
C. A-K-Q-10-4-3  
T. 7  
D. A-7-6-2

Examine sus manos antes de ganar la primera baza, como lo hizo Sud. Se ven seis bazas de triunfos seguras; dos de piques y una en tréboles y otra en diamantes; la mano puede extenderse para game; pero las bazas extras valen treinta puntos cada una. ¿Cuántas puede hacer Sud? Evidentemente el muerto puede triunfar un diamante, sumando un total de once bazas fáciles. A no ser que Este-Oeste jugasen estúpidamente, no permitirían al muerto triunfar más de una vuelta de diamantes. El problema es tratar de apretar a los adversarios para conseguir un petit-slam.

Sud ganó la primera baza con la K de piques; es estúpido cartear falsamente cuando todos los jugadores pueden descubrirlo. Reserve esos engaños para oportunidades cuando puedan ser de alguna utilidad. Jugó el As de diamantes, seguido por uno bajo, dándoles a los adversarios lo que esperaba sería la única baza. Por supuesto que los adversarios jugaron un triunfo de vuelta, que Sud ganó con un honor de su mano. Jugó un diamante bajo, que triunfó en el muerto. Jugó un pique que ganó con el As. Hasta ese punto había ganado cinco de las seis bazas jugadas. Sud se preparó para apretar a los adversarios. Como debe hacerse en casi todos los casos, deben jugarse todos los triunfos; observe lo que se descarta en los cuatro primeros; descarte del muerto tres tréboles y un pique. Oeste jugará un corazón y descartará un pique y dos tréboles. Este jugará dos corazones, después de lo cual descartará su último pique y un trébol. Las tenencias en la mesa serán

(Continúa en la pág. 77)

## Para la higiene íntima

Casada o soltera: coloque desde hoy mismo de 2 a 4 cucharaditas de Lysoform en cada litro de agua hervida tibia del lavaje diario.

Pídalo en las farmacias de la Argentina, Uruguay y Paraguay

LABORATORIOS MENDEL

# Lysoform

EL ANTISEPTICO MODERNO

Evita 9 enfermedades de cada 10

**Todos TOMANDO LOS TRASTORNOS**  
DE LA SANGRE DÉBIL DESAPARECEN  
**Poción COLLAZO**  
El tónico que los médicos recomiendan  
PREPARADO por el Dr. COLLAZO  
FARMACIA DEL CONDOR — ROSARIO

Se vende en las buenas farmacias.

## El Hogar

Dirección, Redacción y Administración:

RIO DE JANEIRO, 262-300

Unión Telef. 60 Caballito 1020 al 1029 — Dirección Telegráfica "Senyah"

### ANUNCIOS EN EL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación.

No se acuerdan representaciones exclusivas.

La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

### REPRESENTACIONES EN EL EXTERIOR

ESTADOS UNIDOS. — Universal Publishers Representatives Inc., 500 Fifth Avenue, Nueva York.

GRAN BRETAÑA Y EUROPA. — Sr. J. R. Chanter, Aldwych House-Aldwych - Londres. W. C. 2.

FRANCIA. — Corresponsal: Luis W. Escalante, 20 Rue de Freycinet, Paris.

# Concurso de novelas cortas

PARA ESCRITORES  
NOVELES

Queda abierto en EL HOGAR, por tiempo indeterminado, un Concurso de novelas breves en el cual solamente podrán participar escritores noveles aficionados, argentinos o extranjeros residentes en el país, que no hayan sido consagrados hasta ahora por la difusión de sus firmas o por su dedicación especial al género.

Este concurso tiene la finalidad patriótica de facilitar y estimular la producción literaria de muchos escritores jóvenes de la capital y del interior de la república que, no obstante su capacidad y su afición al cultivo de las bellas letras, no han encontrado hasta ahora facilidades para la difusión de sus trabajos, malográndose así muchas y buenas aptitudes que conviene descubrir y revelar para prestigio de las letras argentinas.

*El Hogar*

brinda, pues, tal oportunidad a los aficionados, y espera que los concursantes traten de superarse para provecho propio y para ponerse a tono con el prestigio y la difusión de las páginas de esta revista.

## BASES DEL CONCURSO

1° — Las novelas deberán tener una extensión no mayor de 6.000 palabras ni menor de 5.000.

2° — Deberán ser presentados los trabajos en carillas escritas a máquina o con letra bien clara, por un solo lado.

3° — Los asuntos son absolutamente libres; pero han de ser de ambiente nacional, sin excepción, y adaptados, por su moralidad y por su estilo, al carácter de esta revista, cuyo lema es: "Para el hogar, la mujer y el niño."

4° — Los trabajos han de ser originales e inéditos; y en caso de comprobarse el plagio o el haber sido publicado con anterioridad, no serán abonados, y se denunciará públicamente el hecho.

5° — Se premiará cada novela publicada con la suma de 200 \$, cantidad que será abonada, en la Administración de esta revista, a la semana siguiente de la aparición del trabajo.

6° — No se mantiene correspondencia sobre los trabajos remitidos, y sólo serán devueltos los rechazados a los autores que se presenten a retirarlos comprobando pertenecerles.

Oportunamente se dará a conocer la fecha de la primera publicación.

Los originales deben ser remitidos en la siguiente forma:

Dirección de EL HOGAR

Concurso de novelas

Río de Janeiro 300



# aventuras del perro bonzo, por G. Studdy



—¡ADIOS... NIÑO BIEN!



## Contrato- Bridge

(Cont. de la pág. 76)



—No, querida; estoy muy ocupado, no iré a casa a cenar. Se trata de un remate difícil... Si, un contrato importante.

las siguientes, al final de la décima baza.

| NORTE |         | SUD   |         |
|-------|---------|-------|---------|
| P. 9  | T. A-10 | P. 9  | T. A-10 |
| P. J  | T. K-10 | P. J  | T. K-10 |
| P. 10 | T. A-9  | P. 10 | T. A-9  |
| P. 11 | T. A-8  | P. 11 | T. A-8  |
| P. 12 | T. A-7  | P. 12 | T. A-7  |
| P. 13 | T. A-6  | P. 13 | T. A-6  |
| P. 14 | T. A-5  | P. 14 | T. A-5  |
| P. 15 | T. A-4  | P. 15 | T. A-4  |
| P. 16 | T. A-3  | P. 16 | T. A-3  |
| P. 17 | T. A-2  | P. 17 | T. A-2  |
| P. 18 | T. A-1  | P. 18 | T. A-1  |

Juegue su último triunfo, completando el "doble aprieto". Oeste debe quedarse con su único pique o el 9 del muerto será firme, de modo que Oeste tiene que soltar la K de tréboles. Descarte del muerto lo que conserve Oeste; deje ir el pique. Este se ve "apretado": si descarta un trébol, los dos del muerto se afirman; si descarta el diamante, el siete del declarante ganará una baza y el As de... la última. Si se juega la mano en la forma indicada, Sud puede ganar doce bazas contra cualquier defensa.

### SITUACIONES DONDE NO CONVIENE DEJAR SUBSISTIR EL DOBLE DEL COMPAÑERO

Una situación muy corriente es que el compañero doble una declaración adversa, después que lo ha ayudado a usted hasta su límite seguro. Si usted tiene valores que aún no ha enseñado y fuerza defensiva algo pobre, debe elegir entre una multa pequeña y nada segura por frustrar la declaración doblada, o correr el riesgo de poder cumplir game siguiendo con su propia declaración. La mano que damos a continuación ofrece un buen ejemplo de semejante situación.

| NORTE           |                | SUD             |                |
|-----------------|----------------|-----------------|----------------|
| P. Q-9-7-4      | T. A-10-8-3    | P. Q-9-7-4      | T. A-10-8-3    |
| P. K-J-10-8-3   | T. 9-6         | P. K-J-10-8-3   | T. 9-6         |
| P. A-K-J-10-3-2 | T. 6-5         | P. A-K-J-10-3-2 | T. 6-5         |
| P. 6-3          | T. K-8-4-3-2   | P. 6-3          | T. K-8-4-3-2   |
| T. Q-J-7-5      | T. K-8-4-3-2   | T. Q-J-7-5      | T. K-8-4-3-2   |
| D. 9            | D. K-J-8-6-4-3 | D. 9            | D. K-J-8-6-4-3 |

Sud declaró 1-corazón. Norte subió a 3-corazones sobre la declara-

ción de 1-pique de Oeste. Este se aventuró a declarar 4-diamantes. Sud 4-corazones. Norte dobló la declaración de 4-piques de Oeste. ¿Debia Sud dejar subsistir el doble o declarar corazones de nuevo? Sud era vulnerable, pero no temía bajar más de una baza en el peor de los casos; quizá pudiese cumplir el contrato de cinco. Oeste no era vulnerable. Con la subida doble de Norte muy posible que no se pudiese ganar ninguna baza en corazones do piques el triunfo. Aparte de... azones, Sud tenía... que podía esperar... problema era saber si... ganar las tres bazas restantes... cesarias para frustrar el contrato. Cuanto más reflexionaba Sud, se convencía que el arriesgarse a... frir una multa por una chance pareja de cumplir game y ganar un rubber de 700, le ofrecía buenas ventajas. Declaró 5-corazones y fué doblado por Oeste, que esperaba que su compañero ganase por lo... de diamantes a una... Eso, con un... frustraría el contrato

mandó su diamante solitario. El muerto ganó con el As. Elas de tréboles arrastraron. Luego el declarante jugó el último diamante del muerto. Este ganó la baza con la K y devolvió un pique, que Oeste ganó con la K. Le pareció mejor mandar de vuelta la Q de tréboles que el As de piques. Sud ganó la baza con el As. Descartó el último trébol del muerto en la Q de diamantes firme. Hasta ese punto Sud había ganado cinco de las siete bazas jugadas. No había ninguna posibilidad de perder otra baza. Norte triunfó el trébol y el diamante perdedores que tenía Sud, y Sud a su vez triunfó dos piques de Norte. Las últimas dos bazas fueron ganadas con los dos triunfos restantes del declarante.

Debe tomarse en cuenta que Sud comprendió que estaba corriendo un riesgo cuando declaró 5-corazones sobre el doble de su compañero. Lo único que lo capacitó para cumplir su contrato fué la salida del diamante solitario de Oeste. Esa salida le ofreció a Sud una oportunidad de descartar un trébol perdedor más adelante. Si Oeste hubiese hecho una salida inicial de tréboles, Sud hubiese sufrido una multa.

Si le hubiesen permitido a Oeste jugar su contrato, contra una defensa perfecta, hubiese cumplido dos solamente, perdiendo 250 puntos, menos 100 de honores -- lo que le hubiese convenido enormemente en comparación con lo que sucedió.



AGIL Y ESBELTA gracias a este excelente producto.

### PARA COMBATIR LA OBESIDAD SIN PERJUDICAR LA SALUD

ADELGACE, y emplee este producto alemán, elaborado en el balneario medicinal Kissinger, a base de la célebre SAL LITIO DE KISSINGEN, cuya eficacia para eliminar el exceso de materias grasas está comprobada.

TRATAMIENTO EFICAZ, porque TABLETAS KISSINGA es un producto EXPERIMENTADO y ACREDITADO en toda Europa y muchos otros países.

TRATAMIENTO INOFENSIVO, porque TABLETAS KISSINGA no contienen sustancias tóxicas. NO AFECTAN EL CORAZON.

TRATAMIENTO SENCILLO, porque sólo hay que tomar 2-3 tabletas por día. NO ES NECESARIO SOMETERSE A DIETA.

TRATAMIENTO ECONOMICO, porque cada caja contiene CIENTO tabletas que alcanzan para más de un mes.

En las farmacias "TABLETAS KISSINGA de la casa BOXBERGER" y ¡cuidese de burdas imitaciones!

GRATIS se envía el prospecto ilustrativo; solicítelo a la Droguería Sulzo-Argentina Ltda., S. A., Rivadavia 2284, Buenos Aires.

Si usted desea subscribirse a la revista *El Hogar* debe llenar el presente cupón y remitirlo en la siguiente forma:

Señor Administrador  
de la EMPRESA EDITORIAL HAYNES Ltda.  
Rio de Janeiro 252 - BUENOS AIRES

Sírvase tomar nota de mi subscripción a la revista "EL HOGAR", por el término de ..... para cuyo efecto adjunto la cantidad de \$ ..... moneda legal.

NOMBRE Y APELLIDO .....

CALLE ..... N° .....

LOCALIDAD .....

PROVINCIA ..... P. C. ....

### PRECIO DE SUBSCRIPCION

*El Hogar*  
ILUSTRACION SEMANAL  
ARGENTINA

1 año (52 números)  
6 meses (26 " )  
3 meses (13 " )

| Continental e Interior | Exterior y España | Demás países |
|------------------------|-------------------|--------------|
| \$ % 13.60             | \$ % 15.—         | \$ % 22.70   |
| " " 7.—                | " " 8.—           | " " 13.60    |
| " " 4.—                | " " 5.—           | " " 9.10     |

NOTA: Las subscripciones se anotan en la fecha que se recibe su importe (el que debe ser remitido en G'ros Postales o Bancarios. Valores declarados, cheques sobre esta plaza), y únicamente por los periodos indicados en la presente tarifa.

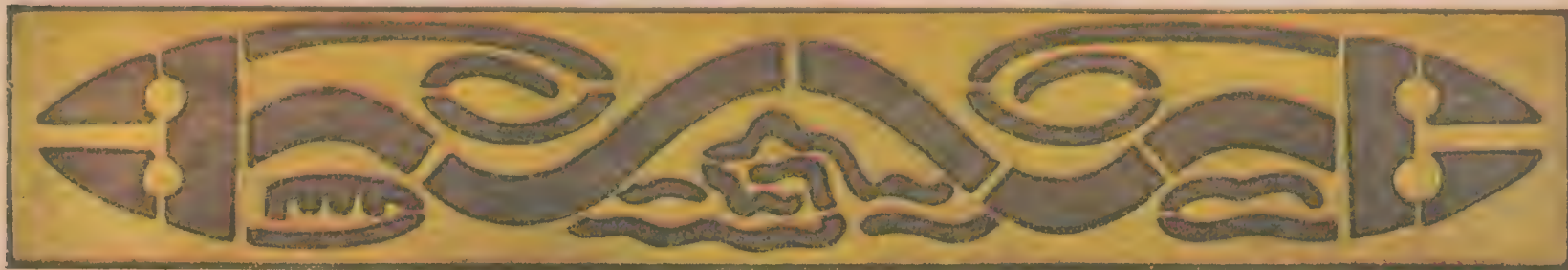
# Los modelos decorativos

Por Emiliano Celery

## Pulseras de metal calado

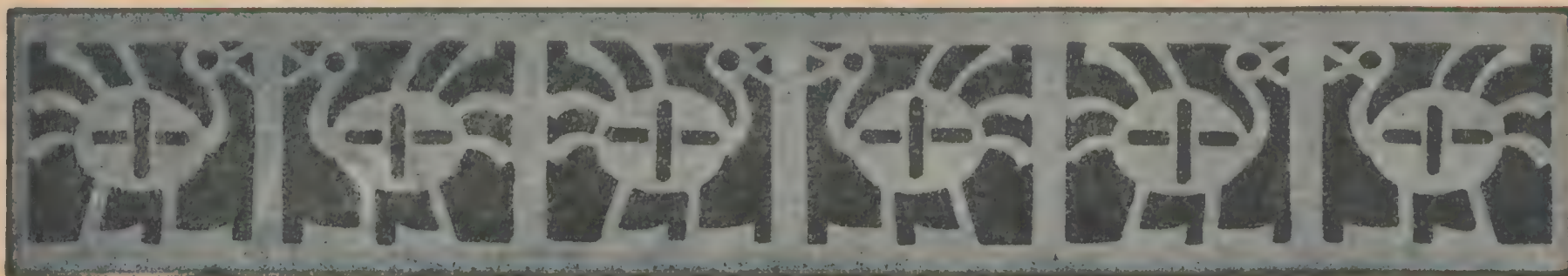
**L**

OS cuatro principales elementos zoomorfos de la decoración calchaquí: serpiente, suri, sapo y pájaros, han servido de base para proyectar estos modelos de pulseras. Tienen, pues, todo el carácter y los matices típicos de nuestro arte nativo.



**P**

UEDEN ser ejecutadas sobre diversos metales, calcando sobre ellos el motivo y recor-  
tando con la sierra de calar. Es necesario hacer un pequeño agujero en las partes de metal que van a extraerse, para introducir la sierra, al iniciar el corte.



**S**

ALVO el caso en que se desee realizar el trabajo directamente sobre metales ricos, recomendamos ejecutarlo sobre bronce o cobre, dando preferencia a éste último ya que su blandura al corte facilita mucho la tarea.



**R**

EALIZADO el calado, conviene encargar a un taller del ramo la conformación de la pulsera y la soldadura de unión, si se va a usar como esclava. En caso de que los extremos no vayan unidos deben ser redondeadas las esquinas.



**T**

AMBIEN conviene encargar a un taller el trabajo de galvanoplastia, mediante el cual se cubre la pulsera con una capa del metal deseado: oro, plata, cromo, etc., siendo este último el que actualmente ha impuesto la moda. Si nuestras lectoras desean realizar personalmente un plateado discreto y de bastante duración, pueden usar un líquido que para tal objeto encontrarán en las casas de fornituras, que se aplica por simple frotamiento y que da buenos resultados sobre metal perfectamente limpio y desengrasado, no encontrando en su aplicación más inconveniente que las precauciones que es necesario tomar, ya que las fórmulas que conocemos contienen materias tóxicas.



# el rincón del bebé

*Ser madre es lo mejor que ha podido dar la vida a la mujer. Pero ello le exige mayor esfuerzo, iniciativa y visión que la más difícil carrera. A esas madres que se sienten verdaderamente compenetradas de su responsabilidad en la vida, El Hogar les dedica esta página.*

**C**ONSIDERAMOS que el problema de más difícil solución, en cuanto a las relaciones de padres e hijos se refiere, es el que se presenta cuando el padre quiere que su vástago sea lo que él es.

Por supuesto, estas inclinaciones paternas refiérense al carácter, a los sentimientos y a las inclinaciones naturales más que a ninguna otra cosa.

Indudablemente, el problema resulta aparentemente simple, pero a poco que se le profundice, toda esa simplicidad desaparecerá como por arte de magia.

Cuando un padre o una madre tiene en sus brazos al bebé, ¿cuántas ilusiones no forjan sobre su futuro?

Sin embargo, cabe preguntar: ¿está en sus manos el éxito en el futuro de aquella personita que luego crecerá hasta convertirse en un hombre?

Los padres creen, sin excepción alguna, que sí; que el futuro de aquel bebé depende pura y exclusivamente de la educación que ellos sepan proporcionarle.

**Siempre fué cariñoso en otra edad el amor a la niñez.**

CALDERON.

Y comienza entonces ese período educacional que dura muchos años y en el que las inclinaciones y los sentimientos paternos armonizan o no con los del bebé.

¿Puede acaso imaginar el lector los mil y un inconvenientes que a cada instante surgirán ante la difícil tarea celosamente emprendida por esos padres? Probablemente el lector imaginará algunos de ellos, sin lograr, empero, abarcarlos en su totalidad.



Uno de esos inconvenientes, tal vez el peor de todos cuantos se ofrezcan, es el ejemplo, ese ejemplo dado por los padres mismos.

La mente de una criatura comienza en tan temprana edad a funcionar con gran actividad. El bebé presta atención a detalles que a una persona adulta le parecen insignificantes e indignos de ser tenidos en cuenta.

El bebé prestará mayor atención al ejemplo dado por sus padres, que a sus propias palabras de recomendación.

Hará huella más profunda en su espíritu el ejemplo de sólo unos segundos de duración, que la más duradera de las recomendaciones verbales.

De ello despréndese la enorme dificultad entrañada en tal tarea.

La higiene en el vestuario de los niños se resume en tres palabras: limpieza, sencillez, libertad.

DOCTOR FOUSSAGRIVES.

**MODELOS DE SABANITAS PARA EL BEBÉ, CON BORDADO EN EL BIES**

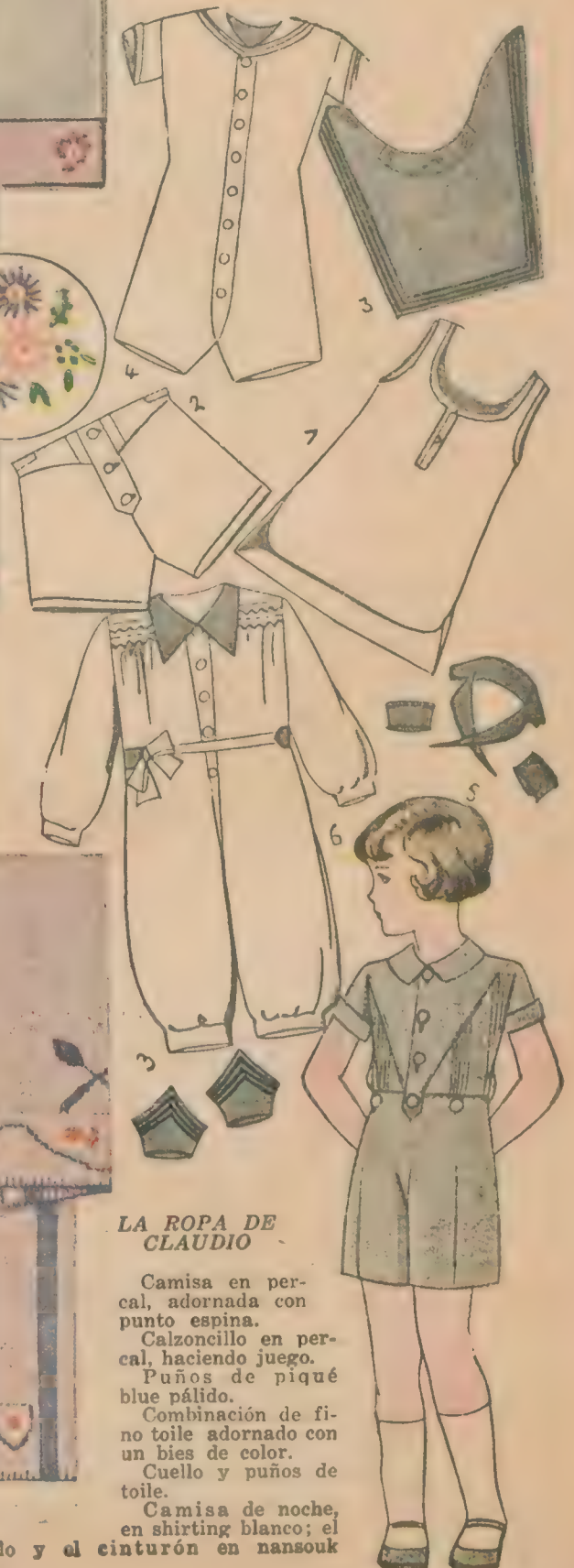


Mantelitos bordados al punto cruz, terminados con punto festón

cuello y el cinturón en nansouk bleu.

Muchos padres no la reconocen y se lanzan a abarcarla guiados sólo por la grandeza de su cariño e impulsados por el deseo de que ese bebé sea lo que ellos son: bueno, noble, sincero, veraz.

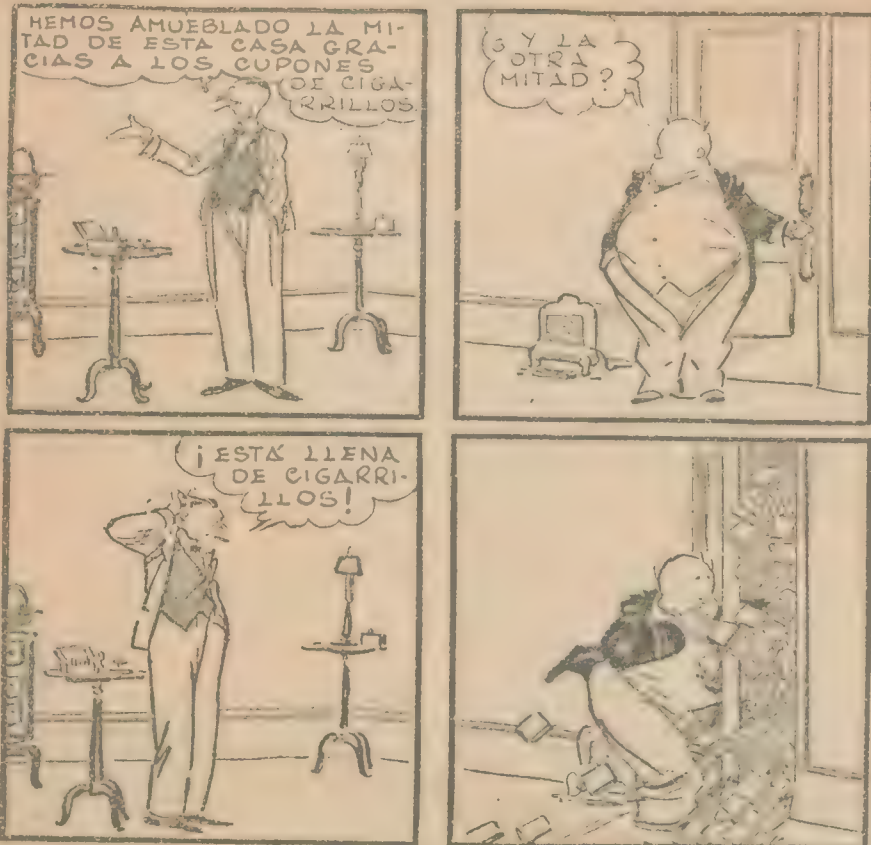
Sólo así, con el ejemplo práctico, unido a la palabra convincente, será posible grabar en el espíritu de esa criatura el amor a la bondad, a la rectitud y a todo aquello que espiritualmente pueda más tarde constituir un adorno.



**LA ROPA DE CLAUDIO**

Camisa en percal, adornada con punto espina.  
Calzoncillo en percal, haciendo juego.  
Puños de piqué blue pálido.  
Combinación de fino toile adornado con un bies de color.  
Cuello y puños de toile.  
Camisa de noche, en shirting blanco; el cuello y el cinturón en nansouk bleu.

POP



A partir del presente número, EL HOGAR inicia la publicación de una serie de interesantes historietas, cuyo personaje central, POP, hará las delicias de nuestros lectores por sus chispeantes ocurrencias y el fino humorismo que de ellas emana. Cumplimos así una promesa que hace pocas semanas hicimos a nuestros lectores de darles a conocer un personaje que pronto se hará popular en este país.

## REVISTAS CATALOGOS FOLLETOS

Nuestros talleres, dotados de los equipos más modernos y rápidos en materia gráfica, también se ocupan en la impresión de estos trabajos de grandes tiradas, y dada la experiencia de nuestro personal, nos hallamos en condiciones de presentar los trabajos con perfección.

Enviaremos presupuesto a aquellos que lo soliciten, tomando como mínimo tirades de 20.000 ejemplares.

TALLERES GRAFICOS DE LA  
EMPRESA EDITORIAL HAYNES S. A.  
262, RIO DE JANEIRO, 300 - BUENOS AIRES  
UNION TELEFONICA: 60, CABALLITO, 1020 AL 1029

## Los sueños de Kitty

(Continuación de la pág. 67)

tó Kitty, encontrando por fin las palabras.

— Llámeme así si lo quiere — respondió el hombre de la cara placida, sin inmutarse, — y recuerde que a veces el diablo ha prestado servicios a más de un santo. Vea — concluyó. Y tomando a Kitty por un brazo la llevó hacia el rincón ocupado por el gran baúl ropero.

— Usted es una chica honrada y sensata — le dijo. — Por eso pondré la prueba de lo que digo delante de sus ojos, para que usted vea y juzgue por sus propios medios.

El extraño desconocido sacó una llave del bolsillo y abrió el baúl de Adam frente a la atónita Kitty.

— Usted creía que su esposo llevaba en este baúl los trajes y la ropa para el viaje de bodas, ¿no es así? Kitty asintió con un gesto.

— Bueno, entérese de lo que contiene en realidad — dijo el extraño. Y abrió decididamente el baúl. Un penetrante olor a tabaco hirió el olfato de Kitty, quien inclinándose para examinar las prendas de su futuro esposo no pudo ver otra cosa que una gran cantidad de cigarrillos acondicionados en pequeños atados. El detective abrió luego uno a uno los cajones, revelando dentro de ellos idéntico contenido. Kitty lo contemplaba todo con los ojos abiertos y faltos de expresión.

— ¿Querrá usted casarse con un contrabandista? — inquirió el hombre.

— No — fué la rápida respuesta de Kitty.

— Bien. Aquí tiene una prueba de lo que es ese hombre, que no vaci-

laría en despojarla a usted misma de sus ahorros.

Se detuvo, y luego, en contestación a la muda pregunta de los ojos de Kitty, se explicó.

— Yo oí la conversación sostenida por ustedes el otro día en el salón de té. Y esté usted segura que ese hombre, a pesar de su buena presencia y de su educación aparente, no es nada más que un contrabandista profesional, y, por tanto, un ladrón cualquiera. Este baúl contiene 13.000 cigarrillos. Fueron introducidos por la estación Victoria, defraudando al Estado en un valor de 1221 libras. Calcule por esto la case de hombre que es el tal Adam Grubb.

Se podrá enterar con todos los detalles de sus fechorías y de las de sus cómplices cuando se publique el sumario en los diarios. Ahora, es mejor que se vuelva a su casa y recuerde que el Tío Bill, el diablo, la salvó de un mal paso.

— FUÉ un Alfredo muy tímido el que se acercó a la llorosa Kitty en la cocina, aquella noche. Si su pericia para consolarla no fué muy grande, consiguió hacerla gracias a lo genuino de su buena intención.

— No te desconsueles, Kitty. No te casaste con él, pero yo te esperaré todo el tiempo que quieras.

Se detuvo, y luego de cavilar un instante, agregó:

— Todo aquello fué nada más que un sueño, Kitty. En cambio, esto es real.

Y por segunda vez la besó largamente en los labios.

## Eleonora

(Continuación de la pág. 53)

largo, he ido realizando en secreto mi propaganda, yo también, a mi modo y hasta donde alcanzaban mis fuerzas. ¿Qué podía yo hacer? Vincularme con la gente de la región, empezando por el pastor y su familia, para lo cual necesitaba prescindir de mi arraigado catolicismo.

— Naturalmente; el fin justifica los medios — díjole el lord sonriéndole con travesura, lo cual la hizo sonrojarse.

— Siguiéron a esto mis visitas con diferentes pretextos a las casas de los vecinos influyentes, y sobre todo a las chozas de las pobres gentes, familias hacinadas en ellas de tejedores y mineros, llevándoles el pan de que carecen — continuó contando, intrepida, a pesar de la fina burla de su interlocutor. — ¡Oh, milord, si conociera usted su miseria!

Su expresión tomó un tinte picaresco, para decirle luego:

— ¿Sabe usted quiénes han sido factores de mayor importancia para mi empresa, cómplices de mis empeños? Los cocineros. Ellos me preparaban mis paquetitos con la comida sobrante e intacta de su copiosa cocina, y allá iba yo por los caminitos del mundo a repartir bocados y en busca de sus favores. Nunca habían probado, se lo aseguro, manjares más delicados.

— ¡Valiente chiquilina!, diría su amigo Barrington — exclamó el joven, escondiendo bajo las especies de la broma su emoción.

— Iba yo a conquistar voluntades... Compréndame usted bien, lord Raleigh: no es el triunfo de tal o cual partido, de tal o cual tendencia lo que persigo. Conservadores, liberales, laboristas me son iguales. Luché tan sólo por el triunfo de los colores de milord.

Miraba Raleigh el suelo deseando

oír sin distracciones el murmullo musical de aquella voz ferviente sintiéndose vencido en su horror y desprendimiento de la política militante por la sugestión de aquella dulce valentía.

— Nada me es posible ya hacer hoy yo sola. En este caso acudo a usted, lord Raleigh, a usted, de la misma sangre de lady Victoria, convencida del poder y la influencia que es usted capaz de ejercer sobre las gentes, si lo quiere.

Levantando la cabeza cambió él su actitud.

— En este mundo moderno e inconstante todo nos es infiel. ¿Cómo no asombrar tan extraña fidelidad, y más aún encarnada en una forma tan bella? — díjole el joven lord.

Echó hacia atrás la cabeza, movimiento sintomático en él, clavó en ella sus ojos, abiertamente, sin el menor asomo de galantería, con la única mira de expresarle su adhesión sencillamente.

— Disponga usted de mí incondicionalmente.

Caminaron después, quedando convenidos mientras tanto en emprender en secreto la campaña. Debía él alejarse primero, yendo a pasar un aniversario familiar en compañía de sus padres, regresando en seguida a Barrington Mansion. Entonces sería el momento de emprender los dos sus trabajos electorales.

El vocablo "electoral" cada vez que se les imponía en los giros de la conversación, lo hacía reír. Sentía una simpatía imperiosa hacia la criatura que caminaba a su lado, de quien nada sabía. Mas, intuitivamente, entrevía su alma elevada y pura, sabiendo de antemano que en adelante nada ni nadie podría destruir esa convicción.

(Continúa en el próximo número)

# La Paja en el Ojo Ajeno...

**E**L *Cronista Comercial*, periódico por lo general poco inclinado a las alucinaciones místicas, nos informa en su edición del 25 de febrero sobre la visita que efectuaron los miembros del comité ejecutivo de la Muestra y Feria Nacional, recientemente inaugurada en la Exposición Rural de Palermo, a los más altos dignatarios nacionales, con el propósito de invitarlos a concurrir a la solemne apertura del mencionado certamen. Fué visitado el presidente de la República, que prometió concurrir, así como los ministros, el intendente municipal, etc.

Y la información agrega con tal motivo:

El Arzobispo de Buenos Aires, monseñor Copello, fué *asimismo* visitado por los miembros del Comité Ejecutivo de la "Muestra y Feria Nacional", quienes le formularon igual invitación que al Presidente de la República, invitación que fué aceptada por el alto dignatario de la Iglesia.

El ilustrísimo señor arzobispo de Buenos Aires, monseñor Copello, que, como sabéis, está en Roma, debió hacer un pequeño *mi agro* para recibir a los miembros del comité ejecutivo. Y se propuso otro al prometerles concurrir al acto del 1º de marzo, en Buenos Aires. Su actitud quizá encuentre algún reparo entre los fieles. Los tiempos no están para prodigar milagros con cualquier motivo.

**E**N "Eleonora", la novela larga, quizá demasiado larga, de César Duayen, que viene publicando EL HOGAR, leo el 24 de febrero lo siguiente:

Pudimos observar una gran alteración en su semblante, una palidez casi lívida en su cara afeitada. El *chauffeur*, dividiéndolo desde el sitio donde se había detenido, vino a su encuentro. Siempre en silencio, *el joven subió en él, alejándose a todo escape*.

La gran alteración, en puridad, no estaba en el semblante del joven de la palidez casi lívida y de la cara afeitada. La gran alteración — alteración del orden inmanente de las cosas — consistió en que el joven confundiese al "chauffeur" con el automóvil, lo cual, si bien es perdonable como descuido, resulta todo un atentado contra nuestras modernas leyes del trabajo.

**E**N el número de *Caras y Caretas* correspondiente a la última semana de febrero se meten con Lohengrin, el caballero del cisne. Y dice el anónimo articulista, al explicar la hermosa leyenda:

El emperador decidió que el caso había de dilucidarse por combate singular y designó la *ciudad de Cleve* para la celebración del juicio, pero llegada la hora decisiva ninguno de los caballeros presentes se atrevió a interponer la espada en favor de la indefensa Elsa de Brabante. De pronto vieron maravillados los presentes cómo surgía en el horizonte, remontando la *corriente del Rin*, la alada figura de un cisne, arrastrando una singular embarcación dentro de la cual iba, dormido sobre su escudo, el caballero Lohengrin, hijo de Parsifal, soberano del Santo Graal.

Tales fantásticos sucesos, tan agradables con música de Wagner, no ocurrieron en la ciudad alemana de Cleve, sino en Brabante — que ahora pertenece a Bélgica, — cerca de Amberes, a orillas del Escalda. Este es el río por donde apareció el cisne que trajo al caballero Lohengrin y que luego se lo llevó. El Rin, por el momento, queda un poquito más al este.

**E**L 24 de febrero leo en *La Voz del Chaco* de Resistencia el siguiente telegrama, en el que se informa de un "Interesante dictamen de la Cámara Federal":

Capital Federal, 24. — La Cámara Federal ha dictaminado que *las viudas que se hubieren casado dentro de los treinta días anteriores al fallecimiento del esposo, no tienen derecho a ser agraciadas con los beneficios de la pensión*.

Claro que no tienen derecho a ninguna pensión, como que cometen el impío delito de biandria, palabreja un tanto mal sonante con la que las personas cultas designamos a las mujeres que se casan con dos hombres. Una viuda con el marido en agonía, según lo deja establecido luminosamente la Cámara Federal, no puede contraer matri-

## SEMANALMENTE

se premiará con una libra esterlina a cada uno de los que remitan las cinco mejores perlas a juicio de nuestra redacción. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, e si non, non.

### PREMIADOS ESTA SEMANA:

Inés Elvira Altschul y Jorgito, de la Capital; Enrique Kivaninets, de Rosario; M. Silva, de Formosa; y Saúl, de Córdoba.

monio porque, en realidad, apenas es una viuda en escabeche. Hay jurisprudencia sentada al respecto.

**D**ESCUBRO en el anecdotario de la revista española *Gutiérrez*, correspondiente al 4 de enero último, el siguiente párrafo:

Un amigo escribió a Guido

y Spano, el célebre poeta uruguayo...

¿Cómo? ¿Y aquello tan conocido de

¡He nacido en Buenos Aires,  
qué me importan los desaires  
con que me trata la suerte:  
argentino hasta la muerte!

¡He nacido en Buenos Aires!...

¿Lo decía Guido y Spano para despistar? ¿No temía que lo quemaran vivo en el estadio olímpico?

**E**N *La Nación* del domingo 12 de febrero se publica un interesante artículo con el título de "Un tren motor que marcha a 150 kilómetros por hora hará el servicio de Hamburgo a Berlín". Y se dice en él, con alarmante insistencia:

coche *motriz*..., bastidor *motriz*..., bastidores *motrices*..., peso *motriz*..., ruido *motriz*..., equipo *motriz*...

El traductor ignora que *motriz* — equivalente de *motora* — es un adjetivo femenino. Y lo emplea entonces por *motor*. Si reemplazara términos iguales quizá comprendiese el traductor su torpeza. ¿Diría, por ejemplo, *coche motora*, *bastidor motora*, *peso motora*? O, si es un traductor inglés, quizá no la comprendiese. Que disparates peores dicen, cuando hablan en castellano, los que traducen lenguas extranjeras. Y aun los que las enseñan en los institutos oficiales.

**E**N un telegrama de Mendoza, del 24 de febrero, aparecido en *La Nación*, se nos informa que este año ha disminuido en un 40 por ciento la producción de uva en la provincia, por lo cual, según el director de Industrias,

el vino de esta vendimia apenas si alcanzará a 20.000.000 de cascós, cuando la producción normal es de 30.000.000.

No hay por qué alarmarse con la disminución. Mientras se mantenga en tales cifras, Mendoza seguirá produciendo mayor cantidad de vino que Francia, Italia y España, las naciones que marchan a la cabeza en esa industria. Lo cual constituirá para muchos una sensacional revelación. Se trata, simplemente, de una pequeña sorpresa que nos tenía reservada don Luis Colombo y los humoristas de la Unión Industrial Argentina.

**L**EO en *La Razón* del 23 de febrero un suelto titulado "Record de cinismo", en el que el redactor se indigna porque un tal Al Capone, al parecer bandido de profesión, se permite opinar sobre Napoleón.

No hay tal cosa — se dice allí: — Al Capone opina, y por cierto que desfavorablemente, sobre el vencedor de Austerlitz y genial organizador del *segundo imperio*.

Y se agrega luego:

Al Capone, después de creerse superior a la policía de Chicago y más fuerte que los tribunales de la gran República del Norte, incapaz de aplicarle las sanciones severas que merecía, y reducido a la impotencia frente a un tejido de delitos sin comprobación, ha debido caer en la megalomanía que le induce a menospreciar uno de los hombres más admirados de Francia, *de los que encienden las lámparas votivas bajo los arcos del Panteón*.

Lo de que Napoleón fué el genial organizador del Segundo Imperio sólo es una insidiosa especie de sus múltiples detractores, entre los que se cuenta el susodicho Al Capone. Por cuanto a lo de la lámparas votivas, con metáfora y todo, encierra un error: los restos del vencedor de Austerlitz no se encuentran en el Panteón, sino en Los Inválidos, en una cripta que no puede dejar de visitar ninguno de los argentinos que pasan por París.

Conviene que el redactor de *La Razón* no se ponga tan nervioso con las opiniones de Al Capone.

EL 28 de febrero último se informa en el "Correo" de La Nación, a Asiduo Lector, lo siguiente:

La provincia de Salamanca pertenece a Castilla la Vieja.

Nuestra solidaridad profesional con el colega nos obliga a ayudarlo en este duro trance, para que no quede mal con su numerosa y distinguida clientela. Pedimos, en nombre de La Nación, excusas a Asiduo Lector. Se ha deslizado en la información que antecede un pequeño gazapo. El antiguo reino de Castilla la Vieja se divide en las provincias de Burgos, Santander, Logroño, Soria, Segovia y Ávila. Salamanca, en realidad, pertenece a León, con la provincia del mismo nombre y las de Zamora, Valladolid y Palencia. La rectificación, en nuestro concepto, carece de importancia, pero el que nos remite la perla se la ha pillado que es necesario hacerla, con bastante solemnidad, para no perturbar las tradicionales vinculaciones con la madre patria, etc., etc.

A Capital de Rosario del 26 de febrero trae la siguiente noticia acerca de las sensacionales investigaciones policiales recientes en torno de Don Chicho Chico y Don Chicho Grande:

El jefe de investigaciones, señor Félix V. de la Fuente, se entrevistó ayer en la capital federal con su colega metropolitano, D. Miguel A. Viancarlos, con quien despertó por espacio de una hora.

El jefe de investigaciones de Rosario despertó un poco tarde.

CRITICA del 27, en una información policial, trae los siguientes títulos:

Defendiendo a la Novia Tomó a Golpes al Sujeto que le Dirigió Piropos.

Leamos con paciencia la croniquilla para ver de qué clase de piropos se trata:

En el interior del inquilinato de la calle Saraza 1157, a las 22.40 horas de ayer, Juan Sartori, argentino de 24 años, soltero, tomó a golpes de puño al sujeto Vicente Blanco, que hallándose ebrio, había lesionado con una silla a María Rosa Montana y a Angela Serbo de Alcoba. Es de advertir que Sartori es novio de María Rosa, y que sólo se limitó a defender a su amada ante el piropo recibido. Intervino la comisaría 12ª.

Estos muchachos de Crítica son macanudos. ¡Para ellos romperle la cabeza a una niña con una silla es un piropo!

LEO en La Nación del 12 de febrero la información siguiente, en un destacado recuadro de la sección Sports:

La milla terrestre es igual a 1.609 metros 32 centímetros; la

milla náutica o geográfica, igual a 1.851 metros 85 centímetros; el nudo, igual a 2.805 metros 83 centímetros.

Y parece ser que el nudo, tal como allí se afirma, no es medida de longitud, sino de velocidad, y equivale a una milla por hora. En rigor debería decirse "un nudo por 30 segundos".

También el nudo es la medida de la batata de un individuo ante la mujer que ama. De ahí que, en tales casos, cuando no se puede expresar lo que se siente, suela decirse:

—¡Tengo un nudo en la garganta!...

UNO de los tantos imitadores de Ripley publica el 25 de febrero último, en la sección "Visto y Oído" de Crítica, una gran cabeza de Víctor Hugo, con el siguiente epígrafe:

A los 16 años Víctor Hugo fué llamado por el poeta Chateaubriand "vino" sublime.

¡Perdón!: niño sublime, que no es lo mismo. Para ser sublime como vino era todavía demasiado joven.

CONVENDRÍA que los que emplean las voces peculiares de los deportes ingleses, casi siempre imprescindibles, supieran por lo menos contar hasta quince en el armonioso lenguaje de Shakespeare. Nos evitaríamos así errores que, por lo frecuentes, resultan fastidiosos ya. En la revista Match del 12 de enero último, por ejemplo, aparece grabado un equipo de "basket-ball". Y debajo leo:

El "five" del Club Estudiantes, de muy lucida actuación...

Los hombres del equipo, en vez de "five", son siete. ¡Y eso que se trata de una revista exclusivamente dedicada a los deportes!

Caras y Caretas, que más bien prefiere preocuparse por los grandes crímenes, con lo que demuestra un gusto exquisito, tampoco acierta mucho en lo que toca a palabras inglesas, aunque sean modestos adjetivos cardinales como en este caso. En el número del 2, verbigracia, reproduce dos botes de regatas: el primero tripulado por niñas, por hombres el otro. Y reza el epígrafe de una fotografía:

Regatas realizadas bajo el auspicio del Club de Regatas de Avellaneda, situado en la isla Pereyra Iraola, y en las que ganó la prueba "eight shell" el equipo de remeras integrado por las señoritas de Torres, Castets, Jahn y Flight.

Y dice el epígrafe de la otra:

El equipo ganador de la undécima carrera "cadetes eighth" en la distancia de 800 metros.

Lo curioso es que, a pesar del terminante "eight" — sobre la ubicación de cuyas dos consonantes finales no se muestra muy segura Caras y Caretas, — los ocho remeros no aparecen por ninguna parte. En cada una de las fotografías, en efecto, sólo se ven cinco. Y podríamos citar muchos otros ejemplos.

## Lea Vd. en el próximo número:

LA CASA VACIA, cuento por Carlos C. Sanguinetti, con ilustraciones de López Osorno. No siempre la felicidad se halla en lo que nos depara una ilusión de bienestar material. El drama de Esteban Arce, el protagonista de este emocionante cuento, es el de todos aquellos que entran a las encrucijadas de la vida de matrimonio bajo la sugestión de satisfacciones y quimeras que la realidad se encarga fatalmente de destruir.

GRANDEZA Y DECADENCIA DE UNA PIEDRA POMEZ, memoria autobiográfica por Américus. Trátase de un relato humorístico de gran eficacia en que el autor alude a diversos periodos políticos del país, como asimismo a políticos de destacada figuración en el ambiente.

A LA QUE ESPE-

RA UN HIJO, por

Fary Denis. "Ora

y bendice a Dios,

mujer, dando al

cielo gracias por-

que en tu carne

el amor y la natu-

raleza realicen el

milagro del hijo."

Así inicia la seño-

ra Fary Denis una

serie de acertadí-

simas considera-

ciones dirigidas a

todas las mujeres

que alientan en

sus almas el en-

sueño magnífico

de la maternidad.

LA VIDA SENTIMENTAL DEL "CAN-

CILLER DE HIERRO". En esta pá-

gina dedicada al príncipe de Bismark,

imperecedero en la historia de Alema-

nia, se reproducen dos cartas de amor

de éste que fué reputado como el más

adusto de los hombres. Son dos mo-

delos epistolares, que sorprenden a to-

dos, por inconcebibles. Después de su

lectura, traen a los labios esta exclamación: — "¡Bismark enamorado! ¿Es

posible que el gran hombre de Estado

pueda haber escrito tales sutilezas es-

pirituales?" ¡Y es así, sin embargo!

Bismark también se ha sentido toca-

do por el amor en el corazón.

MALAS LENGUAS, cuento por Rosa Bazán de Cámara, ilustrado por Rodolfo Claro. Las "malas lenguas" son la sociedad lugareña mojigata y cruel que no perdona a la hija extraviada, no siente por ella compasión ni en la hora del dolor, cuando sobre el cadáver de la madre llora todo el tormento de su desventura irreparable.

Este número  
ha sido  
impreso en  
los talleres  
de  
la Empresa  
Editorial  
Haynes Ltd.

Río de  
Janeiro 300

BAILE DE BODAS, por Antonio Pérez Valiente de Moctezuma. Constituye éste un nuevo episodio de la serie de "Estampas porteñas", en que se describe con todo acierto una boda de campañillas en la memorable época colonial. La ilustra, como siempre, en multicolor, el reputado artista Alejandro Sirio.

ELEONORA, novela larga de César Duaven, que se viene publicando como folletín. Esta obra, llena de motivos sentimentales y dramáticos, llega en el próximo capítulo al momento culminante de su acción.

EL REY DEL RADIO, cuento por Chajai. El egoísmo sordido de los hombres se encubre muchas veces en el secreto de las formas sociales, tal como la que inspira la mordaz sátira de este ingenioso cuento, que sugiere cosas y personas de nuestro ambiente con un efecto de realidad innegable.

UN ATRASO EN LA PAPA, tal es el título de la originalísima historietita semanal que corresponde al número próximo. Como las anteriormente publicadas, la informa un motivo chispeante, y aparece reproducida en multicolor.

Además de otros cuentos, artículos, notas y poesías de autores nacionales y extranjeros, en el próximo se publicarán las interesantes secciones de siempre para la mujer, la casa y el niño, como asimismo la más completa información gráfica y social de la capital y de las provincias y los acontecimientos más destacados de las ciudades y playas de veraneo.

LA RADIOTELE-  
DISCOGRAMO-  
FONOGRAMA.

(cuarta experiencia del doctor von der Grossen). Cuento por Augusto Alberto Cansatt, ilustrado por Cesáreo Díaz. Los lacayos se arrodillan al protagonista de estos humorísticos cuentos. Traslada su obsesión inventiva al campo misterioso de la telefonía, y su gloria, a punto de su consagración definitiva, experimenta una interferencia que envuelve en las sombras de la tragedia el orgullo del sabio infatigable en sus experiencias.

# LAS EMPANADAS DE JUAN PUEBLO



## Más sabrosas • Más livianas

con este óleo margarina de calidad controlada



Empanadas calientes... recién sacadas del horno... crujientes y blandas a la vez... ¿a quién no le agradan? Pero para poder gustarlas bien hay que hacerlas en casa, en la misma forma que las hacen en el interior. Allí se emplea casi siempre Oleo

Margarina "El Gaucho" de Swift, porque tiene las cualidades de sabor, de digestibilidad y de nutrición indispensables para hacer ricas empanadas. Además, la marca Swift, que llevan estampadas las latas de Oleo Margarina "El Gaucho" es una garantía de pureza y de que han sido controladas por el Ministerio de Agricultura de la Nación.

## OLEO MARGARINA EL GAUCHO

ES UN PRODUCTO DE LA COMPAÑIA SWIFT DE LA PLATA, S. A.

### EMPANADAS JUJEÑAS

Relleno: Poner en una sartén 350 grs. de OLEO MARGARINA "El Gaucho". Cuando esté caliente se le agrega 3 cebollas de verdeo cortadas finas, se deja dorar un poco y se agrega una cucharada de pimentón, se revuelve bien y se pone 1½ kilo de carne blanda picada en pequeños daditos, se sigue cocinando durante unos minutos, se condimenta con sal y pimienta, se agregan 5 papas cocidas y cortadas en trocitos, se retira del fuego y se agrega 150 grs. de pasas de uva y 4 huevos duros picados y se deja enfriar.

Masa: Se pone en la mesa 1 kilo de harina, se le agrega un poco de sal fina y agua como para formar una masa bien dura, se une todo bien y se le agrega poco a poco 400 grs. de Oleo Margarina mientras se va amasando. Una vez que se ha agregado toda la grasa se sigue sobando hasta que haga globitos, y ya está a punto. Se corta en pedazos chicos, se forman bollos y se estiran dejándolos finos: encima de c/u. se pone un poco de relleno, se humedecen los bordes con agua y se forman las empanadas haciéndoles el repulgue. Se cocinan en horno caliente durante 20 minutos.

### EMPANADAS MENDOCINAS

Relleno: Picar 3¼ k. de carne, poner en cacerola, agregar agua hirviendo y pasar por colador. Poner en sartén aparte 250 grs. de Oleo Margarina "El Gaucho", poner al fuego y cuando esté caliente poner a dorar en ello 2 cebollas de cabeza cortaditas, agregar 1½ cucharada de pimentón, revolver bien y poner 3¼ k. de carne blanda, dejar cocinar un momento, agregarle un poquito de orégano, sal y pimienta, retirar del fuego y agregar 100 grs. de pasas, 4 huevos duros picados y aceitunas verdes sin semilla y dejar enfriar.

Masa: Poner en la mesa en forma de corona 1 k. de harina, en el medio 2 huevos, 250 grs. de Oleo Margarina, sal y agua lo suficiente para formar una masa más bien dura, se une todo muy bien, se amasa 20 minutos para que la masa quede bien suave y se deja descansar unos minutos. Se corta en bollos, se estiran éstos con un palote dejando la masa un poco fina, se les pone un poco de relleno en c/u se humedecen los bordes con agua, se aprietan éstos, se hace el repulgue, se pintan con huevo batido y se cocinan en horno de temperatura regular 25 a 30 minutos.

# POMPEIA

LOCION - POLVO - BRILLANTINA - COMPACTO - ROUGE



DESTAQUE SU PERSONALIDAD  
CON NUESTROS DELICADOS  
PRODUCTOS DE TOCADOR

Lociones, el frasco... \$ 2.70  
Polvos, la caja... „ 2.—  
Brillantina sólida... „ 0.70  
Colorete para la cara... „ 0.70  
Lápices para los  
labios... \$ 0.70

PARFUMERIE **L.T. PIVER** PARIS

Bdo. de Irigoyen 999 - Buenos Aires